

# **EL FETICHISMO CAPITALISTA EN LA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN**

## **CONTROL TECNOLÓGICO Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN EL SIGLO XX**

**Relaciones teóricas y procesos concretos. El taylorismo y el fordismo; el  
ohnismo y el toyotismo; distintas formas de racionalidad productiva y  
organización del trabajo. Condiciones y consecuencias históricas**

*Ramiro Sebastián de Altube*

“En el sistema capitalista, todos los métodos para multiplicar la potencialidad del trabajo colectivo se ejecutan a expensas del trabajador individual. Todos los medios para desarrollar la producción se transforman en medios de dominar y explotar al productor: hacen de él un hombre truncado, fragmentario, o el apéndice de una máquina. Le oponen, como otras tantas potencias hostiles, las fuerzas científicas de la producción. Sustituyen el trabajo atractivo por el trabajo forzado. Hacen que las condiciones en que se desarrolla el trabajo sean cada vez más anormales, y someten al obrero a un despotismo tan ilimitado como mezquino.”

**Carlos Marx; El Capital, 1867.<sup>1</sup>**

“Los engañados cantan su decepción, pero aprenden (o han aprendido) sus causas, y solo aprendiendo estas causas (y cómo enfrentarse a ellas) recuperan la verdad de sus sueños.”

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

“Dialéctica significa intransigencia contra toda cosificación.”

**Theodor Adorno; Prismas.**

---

<sup>1</sup> Libro I, capítulo: “La ley general de la acumulación capitalista.”

## **COMENTARIO INICIAL**

La idea de este estudio es que sirva a la intelección y la comprensión crítica de las formas más importantes de la organización capitalista del trabajo en el siglo XX - en sus diferentes etapas - girando alrededor de uno de sus significados específicos: los cambios que ha necesitado y ejecutado el capital, con el objetivo de resolver su dilema primordial, su **núcleo fetichista**, esto es, la irregularidad y el descenso tendencial de su tasa de acumulación<sup>2</sup>, y por lo tanto, el mantenimiento y la renovación de su dominio, poder y explotación “generales” sobre el trabajo. Que la resolución de este proceso-problema siempre presente - la dominación del capital sobre el trabajo - constituye el motor, la condición, la determinación, de cambios muy profundos en la organización del trabajo, tanto en lo que tiene que ver con el desarrollo estrictamente “tecnológico” como con la forma en que son dispuestos, relacionados, organizados, establecidos, modificados, los distintos elementos del proceso de producción, es algo que intentaremos ir presentando histórica y problemáticamente - de manera alternativa.

Nuestro otro objetivo, en tanto **modalidad** para la reflexión, es relacionar algunos puntos de vista teóricos que nos parecen pertinentes y que provienen de distintas disciplinas y vertientes ideológicas para ir conformando una forma hendida y crítica (política) de pensar la organización capitalista del trabajo que nos ayude a penetrar más profundo en los procesos y casos concretos, que solo tomaremos como ejemplos.

Utilizaremos como guías y como ejes temáticos de nuestro estudio, los análisis hechos por Harry Braverman y Benjamín Coriat sobre el proceso de establecimiento del taylorismo y sobre la más reciente “revolución toyotista”. Por otra parte tendremos en cuenta, desde el principio los estudios de Marx y Marcuse así como algunos otros artículos de historiadores, sociólogos del trabajo, filósofos, etc. todos ellos mencionados en la bibliografía. La mayoría de estos trabajos no constituyen, desde nuestro punto de vista, una simple descripción empírica de los cambios ocurridos en la producción capitalista sino un análisis **crítico** de los porqué y las formas ideológicas en las que, se evidenciaron nuevas respuestas dadas por el capital a la problemática de su reproducción, de su sostenimiento.

El estudio de las formas predominantes o hegemónicas que ha adquirido la organización capitalista del trabajo en el siglo XX, no tiene, para nosotros, como principal finalidad la descripción de un aspecto - por más importante que se lo considere- del pasado o la mera comprensión de la “lógica” de nuestra sociedad contemporánea en sus rasgos inmodificados, sino el análisis crítico de los motivos por los cuáles, las formas en las cuáles y los medios con los cuáles, el capital reproduce su dominación fetichista sobre los hombres mismos, en la forma siempre renovada y distinta de la explotación clasista, a través de los modos de existencia cosificados que adquieren las actividades *productivas* sociales, la organización social del trabajo asalariado.

---

<sup>2</sup> Presentados a los ojos de los capitalistas individuales como inestabilidad y descenso de las tasas de ganancia de sus capitales industriales particulares.

Claro es que, sin embargo, si éstos motivos, formas y medios constituyen para nosotros el núcleo, el fundamento, la determinación, de los problemas sociales concretos y actuales que queremos contribuir a resolver (o más bien, a exterminar) en el proceso de análisis y reflexión serán tendidos recorridos de diversa índole, repercusión, pertinencia e importancia.

Braverman y Coriat estudian los planteos y experimentos hechos y fomentados por dos “*intelectuales orgánicos*” del capital, Taylor y Ohno, respectivamente, en momentos muy especiales de la historia del siglo XX, y que atendían y respondían principalmente al problema del sostenimiento de unas tasas de ganancia adecuadas para el capital industrial en dos diferentes momentos de crisis. Las ideas directrices de Taylor y Ohno - así como también las de otros intelectuales “orgánicos” y “originales” como Ford, Keynes, etc. - fueron los puntales de importantes cambios en las formas de organización del trabajo capitalista. Pero las ideas - y las acciones - por las cuáles y con las cuáles se han ejecutado esas transformaciones mas o menos radicales en la organización social del trabajo capitalista durante el siglo XX, no pueden ser consideradas solo formas intelectuales de una necesidad histórica o fotografías de la conciencia sobre lo que estaba ocurriendo, sino que han significado en la realidad y *llamativamente*, como veremos, la capacidad y el pensamiento práctico del propio capital, *personificado* en sus más brillantes trabajadores intelectuales; se trata por lo tanto de pensamientos prácticos.

Ese pensamiento básicamente **alienado** está muy cerca de lo que podríamos llamar una conciencia o filosofía productiva<sup>3</sup> pero no como una actividad especulativa-contemplativa de la conciencia sino como actividad práctica, y conjunto de “ideas-fuerza” históricas. Estas “ideas”, además de estar orientadas a modificar la realidad “con fuerza”, son al mismo tiempo el resultado de “fuerzas” - problemáticas - objetivas. De esta manera la crítica realizada aquí no puede considerarse nunca una mera crítica ideológica en el sentido, chato, de cuestionamiento de las formas en que los cambios reales se expresan, se legitiman, se justifican, se representan. De hecho y aunque las ideas legitimantes de la dominación capitalista puedan ir cambiando con el tiempo, lo que nos interesa estudiar son, más bien, las “causas” y los movimientos por los cuales el capital necesita legitimar su existencia y reproducción revolucionaria, motivos que, variables como el mismo capital, determinan además, fuertemente, las formas metamorfósicas que adquieren esos distintos discursos legitimantes.

Una vez más, aquí, todo intento de separar artificialmente conciencia y práctica reproduce en palabras el fetichismo de lo real, porque constituye una *postura* unilateral objetivada contra la dinámica unidad de lo existente. No se trata de argüir complejos conceptos o reflexiones filosóficas sino de comprender que aunque los distintos aspectos de lo real, objetivados, separados, parecen imponerse unilateralmente, en realidad actúan en unidad concreta. Esta verdad de la dinámica social, no reconocida muchas veces por y en las ciencias sociales posibilita entre otras cosas que esas ciencias sociales existan como disciplinas separadas, objetivadas en su alienación fragmentada, aunque de ello no trataremos aquí explayadamente sino solo en retazos.

---

<sup>3</sup> Angel Luis Lara Rodriguez; “Una aproximación al ecosistema de la nueva fuerza de trabajo”; 2002; s/d.

En la comprensión de cuáles son los determinantes esenciales de las formas cambiantes en que el capital organiza (pula a organizar) los procesos productivos sociales, podremos encontrar la razón profunda de la explotación, el control y el despotismo capitalista sobre los trabajadores y la sociedad toda, en cualquiera de sus etapas y sus formas de existencia socio-histórica. Por ello la crítica de las formas sociales que los cambios en la organización del trabajo productivo han *decidido*, es al mismo tiempo la crítica de las formas que adquiere el **despotismo capitalista** sobre la mayoría de los hombres a lo largo de la historia moderna, hasta hoy.

Cuando se estudia y se escribe sobre los problemas aquí tratados se sumerge uno en un entramado de procesos que hay que pensar, hasta cierto punto, de manera independiente y haciendo abstracción por ejemplo de muchas percepciones inmediatas que tenemos en la vida cotidiana. Por ello, todo lo aquí escrito y pensado tiene y solo puede tener la forma de una reflexión sobre los problemas productivos de la “vida” en el capitalismo, y nunca la forma de una impostura, forma tan típica de los ámbitos académicos. Pero nuestra reflexión no apunta solo a introducir **otro** punto de vista que pueda *agregarse* a los más comunes y cotidianos u otros cualquiera sean, sino también a ir encontrando **la verdad política** (que no es lo mismo que *la verdadera política*) de un problema político.

En la Primera Parte estudiamos un conjunto de problemas, especialmente teóricos, referidos al taylorismo-fordismo y seguimos nuestros planteos en dos casos concretos que consideramos como ejemplos de la forma en la cuál la historiografía ha relacionado lo teórico-conceptual y lo empírico. Planteamos también, llegado el caso, una forma de comprensión específica de algunos desarrollos de estos historiadores en la implantación del taylorismo en la industria frigorífica desde el primer cuarto del siglo XX, y en las transformaciones operadas en la industria automotriz cordobesa a fines de la década del 60’ y principios del 70’ del mismo siglo. Para ello tomamos como ejes los escritos de Mirta Lobato: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* <sup>4</sup>, y de James Brennan: *El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75.*<sup>5</sup>

En la Segunda Parte realizamos un ejercicio similar, aunque más acotado, en relación con el ohnismo-toyotismo y las nuevas formas tendenciales de organización del trabajo capitalista, luego de la crisis de fines de los años 60’ y principios de los 70’. Algunos procesos específicos, en especial del caso Japonés, nos sirven para realizar una aproximación a la inmensa problemática de las nuevas formas de organización y de la renovación tecnológica a finales del siglo XX.

Tratamos, en ambos apartados, de ir delineando una idea apropiada y general de la forma en que se han presentado y se presentan las modificaciones capitalistas en la organización productiva.

---

<sup>4</sup> Prometeo libros/ Colección entrepasados; 2001.

<sup>5</sup> En *Desarrollo económico*, v. 32, N° 125 (abril-junio de 1992).

## **COMENTARIO SEMIOLÓGICO**

La elaboración y el establecimiento de relaciones teóricas referidas a un proceso histórico concreto (por ejemplo la imposición del taylorismo como forma de organización del trabajo asalariado capitalista) produce un conjunto de conceptos relacionados (según distintos puntos de vista) a la manera de un “código lingüístico”. Algo de esto se nos fue presentando en la primera parte del ensayo. Las categorías y relaciones elaboradas las entendemos como representación de categorías y relaciones de la realidad material. Cuando luego aplicamos estas relaciones teóricas de comprensión general de la organización del trabajo capitalista a procesos históricos singulares y circunscriptos, a través de una operación de lectura de textos históricos o historiográficos, el conjunto de la primera parte se transforma en un “código de lectura” de la segunda. En la producción de significado el código teórico, es decir, la teoría en tanto código lingüísticamente significativo (entendido unilateralmente como un “conjunto de signos”) da sentido (un sentido direccionado aunque no unidireccional) a los textos históricos o historiográficos interpretados en la segunda parte; el significado del propio código elaborado lo otorgan a posteriori sus vinculaciones directas o cruces con los textos teóricos o históricos que se han usado como referencia y que actúan como contexto teórico (de los cuáles se toman más relaciones conceptuales que históricas). No es lo mismo categorías históricas que historia concreta eso está claro. Así por ejemplo, al ir estableciendo relaciones entre el pensamiento de Marx y Marcuse (que son pensamientos de la historia concreta con categorías específicas), se va produciendo el significado resultante del propio apartado teórico que como entidad separada es nuestra primera parte, “Pensando el Taylorismo”, en sus distintos capítulos. Luego al ir leyendo los textos historiográficos con las categorías de pensamiento de la primera parte, hechas concretas en sus relaciones y su contenido teórico, se va otorgando significado a la segunda parte del trabajo. Entre ambas partes hay entonces relaciones de ida y vuelta como se dice comúnmente pero se trata de distintos momentos de la elaboración que hemos hecho.

## **ACLARACIÓN COMPLEMENTARIA**

En cuanto al contenido, nuestra lectura de Braverman lleva a una perspectiva de las objetividades históricas (relaciones sociales) en los procesos de organización del trabajo, que nos acerca a Marx o a Marcuse y nos aleja de Smith y otros puntos de vista “subjetivistas”. Este es nuestro “camino del contenido”. En lo referido a la forma expositiva, la lectura de los textos historiográficos como el de Lobato, Ichiyo, etc. indicaron la necesidad de profundizar el contenido teórico de lo que denominamos taylorismo y toyotismo o de las nuevas formas de organización del trabajo, como conjunto de cualidades históricas relacionadas para comprender (leer) los procesos industriales concretos (la organización de los frigoríficos por ejemplo) desde una perspectiva crítica del orden social vigente. Debe quedar claro de antemano que la lectura de los textos históricos concretos hubiera sido otra si se hubiera construido un “código” diferente que siguiera por ejemplo y con mayor énfasis las problemáticas sindical, de género, cultural u otras; si pensáramos de otra manera hubiéramos leído de otro modo.

# PRIMERA PARTE: PENSANDO EL TAYLORISMO

## UNO: CIENCIA Y VERDAD SOCIAL

“Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas  
que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar sino  
al aceptar la ley de las cosas”.

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

“Sólo cuando el orden establecido se acepta como medida de todas las cosas  
se convierte en verdad su mera reproducción en la conciencia.”

**Theodor Adorno; Prismas.**

El trabajo de Braverman, titulado: Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX<sup>6</sup> y que tanta repercusión ha tenido en su tiempo sobre todo en los ámbitos académicos, **no es**, a despecho de lo que algunos han querido ver, una mera descripción de la organización del proceso de trabajo en la **era del capital monopolista**, o un cuidadoso manual de taylorismo considerado como administración del trabajo, ni tampoco una simple historización de la descualificación y otros avatares del trabajo asalariado considerado en términos abstractos.

El autor defiende, en el escrito, una concepción verdadera de ciencia social, distinta de los escritos que son su fuente y objeto de explicación crítica, porque la ciencia es, para él, ajena a intereses particulares, y en especial, a los puntos de vista de la clase dominante en el capitalismo. Mas la idea fuerte que nos interesa seguir de aquí en adelante, nos permitirá entender mejor su perspectiva sobre la ciencia. Veamos. Braverman estudia los postulados de los llamados “organizadores prácticos de la producción”, del “movimiento de la administración científica” que Taylor lidera. Estas pretensiones ideológicas y prácticas (de diagnóstico y remedio) se alejan de **la verdadera ciencia** “porque sus supuestos **no reflejan más** que la perspectiva del capitalismo respecto de las condiciones de producción”<sup>7</sup>. Ahora bien, decir capitalismo es decir capital. Una mirada científica debe apuntar según Braverman al conocimiento de la totalidad y de ninguna manera constituirse unilateralmente, particularmente. Ésta no-ciencia de la organización del trabajo, fundada por Taylor - entre otros -, por el contrario “investiga no al trabajo en general sino la adaptación del trabajo a las necesidades del capital”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Ver Bibliografía.

<sup>7</sup> Braverman, obra mencionada; Edit. Nuestro Tiempo; 7ma. edición en español; 1984; pag. 107. Subrayado nuestro.

<sup>8</sup> Idem.

Aclaremos. Lo que interesa en realidad a Taylor y sus seguidores es, sintéticamente, colaborar para que las ganancias capitalistas se produzcan y realicen de la mejor manera posible. A este fin brindan su inteligencia y su práctica, a los fines de sostener determinado nivel de ganancias industriales. **Por ello** precisamente, sus planteos no poseen, para Braverman, el carácter de una verdadera ciencia, es decir, no representan la verdad de la **vida** social. ¿Cuál es el motivo de la “falsedad”? ¿se trata quizás de que los planteos tayloristas son un compendio de “mentiras”, un simple cúmulo de falsedades y engaños?, ¿se encuentra Braverman al estudiar los escritos de Taylor con descripciones que “no coinciden” con “la realidad”? Responderemos diciendo que el problema de la verdad quizás esté más allá de estas preguntas. Quizás el problema de la verdad tenga menos que ver con determinados (sic) conceptos ideados por la mente en sus relaciones y esté más cerca, desde la raíz, de lo concreto de la sociedad. Según Braverman la ciencia debe partir de y apuntar a la totalidad, y una indagación que totalice una particularidad contradice lo verdadero. Pero el principal motivo por el cuál Braverman insulta la pretensión del taylorismo de constituir una ciencia es sencillamente que aquella perspectiva que sostiene en palabras y acepta como natural unas relaciones humanas tergiversadas, deformadas, avasalladas por el **dominio de las cosas, del capital**, es en realidad, constituye en los hechos, un punto de vista alienado, no verdaderamente social; esas “**cosas**” que dominan a los hombres, y aquí a los “científicos”, son en realidad “sólo” materia inanimada.

¿Dónde encontramos ese dominio, esa autoridad fetichista de las cosas?, ¿por qué decimos semejante “fantasmagoría”? Pues lo encontramos justamente en el interés del capitalista, en su pulsión incontenible de obtener más y más ganancias, y no porque sea esta, para él o para la sociedad, una necesidad **verdaderamente** vital que responda a ciertos menesteres humanos, sino porque las necesidades que satisface esa codiciada **tasa** (porcentaje) de ganancias son justamente las necesidades fetichizadas e “hiperbólicas” del capital, y se convierten en una cuestión de vida o muerte **para el capital, la forma vigente y consolidada de organización del mundo actual**.

Cuando hablamos de **capital** nos referimos particularmente a una relación social cosificada que busca la acumulación por la acumulación misma. En este y por este proceso los *productos* de las relaciones sociales “se personifican”, se imponen como cosas vivas a sus productores que viven mortalmente esa relación como algo ajeno y “fantasmagórico”. Y viceversa, solo porque las cosas producidas se personifican siguiendo un curso que parece vivo, natural, el capital adquiere una lógica cósmica propia, la que indica que lo único fundamental es reproducirse de manera ampliada y constante.

Lo mismo ocurre cuando se trata de los *productos* de la “ciencia”. Existe una correspondencia entre una sociedad alienada y una supuesta ciencia que acepta ese orden existente como legítimo, natural. De esta correspondencia nos habla Braverman. Aquellos intelectuales que no cuestionan sino que ayudan con su inteligencia a reproducir esta situación en la cuál las relaciones humanas están cosificadas, dominadas por

---

<sup>9</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo I. El fetichismo de la mercancía.

el imperio de las cosas, no adoptan pues un **criterio verdaderamente<sup>10</sup> social** sino un **criterio alienado**, cosificado. ¿Alienado de qué? Pues, alienado de la humanidad, incluso de la suya propia. Piensa Braverman que esta perspectiva no merece llamarse “científica”. La ciencia verdadera debe ser **social**, tomar y apuntar a lo humano de la sociedad.

Hay más. **El punto de vista** del capitalista es justamente el de la **administración del capital** sobre el conjunto de la fuerza de trabajo, incluida por supuesto la científica, que para ser fuerza de trabajo debe ser fuerza productiva **del** capital, debe someterse a su dominio. La **gestión** que el capital realiza sobre el trabajo no es neutral. Su acción **subsume** el trabajo convirtiéndolo a él mismo en capital cuando “el proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía.”<sup>11</sup> Por esta subsunción el trabajo toma la forma capitalista, es **él mismo** capital. Al tomar la *forma capitalista* el trabajo se subsume, se subordina, se *anormaliza*. Mostraremos en adelante cómo la génesis de esta subsunción y los determinantes de sus distintos modos históricos los encontramos de manera concreta y cambiante, en la forma de organización de la producción y el trabajo capitalista.

El trabajo no solo adquiere, en la era capitalista, la forma asalariada, o más bien, la de ser asalariado es, una atribución del trabajo capitalista en lo que tiene que ver, por una parte, con la forma en que el capital atrae, tracciona al trabajo, por otra parte, con la relación mercantil formal (negociación) entre capital y trabajo, y finalmente, con la forma en que este se ve forzado a ser, exteriormente, para “empezar a ser” trabajo en esta sociedad. Considerado en términos funcionales el trabajo es entonces asalariado porque ha sido expropiado de los medios sociales de producción. Pero además y esta es la problemática que nos ocupa, sobre la base de la “asalarización” del trabajo que actúa como condición necesaria, el capital impone determinadas formas al proceso de trabajo considerado socialmente. Por estas formas “el proceso de trabajo se subsume en el capital (*es* su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor...”.<sup>12</sup>

La **dirección capitalista del trabajo** tiene “por su contenido, un doble rostro, porque el objeto mismo que se trata de dirigir es por un lado **proceso de producción cooperativo** y por otro **proceso de extracción de plusvalía**” y entonces “la forma de esa dirección se vuelve necesariamente **despótica**”<sup>13</sup>. La capitalista es, en la historia de la cooperación social para la producción de los bienes sociales necesarios, una forma específica, que se monta sobre el objetivo trascendente - impuesto - de la producción de plusvalor para el capitalista, la **ganancia**<sup>14</sup>; la cooperación se hace despótica de una nueva manera en la forma histórica que

<sup>10</sup> Hegel; La ciencia de la lógica. Concepciones sobre la verdad.

<sup>11</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo VI (Inédito).

<sup>12</sup> Idem. Pero además por estas formas el trabajo se convierte en su contrario, como veremos más adelante.

<sup>13</sup> Carlos Marx, El Capital, Capítulo “La cooperación”. Remarcado nuestro.

<sup>14</sup> Esta imposición va acompañada de otra, la de las “necesidades” sociales. El poco conocido teórico situacionista del mayo francés, Guy Debord, proclama lo siguiente en su libro **La sociedad del espectáculo** (ver Bibliografía): “A medida que la

asume: “En el capital, la *asociación de obreros* no se lleva a cabo por medio de una violencia física directa. Si, no obstante, es coercitiva es porque las condiciones de producción son propiedad de otro y porque existen como *asociación material*; dicho de otro modo, acumulación y concentración de los medios de producción”<sup>15</sup>. Préstese especial atención a este párrafo. El análisis de Marx pone nombre al fetiche de lo acumulado coercionando a los propios productores, se trata de una *asociación material* frente a la cuál los propios productores parecen ser completamente impotentes; la forma de las relaciones sociales establecidas habilita este “dominio fantasmagórico de las cosas”.

He aquí el cruel despotismo de nuestra época: el trabajo contratado por el capitalista debe forzosamente (y no puede dejar de) convertirse en capital, de transformarse en lo que el capital precisa para producir determinada ganancia al capitalista, para reproducirse en forma ampliada. Este es el núcleo del *fetichismo en el proceso de producción*, por el cuál la fuerza colectiva de trabajo “parece ser una fuerza de la cuál el capital se encuentra dotado por naturaleza”.<sup>16</sup>

Que de tal manera la subsunción del trabajo en el capital se imponga hace que nos resulte claro cómo es que los intelectuales (como Taylor), que trabajan al servicio del capital, fundan una “ciencia” desde un punto de vista alienado. No podría ser de otra manera ya que estos intelectuales personifican de forma específica la relación capitalista: cumplen la función de “cerebro” del capital (esa relación social de producción!) dominando, controlando, transformando y sosteniendo **el** proceso concreto de la producción de los bienes socialmente necesarios, **para** la producción y realización de determinada tasa de ganancia.

El taylorismo no constituye una verdadera ciencia social sino un saber operacional<sup>17</sup>, “behaviorista” y su punto de vista es alienado porque es el pensamiento del propio capital desarrollado desde un punto de vista subsumido en la lógica capitalista, es decir que es, él mismo - el taylorismo como pensamiento inventivo - capital. El taylorismo es una forma del capital. Taylor trabaja para el capital, trabaja para una relación social de producción.

No se trata, por otra parte, de que fuere posible, a los trabajadores asalariados de toda índole, “desfetichizar” mentalmente sus relaciones concretas sino de que, por ser fuerza de trabajo en esta sociedad y en esta forma, los trabajadores deben soportar y ayudar a reproducir el fetichismo objetivo del capital por medio del cuál es como si las cosas producidas desarrollaran una lógica inmanente, propia, que es sostenida por - e impuesta a - las personas. Y la posibilidad de que este dominio de los productos sobre los productores se concrete está fundada, entre otros motivos pero principalmente, en la forma en que y los fines con los que, los hombres se organizan para la producción de los bienes considerados necesarios

---

necesidad es soñada socialmente el sueño se vuelve necesario”. Ver más adelante.

<sup>15</sup> Marx; Gründisse.

<sup>16</sup> Idem.

<sup>17</sup> Un operacionalismo práctico.

en términos sociales. Aquí se encuentra la importancia sustancial del estudio y la crítica de estas formas y fines de la organización capitalista del trabajo.

A pesar de que, en el escrito citado, Braverman no utiliza de manera explícita **todas** estas categorías, veremos que - y cómo - sus concepciones se refieren a ellas de una manera histórica (se refieren al fetichismo capitalista y sus mutaciones).

La suya es una obra, en primer lugar, política, luego crítica del “capitalismo en las fábricas” como forma social de organización del trabajo y la producción, y finalmente, superadora de los abordajes contemplativos (siempre tan cercanos al positivismo) que entienden el orden de cosas de que se trate como algo dado que sólo hay que “descubrir” y “describir”. La forma metodológica con la que interviene el autor, en este último sentido, es, según nuestra lectura, la de una crítica de la fetichización capitalista, aunque, es verdad, no siempre explicitada.

## ***DOS: TECNOLOGÍA Y DOMINACIÓN. CIENCIA Y FUERZAS PRODUCTIVAS. IDEOLOGÍA DE Y EN LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA.***

“...Ahora bien, el *desarrollo de la ciencia*, esa riqueza a la vez ideal y práctica, no es más que un aspecto y una forma del desarrollo de las fuerzas productivas humanas, es decir, de la riqueza.

(La *ciencia*... la forma más sólida de la riqueza, porque la crea al mismo tiempo que es producto de ella...)”

**Karl Marx; Gründisse.**

“En la época del capitalismo avanzado la dominación opera ya en el concepto y la construcción de técnicas.”

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

“Ideología es hoy la sociedad como fenómeno.”

**Theodor Adorno; Prismas.**

El taylorismo inaugura lo que llamamos “movimiento de la administración científica del trabajo”. Hay en este concepto histórico una fuerte impronta de actividad, de trabajo intelectual, de pensamiento que procura resolver los problemas coyunturales del capital y **para lo cuál** debe comprender, a su manera, mucho de lo que el capitalismo significa estructuralmente.

Las ideas de este movimiento práctico son ideas prácticas, productivas, transformativas y no contemplativas ni especulativas. Las ideas ligadas a la práctica son ideas - fuerza, no sólo porque fuerzan efectos materiales sino porque son forzadas a inventarse por la realidad misma. Podemos entonces, a partir de ellas, comprender lo ideológico no como justificación de la realidad o mera representación de la conciencia sino como la unidad de la práctica y el pensamiento (la creación de ideas - fuerza) mirada desde lo que crea y lo que modifica la actividad intelectual de los hombres.

El lenguaje no recibe de la realidad material un condicionamiento unívoco, mas en casos como éste imprime - en tanto idea, ideación - sobre ella una impronta transformativa sin la cual su código constituiría solo una manifestación indicativa, una representación del proceso social o un “símbolo analógico”, es decir, no sería un lenguaje práctico, no tendría una significación dinámica.<sup>18</sup> Lo ideológico no pertenece, entonces - desde esta perspectiva que impone, según creemos, la propia realidad del taylorismo -, a un universo separado o ubicado **sobre** las relaciones sociales de producción (superestructural) sino que constituye la ideación y a la vez la fundamentación de la concreción de estas relaciones *materiales*.

---

<sup>18</sup> Hayden White; El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica; Edit. Paidós, Barcelona, 1992. White analiza allí, desde su punto de vista, las distintas formas de relación entre el lenguaje y el “mundo de las cosas”.

La lucha ideológica es una lucha (de clases) por la imposición de una materialidad (o por la “evitación” del cambio de esta materialidad). Claro es que hay realidades que cambian y otras que permanecen. El taylorismo es para nosotros un movimiento de imposición de una específica forma de organización práctica en cierta medida premeditado y por lo tanto unilateralmente ideológico, que se convertirá luego, aceptado de manera hegemónica, en **la forma racional** de organización del trabajo. Es decir que, su proceso de imposición lo convierte, en tanto ideología que se materializa, en realidad concreta.

Pensamos entonces que, en el proceso histórico, el Taylorismo aparece como (se trata de) una “ideología” (de la clase dominante y que logra aparecer como expresión de los intereses generales convirtiéndose en “ideología dominante”) que se irá imponiendo, a través de intensas y enmascaradas batallas, como *técnica productiva general*, nueva fuerza y forma de organización de la producción capitalista. Desarrollase así, montado sobre la *identificación entre técnica y forma*, como un *nuevo modo de la dominación clasista* (política, parcial) sobre el trabajo, “enmascarada con los arcos de la ciencia”<sup>19</sup>, es decir, revestida con un falso manto de neutralidad de tipo científico, *tecnológico*.

Hablemos de tecnología. *Herbert Marcuse*, en su libro titulado *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*<sup>20</sup> relaciona - aunque en un alto grado de abstracción que debemos tener presente- teórica y políticamente el núcleo de los problemas que aquí tratamos. Leamos un poco aquello que nos dice.

**En primer lugar:** “La cultura industrial avanzada es, en un sentido específico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción”.<sup>21</sup> La alusión es al capitalismo desarrollado luego de la crisis del 30’ y las guerras mundiales, y su referencia es el libro de *Theodor Adorno*, *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. En el primer capítulo, Adorno realiza una crítica general de la “cultura” contemporánea y nos acerca a otra cuestión metodológica general de nuestro trabajo: “La cultura se ha hecho ideológica [...] hoy día no vegeta sino como apéndice del proceso social [...] La vida se transforma en la ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte.”<sup>22</sup> La dinámica social (el proceso social) triunfa contemporáneamente sobre todos los intereses particulares, los cuáles solo se realizan **a través** del proceso considerado en su dinámica completa. El “proceso social” es (parece ser) independiente de sus creadores; básicamente es un proceso cosificado y alienado de los intereses de los hombres que no actúan libremente. Por ello, en lo referido a la crítica (metodológica, para nosotros), Adorno nos dice: “Frecuentemente la tarea de la crítica consiste menos en inquirir las determinadas situaciones y relaciones de intereses a las que corresponden los fenómenos culturales dados que en descifrar en los fenómenos culturales los elementos de la tendencia social general a través de los cuáles se realizan los intereses más poderosos. La crítica social se convierte

---

<sup>19</sup> Braverman, ídem, pág. 110.

<sup>20</sup> Ver Bibliografía.

<sup>21</sup> Marcuse, obra citada, Edit. Hyspamérica, 1984; Cap.I.

<sup>22</sup> Adorno; Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad.; Ediciones Ariel, Barcelona, 1962; página 24.

en fisiognómica social”.<sup>23</sup> Por ello la **descripción** del funcionamiento de un proceso histórico muestra la forma en la cuál se reproducen o se truncan las relaciones hegemónicas si el proceso de reproduce o trunca.

***En segundo lugar*** y para que lo desarrollemos en relación más específica con nuestro contenido, plantea Marcuse: “El análisis está centrado en la sociedad industrial avanzada, en la que el *aparato técnico* de producción y distribución (con un sector cada vez mayor de automatización) funciona, no como la suma total de meros instrumentos, que pueden ser aislados de sus efectos sociales y políticos, sino más bien como *un sistema que determina a priori el producto del aparato, tanto como las operaciones realizadas para servirlo y extenderlo*”.<sup>24</sup> Lo que se impone como conjunto - a pesar de constituir sólo una “parte”- es lo que nosotros denominaremos como *tecnología*, entendida como la **forma técnica de producción**, y se impone como el conjunto, justamente porque las relaciones entre los hombres se subsumen, se subordinan a la finalidad capitalista de la producción.

La imposición del sistema de producción como conjunto, como totalidad concreta, sobre los productores y los organizadores de la producción, esto es, la imposición fetichista de **la producción como sistema técnico**, como lógica sistemática concreta de organización de las relaciones productivas por el capital, se muestra, se com-prueba en el sometimiento de los productores al desarrollo tecnológico concreto, y es precisamente uno de los significados históricos fundamentales de la imposición de la “organización científica del trabajo”, del taylorismo y luego del fordismo. Como dirá Benjamin Coriat en otros términos: “La ‘racionalización’ de la gran industria modifica el soporte de la acumulación del capital, le confiere una *nueva base técnica*” que cualitativamente habilita el aumento tanto de la productividad como de la intensidad del trabajo, aunque no necesariamente vaya acompañada de “grandes cambios tecnológicos” (en la maquinaria).<sup>25</sup>

Para Marcuse, el “desarrollo tecnológico” es fundamentalmente una **forma** y una **finalidad** específicas que determinan el modo y el producto del trabajo humano, y no tanto un simple cúmulo de maquinarias y aparatos ultradesarrollados. La técnica impuesta no es tanto una cosa como una directriz de las relaciones sociales de producción de tales cosas, una **racionalidad tecnológica** y sólo por intermedio de ella, una **técnica productiva**, la capacidad otorgada a la “cooperación” social del trabajo por la forma y los medios con que se organiza. Digámoslo de otra manera. En el camino que va desde una ideación (ideología) práctica (transformativa) al establecimiento y despliegue de una (nueva) racionalidad “tecnológica” que se realiza en una técnica (forma) productiva concreta, la finalidad de la producción capitalista (la producción de determinada tasa de acumulación) impuesta como un fetiche, es la causa de aquello (el movimiento

---

<sup>23</sup> Idem. El párrafo continua de la siguiente manera: “Cuanto más alienado, socialmente mediado, filtrado, se hace el todo de los elementos naturales, cuanto más conciencia es, tanto más se hace el todo “cultura”. Retornaremos a las ideas de Adorno más adelante.

<sup>24</sup> Marcuse, ídem; Introducción.

<sup>25</sup> Coriat, B.; El taller y el cronómetro (Ver Bibliografía); Cap. 5: La producción capitalista en masa.

práctico) que la reproduce en lo concreto, y de esta manera, es la causa apariencial de sí misma, como finalidad inmanente. Su razón impulsa la realidad hacia **una** técnica.

En la **cooperación social** que establece para la producción, y que es al mismo tiempo la base del desarrollo de sí mismo, reside justamente la *fuerza productiva* del capital: “La asociación de trabajadores, la cooperación y la división del trabajo, esas condiciones fundamentales de la productividad del trabajo, aparecen como fuerzas productivas del capital, del mismo modo que todas las fuerzas productivas que determinan la intensidad y la extensión práctica del trabajo. También la fuerza colectiva y el carácter social del trabajo son la fuerza colectiva del capital. Lo mismo ocurre con la ciencia, con la división del trabajo y con el cambio que implica esta división de tareas. Todas las fuerzas sociales de la producción son fuerzas productivas del capital, y él mismo aparece por tanto como sujeto de éstas.”<sup>26</sup>

El desarrollo y los cambios en las **fuerzas productivas** del trabajo acompañan unitariamente el desarrollo y los cambios en las formas de la **cooperación**, cuyos principales modos de existencia históricos están explicados por Marx en El Capital, desde el taller artesanal hasta la manufactura y la gran industria, ésta última progresiva o revolucionariamente automatizada.

En un esquema dividido la **dominación tecnológica** (estudiada aquí primero en relación al taylorismo) es el conjunto (la unidad) de la tecnología propiamente dicha (separada: las “fuerzas productivas”) y la forma de la cooperación (separada: la “organización del trabajo”). El taylorismo supone un nivel dado de desarrollo de las fuerzas productivas y conforma contando con “él”, una forma nueva de organización laboral. El taylorismo es una de las formas de la dominación tecnológica en la producción, una de las formas sobrepuestas a la cooperación del trabajo por el capital (personificado). Este es otro de sus significados histórico-concretos.

Dentro de este problema unitario nos interesa ahora singularmente el proceso de difusión de las máquinas en el proceso productivo capitalista. Con ellas el *medio de producción* es, por primera vez, puesto por el - y en la forma del- *capital*: “La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su *diferencia específica* en modo alguno es, como en el caso del *medio de trabajo*, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad (del trabajador) se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, a la que vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el trabajador anima, como a un órgano, con su propia destreza y habilidad, y cuyo manejo depende por tanto del virtuosismo de aquél. Sino que la máquina, dueña - en lugar del trabajador - de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee *un alma propia* presente en las leyes mecánicas que operan en ella (...)”<sup>27</sup>. La maquinaria, resultante de la constante presión que ejerce el propio capital sobre el desarrollo tecnológico, hace que los medios de trabajo se transformen en medios de producción capitalistas. Son la plasmación del “espíritu”

---

<sup>26</sup> Karl Marx; Gründisse.

<sup>27</sup> Karl Marx; Gründisse. Citado en: Fernando López-Laso (2001), “La sumisión en la tecnocracia”; [www.elvaparalo.com](http://www.elvaparalo.com) .

del capital en la mediación de trabajo y producto: *producción automática, o sea, producción*; esta plasmación es la **fetichización de las cosas que se utilizan como medios de producción**, fetichización de los productos del trabajo que se producen para producir.

Cuando la producción capitalista cuenta entre sus medios habituales con máquinas-herramientas<sup>28</sup> técnicamente desarrolladas que ejecutan todos los movimientos necesarios para elaborar la materia prima “sin la ayuda del hombre al que solo piden su *atención*”<sup>29</sup>, nos hallamos en presencia de un verdadero “sistema automático” que habilita históricamente lo que conocemos como la Gran Industria. “En el sistema de máquinas, la gran industria crea un **organismo** de producción en todo sentido objetivo e impersonal” y, por él, “el carácter cooperativo del trabajo se convierte en una **necesidad técnica** dictada por la naturaleza misma de su medio”<sup>30</sup>, es decir, de la modalidad concreta de la producción. La maquinaria así desarrollada, ella misma “puesta en movimiento por un autómeta, por fuerza motriz (energética) que se mueve a sí misma”, impone la necesidad de un *sistema técnico*, es decir, de una forma sistemática, concreta y materializada de organización de las relaciones productivas. Las máquinas concretas en la producción capitalista constituyen la mediación a través de la cuál se hace concreto el fenómeno de la **dominación tecnológica sobre el trabajo**, dominación que el Taylorismo hará “científica”.

Marcuse analiza los **efectos** de la dominación tecnológica del capital sobre el trabajo, como proceso histórico, de la siguiente manera y de corrido: “Bajo este impacto, las clases trabajadoras atraviesan una transformación decisiva que ha llegado a ser el objeto de una vasta investigación sociológica. [...] La mecanización está reduciendo cada vez más la cantidad y la intensidad de energía física gastada en el trabajo. [...] al tiempo que mantiene la explotación, modifica la actitud y el *status* de los explotados. [...] La tendencia hacia la asimilación se muestra en la estratificación ocupacional [...] el número de trabajadores separados de la producción aumenta. Este cambio cuantitativo remite a un cambio en el carácter de los instrumentos básicos de producción. [...] Hoy la automatización parece alterar cualitativamente la relación entre trabajo vivo y trabajo acumulado; tiende hacia el punto en el que la productividad es determinada por las máquinas y no por el rendimiento individual. [...] Con la automatización, no se puede medir la producción de un sólo hombre; ahora sólo se mide la utilización del equipo [...] La máquina parece dar un ritmo adormecedor a sus operadores [...] un trabajador dice: ‘*Estamos dentro del ritmo de las cosas de punta a cabo*’. Esta frase expresa admirablemente el cambio en la esclavitud mecanizada: las cosas adquieren ritmo antes que opresión y transmiten su ritmo al instrumento humano; no sólo a su cuerpo sino también a su mente, e incluso a su alma”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Ver Marx, El Capital, Cap.: Maquinaria y gran industria.

<sup>29</sup> Marx; Gründisse.

<sup>30</sup> Idem. Remarcado nuestro.

<sup>31</sup> Marcuse, pág. 47 en adelante.

Retomemos ahora el punto anterior y dejemos que el propio Marx otorgue más clara entidad a los problemas que aquí hemos enlazado. El capitalismo industrial hace que la cooperación social para la producción aparezca como (se convierta en) una necesidad técnica de un organismo productivo en todo sentido objetivo e impersonal. La maquinaria se convierte en el eje material de este sistema técnico, que es la forma y lógica sistemática concreta de organización de las relaciones sociales de producción. “Todo tipo de producción capitalista, en la medida en que no sólo es un proceso de trabajo, sino también uno de creación de plusvalía, tiene en común el hecho de que las condiciones de trabajo dominan al obrero, en lugar de estarle sometidas, *pero* el sistema de fábricas es el primero que da a esta inversión una *realidad técnica*. El medio de trabajo convertido en autómatas se yergue ante el obrero, durante el propio proceso de trabajo, *en forma de capital*, de trabajo muerto que domina y succiona su fuerza viva.”<sup>32</sup>

Con las máquinas, el capital completa su automatización y su despersonalización *en el* proceso de trabajo, y sus “leyes” aparecen como leyes objetivadas, “leyes” que serán objeto, en el taylorismo, de estudio sistemático y reformulación, bajo la apariencia de *su* neutralidad, como hemos dicho, la “organización científica del trabajo”. Pero no nos adelantemos demasiado.

El **desarrollo tecnológico** es importante para el capital en tanto le permite disminuir el costo de producción de las mercancías e incrementar la porción de plusvalor que éstas contienen: “Considerado por sí mismo, el valor de las mercancías es indiferente para el capitalista. Sólo le interesa la plusvalía que encierra, y que es realizable por la venta. Realización de plusvalía implica compensación del valor anticipado. Pero como la **plusvalía relativa** crece en razón directa del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, en tanto que el **valor de las mercancías** guarda una relación inversa con este desarrollo; y como de esa manera los mismos procedimientos que reducen el precio de las mercancías elevan la plusvalía que éstas contienen, surge la solución del antiguo enigma. Ya no hace falta preguntarse por qué el capitalista, a quién sólo le interesa el valor de cambio, se esfuerza sin cesar por reducirlo”<sup>33</sup>. Pero además, cuando - y cómo - el desarrollo de las fuerzas productivas se subordina a esta finalidad alienada de mejorar constantemente el germen de la ganancia, el **perfeccionamiento tecnológico** de las fuerzas productivas termina justificándose en sí mismo, inmanentemente, y por tanto también la ciencia: “El capital supone la *producción de la riqueza* en tanto que tal, es decir, el desarrollo universal de las fuerzas productivas y la transformación incesante de su propia base como condición de su reproducción [...] por eso cada nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sociales, de la circulación, de la ciencia, etc., no es para él sino una barrera a superar.”<sup>34</sup>

Marcuse sostiene que el tipo de dominación totalitaria que adquiere la forma “tecnológica” se corresponde con una etapa del desarrollo del capitalismo en la cuál las fuerzas productivas, al hallarse “*independizadas*”, constituyen el principal motor de la acumulación. O, mejor dicho, que las fuerzas

---

<sup>32</sup> Marx, El Capital; Cap.: La Fábrica.

<sup>33</sup> Carlos Marx; El Capital; Plusvalía Relativa.

<sup>34</sup> Karl Marx, Gründisse.

tecnológicas al convertirse de hecho en el principal motor de la acumulación *parecen ser* entes independientes de la actividad humana y poseer una vida y lógica autónomas, ajenas a los hombres mismos: el trabajo muerto, acumulado, dominando al propio trabajo vivo. De hecho el principio histórico fundamental del *capitalismo como tal*, reposa, a diferencia de otros modos de producción, sobre el desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas.<sup>35</sup> Ahora bien, lo importante para nosotros es que cuando la técnica así se impone de manera fetichista, modifica de cuajo, de raíz, la *estructura del trabajo*<sup>36</sup>; no ya sólo la finalidad de la producción sino también **la forma** de esa producción responden, racionalizadas, a la forma de una acción racional con respecto a fines controlada por el éxito (Weber), un éxito, digamos, muy particular.

A mediados de siglo XX, entonces, nos encontramos, según nuestras referencias bibliográficas, en un momento en el cuál, la principal fuerza productiva del trabajo es la tecnología científica, la ciencia y la técnica. Veamos.

**Si algo tienen de científico los trabajos de Taylor y sus continuadores, lo tienen justamente en este sentido estricto, preciso, de fuerza productiva.** Hablamos de la ciencia como fuerza productiva. No nos extrañará, si hemos tenido en cuenta el sentido ideológico de la ciencia y la técnica, que hablemos ahora de que lo que empezó siendo un movimiento de ideas aparezca finalmente como **la fuerza productiva** y posea todo el peso de la materialidad. El significado que remarcaremos es que el taylorismo como forma de organización del trabajo ha constituido la principal fuerza productiva de toda una época histórica y cuyos efectos llegan por supuesto hasta nuestro presente inmediato.

Es la supeditación de la “ciencia” a los dictados del capital lo que la transforma en fuerza productiva, lo que le quita todo potencial crítico, lo que la transforma en “ideología” de apariencia científica, cuando la misma realidad (del capital) se transforma en ideológica (Adorno), y se teje a su imagen y semejanza. Se trata, como vimos, de un fetichismo objetivo pues yace no tanto en la cabeza de las personas como en sus relaciones concretas, en la forma de estas relaciones. Lo que propone en este punto **Braverman** es romper el cerco de acero que el control técnico impone como **administración racional** que quita al pensamiento su capacidad crítica. Marcuse lo plantea de la siguiente manera: “La racionalidad técnica y científica y la manipulación están soldadas en nuevas formas de control social. ¿Puede uno descansar tranquilo asumiendo que este resultado anticientífico es el producto de una *aplicación* social específica de la ciencia?”<sup>37</sup>

La idea que queríamos se sostenga como *fuerte* en este capítulo es que el taylorismo constituyó un puntal fundamental en la génesis de la racionalización y “cientifización” del trabajo, y así forjó el sostén material

<sup>35</sup> Karl Marx, *Gründisse*. Ellen Meiksins Wood; El marxismo y el curso de la historia (ver Bibliografía).

<sup>36</sup> Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*.; Edit. Tecnos, Segunda Edición, pag. 62.

<sup>37</sup> Marcuse, *ídem*, pág. 138.

decisivo y, finalmente, la justificación efectiva (en el ámbito productivo), de lo que Marcuse conceptualiza, para el siglo XX, como *dominación tecnológica capitalista*. “Es imposible sobrestimar la importancia del movimiento de la administración científica en la formación de la moderna compañía y sobre todas las instituciones de la sociedad capitalista que llevan adelante procesos de trabajo”<sup>38</sup>, incluidas las del Estado. En el siglo XX “el trabajo mismo está organizado de acuerdo a los principios de Taylor” cuya “ciencia” “**domina** el mundo de la producción”<sup>39</sup>.

La esencial finalidad y razón del taylorismo es, de acuerdo con Braverman, “el mejoramiento sistemático de la actuación del obrero” en cada uno de los elementos y momentos de su labor. Tiene para ello “tantos **conceptos** básicos como **herramientas** y **técnicas** fácilmente aplicables”<sup>40</sup>. Mejorar la actuación del obrero es justamente, como veremos más adelante, aumentar la productividad del trabajo, productividad que aparece fenoménicamente como mejora de la productividad del capital y de su tasa de ganancia, aunque ambas dependan, por supuesto, de otros “factores”<sup>41</sup>.

Las fuerzas encargadas de aumentar la productividad del trabajo son, como sabemos, lo que llamamos **fuerzas productivas**. Este concepto se ha modificado a lo largo de la historia pero siempre ha ido más allá de lo puramente tecnológico. La principal fuerza productiva, dice Marx, es la fuerza de trabajo, mas no es casual que en la época del dominio tecnológico, fuerza productiva sea para el sentido común casi un sinónimo de tecnología. Las categorías mismas se transforman en la época de la dominación técnica porque se trata de categorías de la realidad.

Ciencia y verdad, ideología y materialidad, ciencia y técnica como ideología, ideología y ciencia como fuerzas productivas. Problemas aparentemente extraños hemos tenido en cuenta para la comprensión de la organización del trabajo y la producción.

Volvamos ahora, para finalizar este apartado “de aproximación”, a otra de las “constelaciones” problemáticas frankfurtianas derivadas, del libro de Marcuse.

Como una finalidad inmanente y obsesiva, plasmada y concretada de manera continua en las relaciones sociales de producción entre los hombres, la tecnología científica se convierte, de hecho, en ideología social: decíamos “la cultura industrial avanzada es, en un sentido específico, más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción”<sup>42</sup>. Estas ideas (las ideas de la tecnología) y su objetivación material, dominan a los hombres, son la forma consciente e inconsciente de la pulsión constante de una sociedad alienada. Marcuse reflexiona sobre las consecuencias del proceso. “En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse **totalitario** en el grado en que determina, no solo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las

---

<sup>38</sup> Braverman, ídem.

<sup>39</sup> Idem, pag. 108.

<sup>40</sup> Idem, pag. 109, citado de un trabajo de P. Drucker que terminará diciendo: “**No obstante ello**, la administración científica es toda una filosofía del obrero y del trabajo”. Las negritas las hemos agregado nosotros.

<sup>41</sup> Ver Marx; El Capital.

<sup>42</sup> Marcuse, ídem, capítulo I.

necesidades y aspiraciones individuales”.<sup>43</sup> Se trata aquí de las repercusiones sociales no estrictamente productivas de la técnica.

Que el sistema de producción determine a priori el producto y el modo de la producción quiere decir que su organización (esto es - no debemos olvidarlo - las relaciones de producción entre los hombres), y su entidad como conjunto, se imponen a la voluntad de sus miembros individuales<sup>44</sup>. Esta imposición repercute luego en las esferas no estrictamente productivas, amplifícase; el “movimiento” es el de una creciente **racionalización** técnica de la sociedad toda, de los diversos intercambios y relaciones sociales entre los hombres. Pero la posibilidad de esta cierta racionalización social se funda en la institucionalización del progreso científico y técnico: “los criterios de la acción instrumental penetran también en otros ámbitos de la vida (urbanización de las formas de existencia, tecnificación del tráfico social y de la comunicación).”<sup>45</sup> El ámbito de la circulación y el del consumo se convierten, **en este sentido**, en una mera prolongación del de la producción. El siguiente párrafo del libro *Prismas* puede considerarse una sentencia dirigida a la actual forma de sociabilidad capitalista: “Al modo como la cultura surgió del mercado como algo que se destacaba de lo inmediato, de la esfera de la propia conservación en el tráfico, la comunicación y el entendimiento, al modo como en el capitalismo maduro casó con el comercio, y sus portadores fueron “terceras personas” mediadores como los comerciantes, así también - esto es, según las reglas clásicas de la “necesidad social”, según las reglas de la autoreproducción económica - se contrae hoy al ámbito en el que empezó, el de la mera comunicación. Su enajenación de lo humano culmina en la docilidad absoluta a las exigencias de una humanidad que el vendedor ha convertido en clientela. En nombre de los consumidores, los que disponen de la cultura suprimen de ella lo que le permitiría salvarse de una total inmanencia a la sociedad existente, y no dejan de ella más que lo que cumple en esa sociedad un objetivo inequívoco. Precisamente por esto esta cultura del consumo puede gloriarse de no ser un lujo, sino una simple prolongación de la producción.”<sup>46</sup>

El **dominio totalitario** del que hablamos tiene poco que ver con la restricción de los derechos formales, ya sean “civiles” o “políticos”; es un total dominio sobre las acciones y pensamientos de los hombres, algo así como la sociedad imaginada por George Orwell en *1984* pero sin **un** partido. La realidad histórica nos impone entonces cambios en los puntos de vista incluso en los de la ciencia social: “La sombría sociedad unitaria no soporta ni siquiera aquellos momentos relativamente sustantivos, separados, en que pensaba la teoría de la dependencia causal de la sobreestructura respecto de la estructura. En esta cárcel al aire libre en que se está convirtiendo el mundo no se trata ya de preguntar qué depende de qué, *hasta tal punto se ha hecho todo uno*. Todos los fenómenos han cristalizado en signos del dominio absoluto de la realidad.”<sup>47</sup> Este tipo de dominación del capital que todo parece cubrirlo y encorsetarlo no puede ser

---

<sup>43</sup> Marcuse, ídem.

<sup>44</sup> Así es que el fetichismo capitalista se muestra en la contradicción entre parte y conjunto.

<sup>45</sup> Habermas; ídem, pág. 53.

<sup>46</sup> Adorno; ídem, pág. 26.

<sup>47</sup> Adorno, ídem, pág. 28.

entendida si pensamos las relaciones sociales de producción como algo puramente “económico”, circunscripto al ámbito de “la” fábrica, y si, en consonancia, no reconocemos la influencia total que la forma capitalista en que los hombres se relacionan para producir bienes materiales tiene en otras actividades y relaciones entre los hombres, en las que otros fines y motivaciones - distintos del “interés económico” (Weber) se presentan. Una perspectiva de este tipo no logra comprender como **esta** sociedad donde la producción se valida por sí misma en tanto tiene como finalidad la acumulación capitalista, sólo puede soportar relaciones humanas que *sean* productivas, aun cuando de ninguna manera puedan serlo. Si entendemos que toda relación humana se valida en esta sociedad si logra producir valor y, de esta manera, la influencia de lo estrictamente productivo todo lo impregna, en los hechos y no sólo en la conciencia, hasta la ética - o más bien, desde Weber, **por** una ética -, será posible deslindar en el pensamiento las separaciones y distorsiones que la propia realidad impone negando la básica unidad de los problemas:

*“El aparato productivo, y los bienes y servicios que produce, ‘venden’ o imponen el sistema social como un todo”<sup>48</sup>;*

*“El espectáculo, comprendido en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real, su decoración añadida. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información y propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida social dominante. Es la afirmación omnipresente de la elección ya hecha en la producción y su consumo corolario. Forma y contenido del espectáculo son de modo idéntico la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. El espectáculo es también la presencia permanente de esta justificación, como ocupación de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna.”*

*“En el espectáculo, imagen de la economía reinante, el fin no existe, el desarrollo lo es todo. El espectáculo no quiere llegar a nada más que así mismo.”<sup>49</sup>*

Según Marcuse, las formas predominantes de sociabilidad en el capitalismo desarrollado durante el siglo XX son *tecnológicas* en un nuevo sentido. “Es claro que la estructura técnica y la eficacia del aparato productivo y destructivo han sido instrumentos decisivos para sujetar la población a la división del trabajo establecida a lo largo de la época moderna. Además, tal integración ha estado acompañada de formas de compulsión más inmediatas: pérdida de medios de subsistencia, la administración de la justicia, la policía,

<sup>48</sup> Marcuse, Cap. I.

<sup>49</sup> Estas ideas algo extravagantes pertenecen al libro del “situacionista” francés Guy Debord, La sociedad del espectáculo (ver Bibliografía), en sus tesis 6 y 14 del cap. 1: “La separación consumada”. En adelante incorporaremos algunos otros planteos de este autor cuyo libro consideramos un complemento actualizado (para fines de los 60, cuando fue escrito) y necesario, del texto de Marcuse, El Hombre Unidimensional. Debord llama “espectáculo” a la forma predominante del capital y a sus representaciones e imágenes, para las sociedades capitalistas avanzadas de fines de los 60’. En nuestra consideración podemos llamar “espectáculo” a la forma difuminada y aparente del fetichismo capitalista actual aunque con precisiones que no podemos desarrollar aquí. De todos modos muchas tesis de este libro nos permiten pensar profundamente algunos procesos de alienación y cosificación sociales y concretos en los fines del siglo XX y comienzos del XXI. Finalmente el libro analiza los procesos más salientes del siglo XX de una manera muy inteligente y revolucionaria. El libro, de una inteligencia y profundidad sobresalientes, casi nunca es tomado como referencia de los estudios académicos, por supuesto.

las fuerzas armadas. Todavía lo está. Pero en la *época contemporánea*, los **controles tecnológicos** parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda imposición imposible<sup>50</sup>. Así, la unidad “irreal” del dominio tecnológico enmascara la división de clases sobre la que reposa la unidad real del modo de producción capitalista.<sup>51</sup> Consideramos que esta “tendencia histórica” no se ha modificado incluso luego de la finalización del Estado de Bienestar y del “modo de producción keynesiano”<sup>52</sup>, pues la “exclusión” de una parte de la sociedad, como no incorporación a las relaciones de trabajo asalariado, no sólo es el resultado de la dominación tecnológica del capital sino que muestra también que sus beneficios son apropiados por una minoría que realiza en la reproducción del conjunto del proceso, sus propios intereses particulares y dominantes<sup>53</sup>, en detrimento de los intereses y necesidades materiales de la mayoría social.

El dominio totalitario y totalizante de la racionalidad tecnológica sobre los trabajadores dentro y fuera del ámbito productivo es sostenido día a día a través de “llamamientos” e “imperativos técnicos” que “hacen más confortable y cómoda la vida y elevan la productividad del trabajo”<sup>54</sup>. La misma posibilidad de recurrir a estos imperativos está fundada en la imposición práctica tanto de la finalidad como de los modos en los que el capital organiza la producción y el trabajo, finalidad y formas que logran aparecer como racionales y lógicas más por su hegemonía material que por su artificialidad ideológica. Sólo *mediando* esta dinámica material la misma razón tecnológica encuentra una de sus condiciones necesarias en el fundamento propio de la ciencia y la técnica, es decir, en la “racionalidad del dominio”, del disponer.<sup>55</sup>

Consideramos que es imposible comprender la socialización de la racionalidad tecnológica y de su correspondiente manto de neutralidad sin tener presente las transformaciones ocurridas, con el taylorismo, en la organización del trabajo productivo capitalista que encuentran su legitimación práctica en el discurso ideológico de la realidad<sup>56</sup>: ¿qué racionalidad distinta puede pensar una sociedad cuyos bienes son producidos en la forma fetichista de supeditación de los hombres a la lógica autovalorativa (sic) del capital?, ¿qué modalidad diferente de aplicación tecnológica de sus desarrollos científicos?

---

<sup>50</sup> Herbert Marcuse, ídem, Cap. I, pag. 35.

<sup>51</sup> Guy Debord, Cap. 3: “Unidad y división en la apariencia”. Hay que decir que hemos hecho aquí, implícitamente, una equiparación entre los conceptos de “espectáculo” de Debord y “dominio tecnológico” de Marcuse.

<sup>52</sup> John Holloway; *Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo.*; Fichas Temáticas de Cuadernos del Sur, N° 5; Edit. Tierra del Fuego; 1994.

<sup>53</sup> Ver antes los planteos metodológicos de Adorno.

<sup>54</sup> Habermas; ídem, pag. 54-58.

<sup>55</sup> Habermas, ídem.

<sup>56</sup> Se condensa aquí el conjunto de conceptos que titulan esta sección.

## ***TRES: CONTROL TOTALITARIO Y CONSENTIMIENTO. LOS “MÁRGENES” DE LA ORGANIZACIÓN TAYLORISTA Y LA TECNOLOGÍA COMO CONTROL SOCIAL.***

“La alienación se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal, la falsa conciencia de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia.”

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

“La dialéctica como conocimiento vivo, es multilateral (con el número de aspectos siempre en aumento), desarrolla innumerables matices en el modo de abordar, de aproximarse a la realidad (como un sistema filosófico qué, de cada matiz, se desarrolla en un todo): he aquí su contenido inconmensurablemente rico.”

**Lenin; En torno a la cuestión de la dialéctica.<sup>57</sup>**

De acuerdo con Marcuse, “la tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables”<sup>58</sup>. La idea relacional es que precisamente las fuerzas productivas son las encargadas del control (fuerzas de **control totalitario**); **son** las nuevas formas de control “tecnocráticas”. Repetimos: “El *aparato técnico* funciona como un **sistema**, tiende a hacerse totalitario, **determina** las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias” así como también “las necesidades y aspiraciones individuales”, controla las desviaciones, sanciona las resistencias.

Además del uso de métodos experimentales en el estudio del trabajo, para Braverman, “el segundo rasgo distintivo del pensamiento de Taylor era su concepto de control”<sup>59</sup>, el agrupamiento de los trabajadores *cooperando*, enlazado con la imposición de los tiempos, la supervisión y el reforzamiento de las reglamentaciones al interior del proceso de trabajo capitalista. Y el control, como la dominación, es “administrativo”: “la imposición al obrero de la manera precisa<sup>60</sup> en que debe ser ejecutado el trabajo”<sup>61</sup>.

La “administración” es totalitaria y el totalitarismo nace en la práctica productiva de forma capitalista. Es la consumación de este proceso lo que se advierte en la lucha encarnizada que tuvo que dar el propio Taylor en su tarea concreta de transformación de la organización del trabajo. El “muro de piedra” con el que se enfrentó este “intelectual orgánico” del capital fue el de una realidad laboral aceptada como natural

<sup>57</sup> Escrito en 1915. De la colección: V. I. Lenin, *Marx Engels Marxismo*; EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS; PEKIN; Primera edición, 1980.

<sup>58</sup> Marcuse, ídem.

<sup>59</sup> Braverman, pag. 111.

<sup>60</sup> En el extremo y simbólicamente (Bourdieu) la “única” manera, la forma “racional”.

<sup>61</sup> Braverman, pag.112.

(relaciones de trabajo estructuradas, pétreas) que había que modificar radicalmente. Se enfrentó, pues, en otros términos, en una “lucha simbólica” (Bourdieu) por la imposición de una nueva “materialidad”: “la obtención del máximo y óptimo que pueda ofrecer un día de fuerza de trabajo”<sup>62</sup>, que además se reconociera como “justa”, lucha dentro de la cuál jugó un papel muy importante el **convencimiento** tanto de patrones como de obreros.<sup>63</sup> Este es, para nuestra opinión, el sentido de su trabajo que Braverman parece en parte no identificar cabalmente<sup>64</sup>.

La importancia que tiene la cuestión de la lucha por lo que aparece como válido en términos sociales se muestra claramente en el siguiente comentario de Taylor: “La mayor parte de la flojera sistemática<sup>65</sup> es realizada por los hombres **con el objetivo deliberado de mantener a sus patrones ignorantes** acerca de lo rápido que un trabajo puede ser hecho” y “aún **convencer** al patrón de que está llevando un buen ritmo”<sup>66</sup>. Esta relación de lucha, de “competencia” (Weber) impulsada por Taylor dará como resultado una determinada materialidad social (relaciones sociales) que aparecerá luego “justificada”. Su expresión sistemática podrá esconder su origen político y parcial bajo el disfraz de la neutralidad científica luego de ser objeto de reconocimiento general y justamente porque la ciencia pertenece ya entonces al propio capital. Es decir que, como idea general, la nueva racionalidad tecnológica en las relaciones concretas de producción, se establece, se impone como racional, luego del triunfo capitalista en una dura lucha por la imposición de una nueva materialidad, materialidad que consiste en relaciones impuestas a las que se atribuye luego los atributos de ser “dadas”, racionales, lógicas, de “sentido común” práctico, válidas históricamente. Esta nueva forma de fetichización (como hegemonía y totalización de lo unilateral y particular, como cristalización de lo dinámico, de lo nuevo) se hace viable porque *otra vez* la “lógica” del capital, sus determinaciones, son aceptadas como **el** criterio, racional, que “con justicia”, regula el **tiempo**, la **intensidad** y la **forma** del trabajo. Éstas determinaciones transformativas son las que personificaba el propio Taylor. Estas determinaciones del capital se impusieron junto con el taylorismo.

La falta de comprensión de este origen parcial y político de lo que se presenta como racional o no, está en la base de las confusiones sociológicas que critica Braverman: aquellos científicos que “interpretaron la conducta de los obreros, al rehusarse a trabajar más duro y ganar más, bajo tarifas de pieza, como ‘irracional’ y ‘no-económica’, en contraste con la gerencia que<sup>67</sup>, actuó racionalmente”<sup>68</sup>.

Dentro del taylorismo tomado como **sistema**, la racionalización obtiene un sentido concreto de **control** y **determinación de “cada paso” del proceso de trabajo**; es anterior y conforma el núcleo alrededor del

---

<sup>62</sup> Taylor, citado por Braverman.

<sup>63</sup> Este objetivo práctico de Taylor muestra el grado de su “atraso” en relación a la imposición de la dominación tecnológica, cuando el desarrollo de la automatización de la producción (ver Gründisse) pone en un segundo lugar la productividad diaria de un trabajador u otro a favor de una medida de la productividad que se centra en el funcionamiento del conjunto del aparato. Ver Marcuse, pág. 48 y 49.

<sup>64</sup> Braverman, pag. 120.

<sup>65</sup> Del trabajo.

<sup>66</sup> Braverman, pag. 122. El remarcado es nuestro.

<sup>67</sup> Según estos sociólogos.

<sup>68</sup> Braverman, pag. 118.

cuál se extiende la ampliación de la escala de producción, que viene fundamentalmente a soportar los esfuerzos y costos implicados en esa “racionalización”. “**Es por esta razón sobre todo**, que el taylorismo **coincide** con el crecimiento de la producción y su concentración en unidades corporativas cada vez más amplias, en la última parte del siglo XIX y en el XX.”<sup>69</sup> La racionalización taylorista es anterior histórica y lógicamente (en cuanto al concepto histórico) al fordismo y a la producción en masa.

Desde fines del siglo XIX, la investigación científica permitió la creación de innovaciones tecnológicas que para ser rentables, debieron *valorizarse* en grandes establecimientos productivos. A su vez, “la operación económicamente rentable de las fábricas dio lugar al desarrollo de técnicas de producción masiva que necesitaron la expansión de la capacidad de producción mediante el uso creciente de energía eléctrica y del motor de combustión interna [...] las fábricas fueron el lugar donde surgieron los esquemas de administración profesionalizados que dieron lugar a la aparición de la figura del “manager”, del “organigrama”, de las descripciones de cargos (job descriptions) y de todo el aparataje administrativo que permitiera formalizar el proceso de división del trabajo”.<sup>70</sup>

La racionalidad tecnológica que, según nuestro análisis, encuentra su primera encarnación formal y sistémica, en el “espíritu taylorista”<sup>71</sup>, incluye, además del aumento de la intensidad del trabajo, la imposición de “las ventajas” del trabajo por tarea sobre el viejo estilo de trabajo por día o por pieza<sup>72</sup> (proceso que ya apunta a la nueva forma de productividad - y por lo tanto de salario - descrita por Marcuse), y el desarrollo de “cada hombre individual hasta su más alto estadio de eficiencia y prosperidad”<sup>73</sup>. Bien mirado el problema, la imposición de una mayor intensidad de trabajo sólo es posible (como bien lo sabe Taylor) si se modifica previamente el tipo de trabajo y la concepción que de él tiene el obrero. En primer lugar, entonces, la “tarea” programada es justamente una “jornada apropiada de trabajo”. Y en segundo lugar, de lo que se trata es de que “los hombres estuvieran más contentos y felices que antes” cuando trabajaran al nuevo ritmo. Los aumentos y las jerarquías salariales son parte integrante de este nuevo trabajo por tarea en su función de compensación y convencimiento de las bondades del nuevo método.

Las nuevas formas de control tecnológicas<sup>74</sup> del trabajo intentan parecer (el ser es la apariencia), en todo caso, más efectivas y también más agradables. Recordamos que, según Marcuse, los beneficios materiales de la dominación tecnológica, hacen ¡el dominio! “más agradable”.<sup>75</sup>

---

<sup>69</sup> Braverman, pag. 124. Remarcados nuestros.

<sup>70</sup> Francisco Zapata; “El trabajo en la nueva y en la vieja economía”; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; 2001.

<sup>71</sup> Veremos la importancia de este “espíritu” taylorista cuando lo comparemos con el ohnismo.

<sup>72</sup> Braverman, pag 127.

<sup>73</sup> Braverman, pag. 128.

<sup>74</sup> Aclaremos que el control tecnológico no implica necesariamente el “adelanto tecnológico” sino que es posible “a cualquier nivel dado de tecnología” (Braverman, pag.136).

<sup>75</sup> Capítulos 2 y 3.

En la tarea de **convencimiento** que lleva adelante Taylor, se conjugan, como argumentos, la “racionalización” que aparece en beneficio de todos (y da al control tecnológico un nuevo sentido neutral, “científico”<sup>76</sup>), la “eficiencia y efectividad” que el propio capital explícitamente reclama, y finalmente, la difusión de la idea de que de esta manera el capital puede garantizar a los obreros una mayor “prosperidad”, esencialmente económica.<sup>77</sup>

La explicación de los motivos por los cuáles una nueva forma de dominio político sobre el trabajo aparece “respaldada” por una apariencia fuerte de racionalidad, de sentido común y es luego interpretada como fuerza neutral (apolítica), es, sin embargo, muy compleja. La integración y subordinación de los trabajadores a un orden social jerárquico compuesto de normas, prácticas y costumbres que deben estar dispuestos a aceptar, ha constituido en relación al taylorismo y posteriormente al toyotismo, todo una problemática, la preocupación del capital por el consenso de sus prácticas, el problema que se ha difundido como el de las “culturas gerenciales del consenso”.<sup>78</sup>

Una “**sumisión voluntaria**” por parte de los trabajadores es necesaria para el capital y el triunfo de sus innovaciones. Hay que decir Marcuse había hablado ya del concepto de “**satisfacción represiva**”, autoengaño adaptativo necesario para el individuo con pertinencia para la reproducción del dominio tecnológico: “Las necesidades represivas [...] aquellas que intereses particulares imponen al individuo para su represión [...] aquellas que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia [...] su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo [...] el resultado es, en este caso, el de la euforia dentro de la infelicidad. [...] Estas necesidades tienen un contenido y una función sociales, determinadas por poderes externos sobre los que el individuo no tiene ningún control; el desarrollo y la satisfacción de estas necesidades es heterónimo.<sup>79</sup> [...] La creación de necesidades represivas ha llegado a ser desde hace tiempo parte del trabajo socialmente necesario; necesario en el sentido de que sin él el modo de producción establecido no se sostendría.<sup>80</sup>” Las retribuciones monetarias (premios) y las motivaciones alienadas del capitalismo del siglo XX constituyen para Marcuse formas de satisfacción represivas de los impulsos libidinales verdaderamente liberadores.

Desde otra perspectiva, conocemos que Michael Burawoy ha estudiado, específicamente al respecto de los procesos productivos, el papel que tiene el propio **consentimiento** de los trabajadores.<sup>81</sup> En el capítulo 5 de su libro: “El proceso productivo como juego”, el autor explica muy significativamente, la generación, la forma y las consecuencias de este consentimiento, refiriéndose a casos concretos estudiados por

<sup>76</sup> Estas comillas aparecerán poco apropiadas para aquellos que conciben la posibilidad de una ciencia neutral, para aquellos que creen que la neutralidad puede ser y/o debe ser una determinación científica.

<sup>77</sup> Marcuse, ídem.

<sup>78</sup> Rocío Guadamarra Olivera; La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos; en Iztapalapa, N°42, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

<sup>79</sup> Marcuse, ídem, pág. 32. Más adelante: “El predominio de las necesidades represivas es un hecho cumplido, aceptado por ignorancia o por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado tanto en interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción.”

<sup>80</sup> Marcuse, ídem, pág. 214. Y continua: “Lo que está en juego no son problemas de psicología o de estética, sino la base material de la dominación.”

<sup>81</sup> Michael Burawoy; El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista.

distintos sociólogos y por él mismo. Veamos algunos de sus planteos. “Los trabajadores se esfuerzan por compensar o reducir al mínimo las privaciones que consideran inexorables e inevitables. [...] las satisfacciones relativas se presentan a menudo en forma de juegos, lo que reduce la tensión.”<sup>82</sup> “He hecho referencia a las diversas formas en que los capataces ayudan activamente a los trabajadores a ‘arreglárselas’ (enseñándoles posibles medios, compartiendo su irritación ante las tasas fijadas por el departamento de métodos, utilizando el lenguaje del juego...)”<sup>83</sup>

Claro es para Burawoy que los “juegos”, cuando existen, no suelen ser independientes ni desarrollarse en oposición a la dirección. En realidad el proceso productivo se organiza en forma de juego, y las metas definidas por éste son los valores aceptados en el taller. “Los juegos aparecen históricamente en el marco de un *proceso de lucha y negociación*<sup>84</sup>, pero se desarrollan dentro de límites definidos por la necesidad de salarios mínimos y márgenes aceptables de beneficios. La dirección, al menos en sus escalones inferiores, no solo participa activamente en la organización del juego sino en el cumplimiento de sus reglas.”<sup>85</sup> El proceso productivo como juego no es una construcción propiamente dicha de los trabajadores sino que éstos toman a través de él algunas iniciativas frente a las relaciones de producción que les son impuestas, en sus estrechos márgenes.

De acuerdo con Burawoy, en algunos casos, más directamente, la creación de juegos y otras compensaciones surge frente a la aparición de cambios importantes o de una “nueva concepción del trabajo”: en ese proceso “se participa en el juego para obtener satisfacciones relativas o, en palabras de Marcuse, satisfacciones represivas.”<sup>86</sup>

La complejidad más interesante de los planteos de Burawoy reside en el hecho de que, según sus estudios de caso, las compensaciones económicas planteadas incluso por el propio Taylor no bastan para explicar las formas del **consentimiento** dentro de la fábrica. Burawoy cuestiona esta supuesta unicausalidad. “Las compensaciones del juego se definen en función de factores relacionados directamente con el proceso productivo (reducción de la fatiga, transcurso más rápido del tiempo, disminución del aburrimiento, etc.), y de factores derivados del proceso productivo (las compensaciones salariales y psicológicas de arreglárselas en una tarea difícil y el estigma social y la frustración psicológica que acompañan al fracaso en una tarea fácil).”<sup>87</sup>

El juego establecido permite a los trabajadores retomar, aunque de manera muy limitada, cierto **control** sobre el proceso productivo. En realidad la propia organización productiva como conjunto es la que se adapta concretamente de esta manera a las exigencias abstractas del capital histórico - para el caso, taylorista -, por un lado, y a las resistencias obreras, por el otro. Disminuyendo la rigidez de las normativas el conjunto del proceso presenta menores antagonismos.

---

<sup>82</sup> Pág. 104, 105.

<sup>83</sup> Pág. 106.

<sup>84</sup> Subrayado nuestro. Pensemos aquí en los “márgenes” de negociación- imposición del taylorismo, por ejemplo. Es lo que antes describimos como proceso de lucha “simbólica” (Bourdieu) o de “competencia” (Weber).

<sup>85</sup> Pág. 107.

<sup>86</sup> Pág. 107.

<sup>87</sup> Pág. 111.

Algunas conclusiones de Burawoy son las siguientes. Primero, “en la medida en que los trabajadores participan en un juego en el que intervienen sus relaciones con una máquina, su subordinación al proceso productivo se convierte en objeto de asentimiento”. En segundo lugar, distintas compensaciones encubren, a la vez que permiten la adhesión, a las relaciones de trabajo establecidas. Finalmente, “la participación en un juego contribuye a la reproducción de las relaciones capitalistas y al incremento de la plusvalía.”<sup>88</sup>

La organización científica del trabajo taylorista al materializarse en las relaciones del taller se convierte en una fuerza productiva fundamental para el capital que aumenta de manera *relativa*, en términos de Marx, la plusvalía producida. Este aumento de la producción de plusvalía que tiende a la resolución de la crisis de productividad del capital - porque la productividad del trabajo aparece como fuerza productiva del propio capital - dentro del taller fabril, es otro de los significados prácticos claves de la imposición del taylorismo y el fordismo. De acuerdo con Coriat, la denominada “producción en masa” que reúne las innovaciones de Taylor y las de Ford y que se convierte luego de la primera guerra mundial en la forma nueva de “acumulación capitalista”, combina un aumento simultáneo en la intensidad y en la productividad del trabajo.<sup>89</sup> Esto lo veremos mas adelante.

Finalmente, debe quedar claro, que el *consentimiento represivo* de los trabajadores es una de las condiciones de la relación de fuerzas, de poder, que permitió y permite la hegemonía de las innovaciones capitalistas de la producción, pero además una reacción adaptativa del trabajo frente al taylorismo que, como fuerza productiva, es al mismo tiempo una fuerza de control “tecnológico”.

---

<sup>88</sup> Pág. 107, 108.

<sup>89</sup> Coriat, El taller y el cronómetro; pág. 74-77.

## ***CUATRO: PARÉNTESIS TEÓRICO Y DISCIPLINAR: CONTRADICCIÓN CAPITALISTA Y POSIBILIDAD DE UN CAMBIO RADICAL.***

“La tarea es *comprender, reconocer* los hechos por lo que son, por lo que ‘significan’ para aquellos a quienes les son dados como hechos y tienen que vivir con ellos. En la teoría social el reconocimiento de los hechos es crítica de los hechos.”

**Herbert Marcuse; One-dimensional man.**

“La teoría de Marx puso en claro la verdadera tarea de un socialista revolucionario: no inventar planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, *sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista*”.

**Lenin; Nuestro Programa.<sup>90</sup>**

“El fetichismo lleva a la mitología [...] Y como la crítica cultural se subleva contra la progresiva integración de toda conciencia en el aparato de la producción material, pero es incapaz de comprender éste, se vuelve hacia atrás, engatusada por una promesa de inmediatez. Lo hace por su propio peso, aparte de que lo mueve a ello un orden que tiene que recubrir con sonora cháchara sobre la deshumanización y el progreso todos los progresos que él mismo hace por el camino de la deshumanización. El aislamiento del espíritu respecto de la producción material eleva sin duda su cotización, pero, al mismo tiempo, hace de él, en la conciencia general, el chivo expiatorio de todo lo cometido por la práctica.”

**Theodor Adorno; Prismas.**

“La transformación de la humanidad trabajadora en ‘fuerza de trabajo’, en un ‘factor de producción’, en un instrumento del capital, es un proceso incesante y sin fin”<sup>91</sup>. No se trata aquí de categorías de estudio que se pueden matizar sino de un proceso objetivo, independiente de la voluntad de los propios obreros en tanto son, en el proceso de trabajo, parte del capital, su parte “variable” según la terminología de Marx. “Como personas independientes, los obreros son individuos aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación comienza en el proceso de trabajo, pero en ese momento han dejado de pertenecerse. En cuanto ingresan en él, están incorporados al capital. En la medida en que cooperan, en cuanto son los miembros de un mecanismo activo, son nada más que un modo particular de

<sup>90</sup> Escrito en 1899. De la colección: V. I. Lenin, *Marx Engels Marxismo*; EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS; PEKIN; Primera edición, 1980.

<sup>91</sup> Marx; Gründisse.

existencia del capital. La fuerza productiva que los asalariados despliegan al funcionar como trabajador colectivo es, por lo tanto, fuerza productiva del capital”.<sup>92</sup> Se trata de un proceso desarrollado de subsunción objetiva del trabajador en el capital que es la contracara del proceso de fetichización objetiva del capital. Dentro de los márgenes de este proceso no hay lugar para subjetividades no capitalistas. Dentro de esta relación capital-trabajo nos hallamos en una circularidad que no motoriza ningún cambio que no sea decidido por las necesidades del mismo capital. Este es el proceso que objetivamente, y en su génesis, para una etapa histórica particular, describe Braverman. Marcuse ya lo había desarrollado como tendencia histórica en relación con los cambios tecnológicos de mediados de siglo XX: “Estos cambios en el carácter del trabajo y los instrumentos de producción modifican la actitud y la conciencia del trabajador, que se hace manifiesta en la ampliamente discutida ‘integración social y cultural’ de la clase trabajadora con la sociedad capitalista. ¿Es este un cambio solo en la conciencia? [...] La asimilación en necesidades y aspiraciones, en el nivel de vida, en las actividades de diversión, en la política, deriva de una integración *en la fábrica* misma, en el proceso material de producción. Desde luego es muy dudoso que uno pueda hablar de “integración voluntaria” en un sentido que no sea irónico.”<sup>93</sup> Así parece establecer una discusión directa con los planteos de Burawoy que hemos visto antes<sup>94</sup>. Pero Marcuse culmina con una idea aún más rotunda: “El nuevo mundo del trabajo tecnológico refuerza así un debilitamiento de la posición negativa de la clase trabajadora: ésta ya no aparece como la contradicción viviente para la sociedad establecida.”

Cuando la dominación se transforma en administración la raíz de la explotación del trabajo parece difuminarse en “la fachada de la racionalidad objetiva”. Lo que parece escapársele a Marcuse es que la fuente tangible de la dominación y la explotación es precisamente esa racionalidad “objetiva” y aparentemente inerte, cristalizada como legalidad social efectiva. Por ello la contradicción que puede ser motor de una subjetividad no subyugada objetivamente, es, según nuestra opinión, aquella que existe entre esta relación capital-trabajo considerada en su totalidad objetiva (en la cuál el trabajo es una forma particular del capital) y la negación de la humanidad de los trabajadores, en tanto negación - contradicción negativa -, determinada por la dominación del capital (es decir por la extensión de la relación capital-trabajo a todos los procesos productivos sociales), de la “esencia humana” (primeramente del trabajo), del “ser genérico” de los hombres. No se trata claro de esencialismos ahistóricos incumplidos sino del entendimiento de que es la totalidad de lo social capitalista el origen de la contradicción y el blanco de la crítica.

#### COMENTARIO TEÓRICO

Hay un correlato teórico entre el postulado de una supuesta esencia humana social y el concepto marxiano de los manuscritos de 1844, el de **ser genérico**. Este ser genérico es justamente la humanidad, y también la verdad social, “perdida”, “demorada”, no desarrollada. No se trata sin embargo de una esencia intemporal del hombre que deberíamos realizar, como si estuviéramos

<sup>92</sup> Marx, El Capital, Libro I, Cap.: “La cooperación”.

<sup>93</sup> Marcuse, ídem, pág. 51.

<sup>94</sup> Para Marcuse la pregunta fundamental es si el consentimiento no fue al mismo tiempo obra de la manipulación.

ante la presencia de principios o criterios universales no históricos, es decir, reglas naturales o morales. La “esencia” o verdad social del hombre es tan histórica como su ser genérico, ambos nunca realizados socialmente. La esencia social, el ser genérico del hombre, constantemente actualizados en su imposibilidad de desarrollo, están constituidos por aquello que los hombres y las sociedades no pueden realizar concretamente por estar sujetos a una estructura y a una organización cuyas leyes les son ajenas e independientes. En el proceso de extrañación o extrañamiento, es justamente aquello que por ser ajeno, se le presenta al hombre como **hostil**, a pesar de ser un producto social del hombre mismo - o un producto del hombre considerado socialmente -, lo que constituye su ser genérico, en tanto falta, en tanto posibilidad negada, facultad negada. La alienación real es la base de la extrañación social, *y la forma de esta, es la forma de la no realización de la esencia humana, del ser genérico del hombre social*. De esta manera el ser genérico del hombre es tan social como histórico, se trata de lo que los hombres no pueden realizar socialmente a pesar de tratarse de su propio producto, o mejor, de lo que justamente por ser producido socialmente de una forma alienada no puede ser para ellos su propia realización sino su contrario. Se trata también de lo que cualitativamente y cuantitativamente es posible que el hombre realice socialmente (realización que es cada vez más inmensa en su negación) en cada sociedad histórica, y que justamente por la forma de existencia social le es negado realizar.

Se trata de lo mismo, actualizado, por lo que no es lo mismo en realidad, sino lo urgente (la misma urgencia) cada vez distinta, lo urgente de cada época histórica, de cada situación social. Distinto porque es “situacionista” e igual porque es lo urgente, aquello que es necesario realizar en cada situación social. Es necesario no porque una supuesta objetividad social por fuera del sujeto venga a garantizar un devenir preciso, sino porque socialmente es lo que está negado (ahora) a la sociedad en tanto humana, al hombre en tanto social. Se trata entonces de una necesidad social actual, urgente para que la sociedad se realice en tanto lo que es, y no en tanto lo que no puede ser en cada momento histórico. De lo que se necesita realizar socialmente para ser sociedad y no coseidad determinada socialmente. De lo que es urgente realizar para dejar de ser cosas gobernadas por leyes sociales y empezar a ser sociedad que gobierne sus propias leyes.

Toda actividad humana es una relación. Toda actividad social es una relación social. No toda relación social es alienada, pero toda actividad humana alienada es social, pues justamente es alienada por la sociedad, por la forma social en la que se produce. Toda actividad social alienada presenta al hombre su ser genérico como no realizado, como no realización de sí. Por ello el ser genérico del hombre es histórico. Pues es la forma histórica de su no realización, la forma histórica de su negación por la existencia social histórica que se lo impide. El ser genérico es siempre una actividad productiva, un producto social de la actividad del hombre, una relación social entre los hombres y entre los hombres y su ser social, que se presentan como alienados, como **no propios**, como propios de la sociedad en tanto no son propios de los hombres. La realización del ser genérico, de la esencia social del hombre es justamente la apropiación de su actividad y su producto, la apropiación de los hombres de su propia actividad social.

### **Dos tipos de necesidad.**

Una **necesidad histórica “objetiva”** se refiere a la inevitabilidad y necesidad de que así suceda la historia, determinada por el pasado. El pasado aparece como condición necesaria pero además suficiente del presente y de lo futuro.

Una **necesidad histórica “subjctiva”** se refiere a la inevitabilidad y necesidad de que así suceda la historia, determinada por el presente, “inmanentemente”. El pasado es una condición necesaria más no suficiente. Sólo es necesario que esto así suceda porque queremos que así suceda. Es una acción social no alienada, no determinada sino por la apuesta y la decisión de los hombres “ahora”. Es lo Marcuse desarrolla como “juicios de posibilidad objetiva” y “juicios de necesidad objetiva”: “Las ‘posibilidades’ deben estar al alcance de la sociedad respectiva; deben ser metas definibles en la práctica. De la misma manera, la abstracción de las instituciones establecidas debe expresar una tendencia actual, esto es, su transformación debe ser la necesidad real de la población subyacente. La teoría social está relacionada con las alternativas históricas que amenazan a la sociedad establecida como fuerzas y tendencias subversivas. Los valores ligados a las alternativas se convierten en hechos al ser trasladados a la realidad mediante la práctica histórica. Los conceptos teóricos culminan en el cambio social.”<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> Marcuse, pág. 21.

Retomemos el desarrollo. Sólo porque “los obreros no son destruidos en su calidad de seres humanos sino simplemente utilizados en formas inhumanas, sus facultades críticas, intelectuales y conceptuales, no importa cuán agonizantes o disminuidas estén, siempre siguen siendo, en cierto grado, una amenaza para el capital”<sup>96</sup>. Como el capital considerado como totalidad deshumaniza el trabajo, como la forma de existencia social del trabajo capitalista niega y contradice la humanidad de los trabajadores, allí y solo allí, reside la posibilidad de una reacción radical y por tanto de un cambio verdadero. Es este hecho lo que explica aquello que aparece como indescifrable desde otra perspectiva: “la continua incapacidad de los trabajadores” para conseguir un “modo de producción fundamentalmente nuevo” “de una manera estructural y duradera” a través de la lucha de clases.<sup>97</sup> El problema que no se tiene en cuenta aquí es el de que si la lucha de clases se considera dentro de los marcos de la relación capital-trabajo asalariado, nos hallamos dentro de una circularidad irreversible en sus rasgos esenciales. No debe extrañarnos que los trabajadores formularan “críticas al trabajo asalariado capitalista” y que “sin embargo lo hacían **en unos términos** coherentes con los medios y los objetivos de los propietarios y los directivos”<sup>98</sup>, es decir, sin un cuestionamiento pertinente a la relación capital-trabajo como totalidad. “El ataque al todo cobra su fuerza del hecho de que cuanta más apariencia de unidad y totalidad hay en el mundo, tanta más cosificación lograda se da en él - tanta más escisión.”<sup>99</sup>

## PARÉNTESIS “DISCIPLINAR” Y CRÍTICA: LAS REFLEXIONES DE LA “HISTORIA SOCIAL”

Nos adentramos aquí en las críticas que el artículo de V. Smith: “*El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde*”<sup>100</sup> realiza a la perspectiva de análisis de Braverman. Ahora bien, recuérdese las palabras antes pronunciadas por Marx en este apartado y leamos las siguientes reflexiones de Smith comentando las ideas de Burawoy: “Para Burawoy era importante que la conciencia, la resistencia y el consentimiento se modelaran todos ellos en el centro de trabajo, en el lugar en el que los hombres y las mujeres entablaban relaciones sociales mientras trabajaban. En este modelo, la resistencia no era incompatible con la cooperación y de hecho era esencial para ésta”. No creemos que por ahora sea necesario abundar más sobre esta discusión.

Por otra parte, no es que no existan, como bien describe la autora, zonas inexploradas por Braverman, ni otros desarrollos posibles a partir de su trabajo. Algunas de sus formulaciones en términos de balance del legado bravermaniano resultan interesantes.

---

<sup>96</sup> Braverman, pag. 168.

<sup>97</sup> V. Smith, pag. 8.

<sup>98</sup> V. Smith, pag. 9.

<sup>99</sup> Adorno, ídem, pág. 25.

<sup>100</sup> En *Sociología del trabajo* N° 26.

Hay que decir en primer lugar que la “historia social” a la que adscribe Smith, a permitido pensar las subjetividades obreras no desde el punto de vista del rechazo sino del de su positividad (creación subjetiva) y por otro lado, a puesto bajo reflexión los varios aspectos “culturales” que influyen en el trabajo capitalista (los procesos de identificación grupal, la influencia de los barrios y las familias obreras, las diferencias en distintas ramas de la producción, la presencia de relaciones precapitalistas como el patronazgo, las cuestiones de género, los cambios a partir del desarrollo del sindicalismo). Smith comenta que el legado de Braverman ha abierto así tres líneas de investigación, la de los intereses, participación y resistencia de los trabajadores, la del proceso de trabajo en relación al problema del género, y la de los niveles de cualificación en relación al control del trabajo. En segundo lugar Smith destaca “la entrada en escena del poder” según cuya perspectiva las transformaciones en el proceso de trabajo son motivadas fundamentalmente por objetivos de control y poder de clase contra clase, y no tanto por imperativos tecnológicos neutrales. Marcuse es aquí importante porque muestra la génesis política y clasista de los imperativos técnicos. La dominación tecnológica es la dominación política de clase que esconde su origen político bajo un manto de neutralidad. En el taylorismo ese manto se presenta como el resultado de una lucha simbólica por el establecimiento de una nueva materialidad que aparezca como justa. El nuevo tipo e intensidad del trabajo aparece justificado por imperativos técnicos. Una análoga “entrada en escena de la historia” se dirige en Smith contra el ahistoricismo de los sociólogos y en tercer lugar una “teoría de la agencia” encuentra según la autora a los trabajadores como agentes del cambio y estudia de que manera las distintas estrategias de control crean otros tantos terrenos de lucha y resistencia, es decir, una dialéctica de consentimiento y control según la idea de Burawoy.

De lo que ahora se trata sin embargo, para nosotros, es que no se comprende el eje fundamental del trabajo de Braverman, su punto de vista. Dejemos que ambos autores tan “distintos” hablen entre sí. Smith nos habla de uno de los “tres fallos teóricos” de Braverman: “Al sostener que los capitalistas tenían un poder casi absoluto para diseñar los procesos y las organizaciones de trabajo..., Braverman y los teóricos que se apropiaron ciegamente de la tesis de la descualificación, subestimaron en sus descripciones y análisis, la importancia de las perspectivas de los trabajadores: sus experiencias subjetivas y sus intereses”.<sup>101</sup> Además de que en el texto de Braverman hallamos toda una serie de alusiones muy concretas a las reacciones obreras al capital en general, y frente a cada una de las imposiciones tayloristas, en particular, parece ser el propio Braverman, el que, prevenido de sus propios “fallos” contesta: “Los problemas expuestos son los problemas de administración: insatisfacción expresada en altas tasas de abandono, ausentismo, resistencia al ritmo de trabajo prescrito, indiferencia, negligencia, restricciones colectivas a la producción y hostilidad abierta hacia la gerencia. En la forma en que lo abordan la mayoría de los sociólogos y sicólogos empeñados en el estudio del trabajo y de los obreros, el problema no es la degradación de hombres y mujeres, sino las dificultades levantadas por las reacciones, conscientes o

---

<sup>101</sup> Idem, pag.6.

inconscientes, a dicha degradación. Por tanto, no es por nada casual que la mayoría de los científicos sociales ortodoxos se adhieran firmemente, incluso desesperadamente, al dogma de que su tarea no es el estudio de las condiciones objetivas del trabajo sino tan sólo el de los fenómenos subjetivos a los que éstas dan lugar: los grados de ‘satisfacción’ e ‘insatisfacción’ expresados en sus cuestionarios”<sup>102</sup>. A diferencia del objetivismo, que hace derivar toda posible subjetividad de una unívoca realidad objetiva, el eje del trabajo de Braverman es el de las objetividades (incluso las subjetividades y conciencias objetivas) que el capital impone al progresar su dominio. Pero estas objetividades como ya mostramos antes no dejan de ser contradictorias. Por ello, “La aclimatación aparente del obrero a los nuevos modos de producción crece a partir de la destrucción de todas las otras maneras de vivir, el efecto de regateos salariales que permiten una cierta ampliación de los niveles de subsistencia acostumbrados de la clase trabajadora, el tejido de la red de la moderna vida capitalista que finalmente hace imposibles todos otros modos de vivir. Pero por debajo de esta aparente adaptación, continúa la hostilidad de los obreros hacia formas degeneradas de trabajo a las que son constreñidos, como una corriente subterránea...”<sup>103</sup>.

Finalmente dudamos de si es necesario aclarar algo con respecto al supuesto “tercer fallo teórico” del análisis de Braverman, y decirle a Smith, en primer lugar, que descualificación no es sinónimo de proletarización, y en segundo lugar, que tanto Marx (a quién también se cuestiona) como Braverman no pudieron dejar de observar que la descualificación iba acompañada de la estratificación de los trabajadores y de la formación de capas “acomodadas”. El mismo Braverman comenta como ya Taylor utilizaba esta herramienta para dividir las filas obreras. En relación a Marx, bueno, ahí están sus obras, y podemos estudiarlas.

Muchas de los comentarios de Smith no dicen nada nuevo ni interesante, muchos están ya respondidos por el propio Braverman (por ejemplo en la cuestión de la burocratización), en muchos la autora debería aclarar que difiere fundamentalmente de lo planteado en el texto del que al final se siente heredera. Finalmente le reprocha a Braverman no explicitar desarrollos que sólo han surgido con el declive del taylorismo y el fordismo.

---

<sup>102</sup> Braverman, pag. 170.

<sup>103</sup> Braverman, pag. 181-182.

## ***CINCO: ALIENACIÓN Y SUBSUNCIÓN EN EL CAPITAL DEL TRABAJO ASALARIADO INMEDIATO***

“La producción capitalista ignora desde el comienzo esa relación (la relación semiartística entre el trabajador y su producto en vistas); lo que le interesa es la masa, porque el capital busca el valor de cambio y la plusvalía. El principio desarrollado por el capital consiste justamente en hacer superfluas la destreza particular así como el trabajo manual, tanto bajo su forma física inmediata como bajo su forma de esfuerzo muscular: *tiende a transferir la destreza del trabajo vivo a los elementos naturales del capital muerto.*”

“La limitación del capital es que todo su desarrollo se efectúa de manera antagónica y que la elaboración de las fuerzas productivas, de la riqueza universal, de la ciencia, etc., aparece como alienación del trabajador...”

**Karl Marx; Gründisse.**

“El espectáculo es la realización técnica del exilio de los poderes humanos en un más allá; la escisión consumada en el interior del hombre.”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.<sup>104</sup>**

“**Taylor (Frederick Winslow)**. Ingeniero estadounidense (Germantown, 1856 - Filadelfia, 1915). Descubrió el acero rápido (1898), con el que se consiguió incrementar notablemente el rendimiento de las máquinas herramientas. Es autor de un sistema de organización científica del trabajo (taylorismo) para mejorar la capacidad de producción, combinando en perfecta armonía la máquina y el esfuerzo humano.”

**Diccionario de Lengua Castellana; Espasa Calpe, 1986.**

En el progreso de la subsunción del trabajo en el capital, estudiado por Marx en el *Capítulo VI inédito* de *El Capital*, se diferencia la **subsunción formal** que no modifica (salvo en la intensidad) la forma del proceso del trabajo, de la **subsunción real** que altera cualitativamente el proceso laboral. Formalmente el trabajo se subsume en el capital cuando sus productos finales se transforman en mercancías ajenas y opuestas a los productores que aún conservan el control de su trabajo, o mejor dicho, el control de la forma de su labor aunque no su finalidad. De manera formal se subsume en el capital todo trabajo asalariado que tiene una relación directa con el capital y su acumulación. Es decir, todo trabajo asalariado productivo de capital está subsumido en su forma. Con ello llegamos al que podría ser considerado el núcleo teórico de nuestro ensayo.

Históricamente el Taylorismo se enfrenta precisamente a este **otro** producto social de las relaciones de producción capitalistas que son las formas establecidas (instituidas) de estas relaciones mismas, objetivadas en una forma organizativa, en una cierta intensidad, tiempo y forma de trabajo. Dice Taylor en su momento: los trabajadores controlan “**sus** mejores aptitudes, **su** mayor fortaleza para el trabajo, todos

<sup>104</sup> Tesis N° 20 del cap. 1.

sus conocimientos tradicionales, su pericia, su ingenuidad y su buena voluntad, en una palabra su iniciativa”<sup>105</sup> que son **otros** tantos resultados del proceso de trabajo histórico no subsumido aún **realmente** en el capital, no determinados por éste. Hasta aquí estos peculiares productos sociales (las relaciones instituidas y las habilidades por ellas otorgadas a [y en ellas adquiridas por] los trabajadores) no fueron cosificados y alienados del trabajo y por tanto no pueden actuar como cosas personificadas que se impongan a la voluntad del obrero. A esta tarea (la subsunción real del trabajo en el capital) se aboca el propio Taylor, y ésta constituye, para nosotros, la significación práctica e histórica más trascendental del la imposición del taylorismo como nueva forma de organización del trabajo.

“El pivote sobre el que gira toda moderna administración” es “el control sobre el trabajo a través del control sobre las decisiones que son hechas en el curso del trabajo”<sup>106</sup>. El problema residía en que “el obrero combinaba en cuerpo y mente, los conceptos y destrezas físicas de su especialidad” y era el “depositario de la técnica humana para los procesos del trabajo en dicha rama”. Para romper esta realidad instituida Taylor fragmentará primero, todas las tareas unificadas, en “variables” técnicas independientes y medibles, y determinará luego la “combinación óptima” entre ellas, para el aumento de la productividad. Es evidente que para pueda ser llevada adelante esta tarea, el trabajo debe tener la condición de mera “cosa”, es decir, debe ser trabajo cosificado, determinación que sólo el capital le otorga, le imprime. El estudio de las combinaciones óptimas entre distintas fracciones de trabajo dará como resultado un conjunto de “datos experimentales” que, de ahora en adelante, se impondrán a los obreros como la encarnación objetivada del capital guiando cada paso de la labor a realizar, conformando una organización sistemática y minuciosa del proceso de trabajo. El punto de vista práctico del capital, personificado por Taylor, subsumirá entonces los propios conocimientos, capacidades, tradición y experiencias obreras, frente a los cuales el proceso de trabajo “debe mantenerse independiente”<sup>107</sup>. El primer principio taylorista, de la “disociación del proceso de trabajo de la pericia de los obreros” otorga enteramente la dirección y determinación del proceso de trabajo a las prácticas de la “gerencia”, que personifica al capital, sigue sus mandatos. Esta dirección científica del trabajo es fuerza productiva (mejora la productividad) pero también fuerza de control y sometimiento. Dice Daniel Bell citado por Marcuse<sup>108</sup>: “La industrialización surgió a partir de la medición del trabajo. Solo cuando un trabajo puede ser medido, se puede atar a un hombre a su trabajo, se puede ejercer una presión sobre él, y medir su rendimiento en términos de una sola pieza...”.

La condición y resultado de la primera separación taylorista es otra separación. “Todo trabajo cerebral debe ser removido del taller y concentrado en el departamento de planeación o diseño”<sup>109</sup>. Ahora es evidente que, para ser concentrado en otra parte, el trabajo debe poder ser alienado. La cosa es trasladada hacia otro espacio. Las habilidades técnicas (mentales y corporales a la vez) se separan internamente (se

---

<sup>105</sup> Taylor, citado en Braverman, pag. 125.

<sup>106</sup> Braverman, pag. 132.

<sup>107</sup> Braverman, pag. 139.

<sup>108</sup> Idem, pág. 51.

<sup>109</sup> Braverman, pag. 139.

cosifican) y del trabajador (se alienan de él), y de “cosa” suya pasan a ser “portadas” por la gerencia, convirtiéndose en capital, objetivándose externamente bajo el nombre de **organización científica del trabajo**. En la propia fábrica, la técnica se hace científica, y la ciencia se convierte en capital, desarrollada por la gerencia. El trabajo, por otra parte, se deshumaniza, y pasa a estar gobernado, hasta en sus más mínimos detalles, por la fuerza externa del capital, “al ritmo deseado por el capital”<sup>110</sup> que lo subsume a su lógica (de la máxima ganancia y sus derivaciones). Este es el segundo principio taylorista, el “de la separación de la concepción de la ejecución”. En la lucha por la imposición en esta alienación de principios ajenos al trabajo tradicional, también podemos rastrear una disputa simbólica como argumentación de los porqué de este proceso elaborados por Taylor. Así describe Braverman el procedimiento: “Taylor arguye que el estudio sistemático del trabajo y sus frutos pertenecen a la gerencia, **por la misma razón** que las máquinas, los edificios, etc.; esto es **porque** cuesta tiempo de trabajo el realizar dicho estudio, y solamente los poseedores de capital pueden desembolsar tiempo de trabajo. [...] Los obreros no solo pierden el control sobre los instrumentos de producción, sino que ahora **deben** perder el control sobre su propio trabajo y la forma de ejecutarlo. Este control **pertenece ahora** a aquellos que pueden ‘pagar’ su estudio con el objeto de conocerlo mejor de lo que los obreros mismos conocen su propia actividad en la vida.”<sup>111</sup>

A través de la conformación de esta **nueva ciencia de la administración del trabajo por el capital**, ciencia que es en sí misma capital, y pertenece en esta forma a la gerencia “por la misma razón que las máquinas, los edificios, etc.”<sup>112</sup>, entonces, “el trabajo mismo se ha convertido en parte del capital”. La subsunción real del trabajo inmediato en el capital se consuma. El tercer principio taylorista tiene que ver con el desarrollo, por otra parte mucho más general (pero nada abstracto), de la ciencia, de la administración científica del trabajo (de la ciencia como administración del trabajo y del trabajo como administración científica) y de la necesidad del trabajo intelectual “general” separado del trabajo manual.<sup>113</sup> El resultado demarcado por este tercer principio taylorista, el de la administración científica del trabajo como normativa general dentro del taller, es que, luego de la cosificación de la técnica social del trabajo (“primer principio”), y luego de su alienación del obrero y concentración en la gerencia (“segundo principio”), se hace posible entonces, que este producto histórico del trabajo, personificado por gerentes, ingenieros, etc., controle al trabajo mismo - del que ha sido un producto -, y lo controle en cada paso del proceso y su forma, esto es, “científicamente”. El capital a través de la gerencia, “**se convierte en el**

---

<sup>110</sup> Braverman, pag. 140.

<sup>111</sup> Braverman, pag. 141 en adelante. Braverman describe todas las argumentaciones de Taylor, todos los fundamentos racionales de su fuerza. La racionalidad del capital se impone así en la práctica efectiva y en su representación como convencimiento.

<sup>112</sup> Braverman, pag. 142.

<sup>113</sup> Estamos hablando del taylorismo como una forma operacionalista e instrumentalista de ciencia y conocimiento: “Opera con las mismas abstracciones que constituyen la nueva racionalidad: más como factor interno que como externo. El operacionalismo puro y aplicado, la razón práctica y teórica, la empresa científica y la de negocios ejecutan la reducción de las cualidades secundarias a primarias, la cuantificación y abstracción a partir de ‘tipos particulares de entidades’” (Marcuse, pág. 145.)

**productor** y sus planes e instrucciones son los que le **dan existencia** al producto”<sup>114</sup>. El fetichismo (objetivo) del capital (expresado en el “tercer principio” de Taylor) se nos muestra definitivamente. Comprendamos su génesis más general de la siguiente manera.

Tenemos por un lado el desarrollo de la tecnología científica propiamente dicha, esto es **la maquinaria**, que en su propio funcionamiento sigue reglas de tipo científico, y tenemos por otro lado, hasta cierto punto independiente del primero, el desarrollo científico de **la organización del trabajo**, la aplicación al trabajo de una técnica (como sistemática ordenada de las relaciones entre los productores y entre las distintas actividades de un mismo productor) de utilización de esa maquinaria. Ambos desarrollos históricos actúan unitariamente en el proceso de **subsunción real del trabajo inmediato**, proceso en el cual el trabajo del obrero manual se supedita al funcionamiento de la maquinaria - siendo un mero apéndice de ésta - en el marco de una organización social de la producción que ha alienado las habilidades y conocimientos obreros y los ha depositado fuera de esa actividad inmediata.

Como determinación del primer proceso, a) “la ciencia, que obliga a los miembros inanimados de la máquina - merced a su construcción - a operar como un autómatas, conforme a un fin, no existe en la conciencia del trabajador, sino que opera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma, sobre aquél.”<sup>115</sup> Como determinación del segundo proceso, - del taylorismo propiamente dicho -, b) la apropiación del trabajo vivo a través del trabajo objetivado se halla “puesta como carácter del proceso de producción mismo también desde el punto de vista de sus elementos y de sus movimientos materiales”<sup>116</sup> Como determinación unitaria de ambos procesos, c) “el proceso de producción ha cesado de ser proceso de trabajo en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante. El trabajo se presenta, antes bien, sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y subsumido en el proceso total de la maquinaria misma, sólo como un miembro del sistema cuya unidad no existe en los obreros mismos, sino en la maquinaria viva (activa), la cual se presenta frente al obrero, frente a la actividad individual e insignificante de éste, como un poderoso organismo.”<sup>117</sup>.

Esta **nueva modalidad general de “trabajo”**, entrecomillado, que se niega a sí mismo como actividad productiva, determina, tal como vimos en el segundo apartado, el surgimiento de una nueva forma de productividad y por lo tanto de salario, en la “época” de la automatización (Marcuse), pero además corresponde y pertenece como tal, al capital como plenamente desarrollado: “La mercancía<sup>118</sup> no puede ser comprendida en su esencia auténtica sino como categoría universal del ser social total. Solo en este contexto la reificación surgida de la relación mercantil adquiere una significación decisiva, tanto para la evolución objetiva de la sociedad como para la actitud de los hombres hacia ella, para la sumisión de su conciencia a las formas en que esa reificación se expresa... Esta sumisión se acrecienta más aun por el

---

<sup>114</sup> Marx, Capítulo VI Inédito.

<sup>115</sup> Marx, Gründisse.

<sup>116</sup> Idem.

<sup>117</sup> Idem.

<sup>118</sup> Esto es, el capital en la forma de mercancía.

hecho de que cuanto más aumenta la racionalización y mecanización del proceso de trabajo, mas pierde la actividad del trabajador su carácter de actividad, para convertirse en actitud contemplativa.”<sup>119</sup>

Históricamente el pasaje de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo manual inmediato se produce en la transición del período manufacturero hacia el período en el cuál la difusión de la maquinaria habilita la organización de la *gran industria*. En cuánto a los medios de producción hemos establecido antes que, con la maquinaria automática, el capital crea el tipo de medios de trabajo que le son propios, y los crea *para sí*. Pero la subsunción real del trabajo inmediato se apoya además en otro proceso, que el taylorismo impulsa, y por el cuál, el capital genera su propia modalidad técnica en las relaciones sociales, una forma específicamente capitalista de organización del trabajo<sup>120</sup>, que da como resultado en realidad una forma de labor que se niega a si misma como actividad humana. La modalidad de trabajo que le es específica al capital, resulta de la alienación creciente de las habilidades y pensamientos prácticos de los trabajadores en la producción, y significa al mismo tiempo un proceso de dominación objetiva sobre el trabajo para la extracción de plusvalor en óptimas condiciones. Este trabajo capitalista es controlado inmanentemente por la forma que adquiere su organización; no es posible separar en este modo, el trabajo útil de los procesos de control, de dominación y de explotación. Pero lo que interesa ser remarcado ahora es que sólo de esta forma se habilita para el capital la construcción **en su totalidad** de un modo de producción que le es *específico*. “Con la producción de la plusvalía relativa se modifica toda la forma real del modo de producción y surge (incluso desde el punto de vista tecnológico) un modo de producción específicamente capitalista, sobre cuya base y al mismo tiempo que él se desarrollan las relaciones de producción - correspondientes al proceso productivo capitalista - entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados.”<sup>121</sup> Los distintos aspectos se han unificado y homogeneizado: el capital, que impulsa el desarrollo constante y renovador de las fuerzas productivas (tecnológicas), encuentra en este proceso una organización del trabajo asalariado en la cuál el crecimiento de la productividad (que aparece en los hechos como productividad del capital) adopta la forma de un movimiento igualmente constante y renovador. Si hacemos abstracción de la “resistencia obrera”, el capital automatiza no sólo los medios de producción sino también el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la productividad; de esta manera conviértese **cada vez más** en un fin en sí mismo, en un proceso y en una relación social automáticos. La autovalorización del capital y automaticidad de los medios productivos (maquinaria) se corresponden con una modalidad de trabajo en la cuál cada uno de los momentos han sido alienados de la voluntad y la decisión del trabajador y se encuentran en posesión del propio capital personificado en la gerencia de las empresas. En sitio en el que se diseña y programa la producción y cada paso concreto del trabajo se encuentra alejado del proceso de trabajo inmediato, y el trabajo de diseño y programación que en estos sitios se práctica se halla subsumido *formalmente* en el

<sup>119</sup> Georg Lukac's; Historia y conciencia de clase; Editorial Grijalbo; 1969 (1923).

<sup>120</sup> Que de todos modos sólo se desarrolló definitivamente fundiéndose con la utilización sistemática de la maquinaria, durante el fordismo.

<sup>121</sup> Marx, Capítulo VI inédito.

capital, esto es, tiene como finalidad intelectual y práctica la reproducción ampliada del mismo capital, es decir, la producción de plusvalía.

Marx define un *segundo tipo* de trabajo productivo aparte del trabajo manual e inmediato, el **trabajo “general”**:<sup>122</sup> “Es trabajo general todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento”. La *realización* de las ideas concebidas (de diseño, programación, distribución, temporalización) por este *trabajo general* sólo es posible por el control estricto que la propia forma de organización capitalista ejerce sobre el trabajo inmediato. El *trabajo general* surge “cuando el capitalismo separa definitivamente el trabajo manual del trabajo de la mente, y necesita subordinar a este último para garantizar el desarrollo de la productividad y la creación de plusvalor”<sup>123</sup>. Analizaremos los problemas que este tipo de trabajo *productivo* (productivo de relaciones sociales) genera, más adelante.

## APARTADO COMPLEMENTARIO

Terminemos este capítulo con tres anotaciones complementarias.

- 1) La cosificación y alienación del trabajo taylorista ha tenido implicancias de diversa índole. Coriat introduce una de ellas de la siguiente manera: “Descomponiendo el saber obrero, ‘desmenuzándolo’ en gestos elementales - por medio del ‘time and motion study’ - haciéndose su dueño y poseedor, el capital efectúa una ‘**transferencia**’ de poder’ en todas las cuestiones concernientes al desarrollo y la marcha de la fabricación. **De esta forma**, Taylor hace posible la entrada masiva de los trabajadores *no especializados* en la producción.”<sup>124</sup> La relación que se establece aquí es similar a la que fundamenta Braverman en su libro: el capital monopolista organizando el trabajo según las reglas científicas del taylorismo **descalifica** el trabajo asalariado manual inmediato. Pero ahora Coriat incorpora otra problemática: “Quién progresivamente es expulsado de la fábrica, no es sólo el obrero de oficio, sino también el obrero *sindicado y organizado*. La entrada del ‘unskilled’ en el taller no es sólo la entrada de un trabajador ‘objetivamente’ menos caro, sino también la entrada de un trabajador no organizado, privado de la capacidad para defender el valor de su fuerza de trabajo.”<sup>125</sup> El taylorismo es también una modalidad aparentemente neutral, es decir “técnica”, de la lucha de clases en el plano de la negociación salarial, y fundamentalmente una estrategia general de aumento de la producción de plusvalía que “da la pelea en todos los frentes”: “el análisis de los tiempos y de los movimientos, protocolo central del ‘Scientific management’ aparece como la respuesta durante tanto tiempo buscada por el capital para limitar y reducir la resistencia opuesta por el obrero de oficio y asegurar su expansión a gran escala.”<sup>126</sup>
- 2) A través de la separación entre la ciencia y el trabajador, y la destrucción de las maestrías de oficio, los obreros son convertidos por el capital en meras herramientas (“factores”) animadas por la

<sup>122</sup> Marx; El Capital.

<sup>123</sup> Henry Mora Jiménez; Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad postcapitalista o subsunción real del trabajo general?; en Revista Sociedad, Escuela de Economía, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.

<sup>124</sup> Coriat; ídem, pág. 31.

<sup>125</sup> Coriat, ídem.

<sup>126</sup> Coriat, pág. 35.

administración patronal<sup>127</sup>, que los gobierna como a marionetas. Recordamos que aunque no hemos tomado este aspecto del modo de producción, el taylorismo estuvo ligado a un sistema educacional y de calificación del trabajo ligados a los oficios. A su vez, “los ‘managers’ actuaron en forma cada vez más homogénea, lo que permitió que se abrieran carreras universitarias y programas de formación deliberada de aquellos que debían dirigir las fábricas y administrar a la fuerza de trabajo”<sup>128</sup>.

- 3) Como consecuencia del proceso descrito, se modifica la **organización geográfica, la fisonomía** de los lugares de trabajo (de las fábricas), conformándose “espacios separados con cuerpos separados de trabajadores”, los sitios de la ejecución por un lado y la planeación, el cálculo, etc. por otro. A su vez “las vastas divisiones de ingeniería y de archivo de las modernas compañías tienen sus orígenes en los departamentos de planeación, estimación y diseño que crecieron en la cresta del movimiento de la administración científica”<sup>129</sup>.

---

<sup>127</sup> Braverman, pag. 166.

<sup>128</sup> Francisco Zapata, ídem.

<sup>129</sup> Braverman, pag. 151-154.

## ***SEIS: LA VINCULACIÓN ENTRE EL TAYLORISMO Y EL FORDISMO. RACIONALIDAD ABSTRACTA Y MÉTODO CONCRETO DE PRODUCCIÓN. EL FORDISMO COMO REALIZACIÓN Y CONCRECIÓN DEL TAYLORISMO.***

“La burguesía ha identificado precisamente con el trabajo su propio valor como clase dominante y ha hecho del progreso del trabajo su propio progreso. La clase que acumula las mercancías y el capital modifica continuamente la naturaleza modificando el trabajo mismo, desencadenando su productividad.”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.**

“Desde el taller, donde apareció en un principio, la racionalización extenderá sus efectos a la ‘economía industrial’ en su conjunto. Con Ford, la producción en masa encuentra el tipo de proceso de trabajo adecuado a ella.”

**Benjamín Coriat; El taller y el cronómetro.**

Al quitar, al despojar del trabajo todo lo que tiene de singularidad, de “creatividad”, de “improvisación”, de cualidad precapitalista, los últimos resquicios de “lo artesanal”, al “anormalizarlo”, el taylorismo lo convierte, de hecho, en **trabajo abstracto e igual** en su carácter de productor de **valor**, o propiamente hablando, da un paso más en su abstracción, negándole entidad a sus contenidos concretos y específicos, es decir a todo lo que lo vincula con *determinados* valores de uso.<sup>130</sup> La abstracción del trabajo - su intercambiabilidad social, su igualación abstracta - es, en lo que respecta a la forma de producción, el resultado de la separación progresiva entre proceso productivo y capacidades obreras. Pero la posibilidad de esta **alienación** solo aparece plenamente en la historia con el desarrollo del maquinismo y de las grandes fábricas. En ellas “la actividad del trabajador, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa.”<sup>131</sup> Son las máquinas y el conjunto del aparato técnico los que parecen ser productores de los determinados y distintos valores de uso mientras que el “trabajo” en su carácter pasivo y “mínimo”, produce aquí y allá, independientemente de la rama productiva, valor para el capital, y lo hace de una manera **científica**.

Sin embargo, el proceso se desarrolla de manera **contradictoria** pues la revolución taylorista concebida y promovida en el marco de la división del trabajo manufacturera “finaliza”, se concreta aún más, cuando sus normativas (su “espíritu” práctico normativo) se incorporan en el propio dispositivo de las grandes fábricas con maquinaria compleja y combinada, esto es, en la organización de la gran industria. La concreción y realización del taylorismo en una organización del trabajo donde predomina la gran

<sup>130</sup> Ver Isaak Illich Rubin; Ensayos sobre la teoría marxista del valor (1924); Cuadernos de Pasado y Presente N° 53.

<sup>131</sup> Marx; *Gründisse*, citado en Fernando López-Laso (2001), ídem.

maquinaria la encontramos históricamente en el **fordismo**, en las grandes fábricas fordistas, que como sistema productivo hubo emergido en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX y se difundió, de manera desigual y combinada con otras formas y prácticas, en los países menos desarrollados e industrializados, desde la década de los treinta en adelante.<sup>132</sup>

La difusión del fordismo marca el momento histórico en el cuál sobre la base del proceso de trabajo organizado de forma taylorista el capitalismo define aquello que, en términos de la teoría de la regulación, se conceptualiza como un nuevo *régimen social de acumulación*, de carácter conjunto. Este nuevo “régimen” que reconocimos antes, en otro sentido, como “modo de producción keynesiano”, es desarrollado por Coriat como *sistema de producción en masa*.

La condición necesaria básica de este nuevo “régimen” de acumulación de capital, que se fue imponiendo a partir de la primera guerra mundial, será la nueva racionalidad que conforman la forma específica y la nueva finalidad productiva del fordismo. Si “la carnicería imperialista de 1914, a través de sus formidables **destrucciones** deja libre el camino para la racionalización capitalista del proceso de trabajo”<sup>133</sup>, es en la fábrica que se organizará “al estilo americano” donde “con el apoyo de la cinta transportadora y de la cadena de montaje” se desarrollaran “la *producción de mercancías en grandes series* y de mercancías *estandarizadas*”<sup>134</sup>. Como iremos definiendo, la nueva racionalidad fordista será concretamente **la producción en serie de mercancías estandarizadas (menos diversas) con un valor unitario más bajo**, para lo cuál aparecerán nuevas *normas y reglas* productivas.

De acuerdo con Coriat, la perspectiva de una producción y un consumo en masa ya está prefigurada en la dirección del *aumento de la productividad del trabajo* que permite el taylorismo: al organizar el taller y el trabajo sobre una nueva base “científica”, el taylorismo, “asegura un cambio de ‘régimen’ a la acumulación del capital. La producción en masa ha encontrado uno de sus pilares en el seno mismo del proceso de trabajo.”<sup>135</sup>

La perspectiva histórica de resolución de la crisis capitalista empieza a hacerse concreta. Pero aquí, además, comienza a distinguirse una de las ideas y relaciones que consideramos más interesantes para la comprensión de los cambios en la organización del trabajo capitalista. Sencillamente, la *producción en masa* aparece como *supuesta*, esto es, se presenta como el incuestionable objetivo a “resolver”, metodológicamente, por parte del capital. Veamos.

Decíamos en el capítulo dos: “Dentro del taylorismo tomado como sistema, la racionalización obtiene un sentido concreto de control y determinación de “cada paso” del proceso de trabajo; es anterior y conforma el núcleo alrededor del cuál se extiende la ampliación de la escala de producción, que viene

<sup>132</sup> Alfred Chandler; *The visible hand*; Harvard University Press; 1977.

<sup>133</sup> Coriat; El taller y el cronómetro; pág. 39.

<sup>134</sup> Coriat; ídem; pág. 3.

<sup>135</sup> Coriat; ídem, pág. 37.

fundamentalmente a soportar los esfuerzos y costos implicados en esa “racionalización”. Consideramos que, si **en el taylorismo**, el cambio en la forma de organización y en la racionalidad del trabajo (el control extendido de los “modos operatorios”) precede a la ampliación de la escala de la producción que viene a sostener dinámicamente la nueva racionalidad, **en el fordismo, en cambio**, la realidad se presenta de manera inversa. Aquello que para el taylorismo se presenta como una consecuencia “diligente” o determinación a posteriori, es en el fordismo una meta insoslayable desde el principio, el motor del proceso, la racionalidad dada. Lo dinámico se invierte en lo cristalizado.

El incremento de la escala y la producción en masa proceden a conformar la racionalidad de la organización, su objetivo trascendente, que *necesita*<sup>136</sup>, avistado como meta, de ciertas **condiciones**.

Una de ellas, claro está, es el trabajo taylorizado. A paso seguido otras condiciones “se inventan”, en especial la *máquina especializada* que constituye la contracara de la descalificación especializada del trabajo, pues cercena aún más las capacidades obreras y al mismo tiempo “unidimensionaliza” el trabajo. De esta manera se impone una nueva estructuración: “Del mecanizado al montaje se suceden los ‘perfeccionamientos’: transportadores de cinta y de cadena, grúas de puente y máquinas especializadas lanzadas cada una a su propia carrera, toda la infraestructura del suelo va acompañada de una red aérea que asegura la circulación mecánica de las piezas de los órganos a montar a lo largo de una línea de producción o de una línea a otra; las herramientas manuales están colgadas encima de los puestos de trabajo. Ha nacido la *fábrica racionalizada*.”<sup>137</sup>.

Pero además de condiciones necesarias la concreción del fordismo exige ciertos **desarrollos** de los “conceptos y herramientas” tayloristas. En primer lugar, la maquinización - que es para el fordismo la forma metodológica concreta de (el “recurso sistemático” para) plasmar su nueva razón práctica (la producción en masa) - tiene una *otra* consecuencia que desarrolla al taylorismo en un nivel superior. “La línea de montaje lleva hasta sus límites la parcelación del trabajo. [...] Ford desarrolla a Taylor y, a diferencia de él, asegura la subdivisión del propio trabajo de ejecución, la parcelación del trabajo.”<sup>138</sup> En la maquinaria fordista y su disposición en el espacio, la fragmentación taylorista del trabajo adquiere una *realidad técnica para el capital*. Como uno de los aspectos de la tecnificación de la organización del trabajo, la parcelación especializada se impone con la contundencia de la materia propiamente dicha. Por otra parte, se desarrolla igualmente el mecanismo de control: “la organización del trabajo en ‘líneas’ - incluso el mecanizado y allí donde el transportador no puede cumplir su función de ‘convertidor de tiempo - da origen a otro tipo de comodidad: sobreañade al despotismo de la máquina un principio ‘panóptico’ de vigilancia.”<sup>139</sup>, proceso que es el de la tecnificación del control. Fuerzas productivas tecnológicas niegan el trabajo, lo parcelan y controlan. Fuerzas productivas hacen del trabajo una *mera* necesidad técnica para el capital.

<sup>136</sup> Se trata, por supuesto, de un fetiche que requiere, él mismo, nuevos cambios.

<sup>137</sup> Coriat; ídem, pág. 42.

<sup>138</sup> Coriat; ídem; pág. 45.

<sup>139</sup> Coriat; ídem, pág. 47.

El taylorismo que **no es** fundamentalmente una ampliación de la escala de la producción impone, sin embargo, tal tendencia cuando se desarrolla y realiza (se concreta) en la gran industria. Pero entonces en ella, ahora, la ampliación de la escala aparece como la racionalidad específica, como la finalidad trascendente que se debe realizar, y *para lo cuál*, es necesario encontrar los instrumentos acordes, es decir, lo que denominaremos, **el método**, esto es, las condiciones y desarrollos necesarios aplicados a la concreción de un nuevo proceso de trabajo. ¿Cuál es la razón histórica de la concatenación dialéctica de estos procesos?. Consideramos que, en una espiral de transformaciones distintas y “separadas”, que se encadenan cualitativamente, el capital va encontrando, va impulsando, va conformando, un nuevo régimen o modalidad general de acumulación, que resuelve su crisis: el taylorismo en la gran industria, o sea, el fordismo, la *producción en masa*, permitirá el **aumento de producción de plusvalor** que el capital necesitaba. “La ‘racionalización’, a medida que se desarrolla, lleva consigo la sustitución de la figura ‘curva’ de la explotación - basada en la utilización de diferencias - por una figura ‘plana’: gracias a los métodos tayloriano y fordiano, el proceso de explotación tiende a ‘uniformarse’ y a ‘homogeneizarse’”<sup>140</sup>

**La racionalidad fordista se materializa en una nueva revolución técnica: la línea de montaje.** Si la finalidad es la producción en masa, si ésta constituye la nueva razón de ser del capital, entonces la línea-cadena de montaje fordista es la materialización de ese sueño, estructuración que impone un método concreto, un conjunto de *normas de producción*. Coriat explica que, con la línea de montaje, “se modifican a la vez la escala de producción, la naturaleza de los productos y las condiciones de la formación de los costos de producción.<sup>141</sup> [ y ] se designa como nuevas normas de producción, *la producción en serie de mercancías estandarizadas cuyo valor en términos de tiempo de trabajo necesario ha sido rebajado.*<sup>142</sup>”.

Entonces, 1) La producción se realizará en serie y necesitará por lo tanto la estandarización del producto y sus partes componentes. En la estandarización se concentran toda una serie de transformaciones previas: “un considerable trabajo previo de selección y uniformación de los modos operatorios, las herramientas, los materiales y las figuras elementales que entran en la formación de cualquier producto-mercancía.”<sup>143</sup> Así esta normativa y *mediación* fundamental para la producción en masa supone, por un lado, al taylorismo propiamente dicho - y su ordenamiento controlado del trabajo<sup>144</sup> -, y por otro, supone una de las consecuencias del taylorismo, que todavía no hemos desarrollado del todo, el trabajo intelectual “general” (de los departamentos de diseño y programación) aplicado a la renovación, mantenimiento y “modelaje” de la maquinaria utilizada por el trabajador manual.<sup>145</sup>

<sup>140</sup> Coriat; ídem, Capítulo 5; pág. 75.

<sup>141</sup> Coriat; ídem, pág. 47.

<sup>142</sup> Coriat; ídem, pág. 51.

<sup>143</sup> Coriat, ídem, pág. 48.

<sup>144</sup> Si el taylorismo supone el control “tecnológico”, el fordismo supone y desarrolla el taylorismo.

<sup>145</sup> Mejor sería decir “que utiliza **al** trabajador manual”.

Por otra parte, 2) La producción se realizará “sin depósitos”, esto es, disminuyendo al mínimo el capital “inactivo” o el capital “que espera”, “la holganza de los materiales”. “Las ventajas económicas que de esto resultan son múltiples [...] se reduce al máximo la *inmovilización improductiva del capital* [...] se reducen los ‘tiempos muertos’ de la fábrica [...] se eliminan todas las detenciones del proceso de transformación [...]”.<sup>146</sup>

Establecidas las relaciones entre el taylorismo, la racionalidad fordista y el método de producción que estos habilitan hay que concluir con una obviedad: la productividad del trabajo aumentada en el fordismo es la mediación industrial en la resolución de la crisis de acumulación capitalista. Esta productividad aumentada es el resultado de diversas determinaciones que se relacionan sumándose y transformándose. Estas transformaciones resuelven la crisis complejizando la estructura, tal como veremos.

Finalmente, terminaremos de hacer un discernimiento conceptual importante. De acuerdo con Coriat, las transformaciones llevadas adelante por el taylorismo y el fordismo son más *organizacionales* que *tecnológicas*. Esta distinción no contradice sino que se asimila a las reflexiones que hemos hecho en los capítulos 2 y 3 siguiendo a Marcuse. El dominio tecnológico es fundamentalmente una forma de organización de las relaciones entre los hombres, mediada por las máquinas (la “tecnología”).

Pero la cuestión, como debería quedar claro, es más compleja aún pues una de las consecuencias del dominio tecnológico que se manifiesta definitivamente cuando el taylorismo se realiza y concreta en el fordismo, es que el trabajo asalariado, en sus distintas dimensiones cualitativas y cuantitativas, se convierte, para el capital, en una *realidad técnica*, es decir, en un *factor productivo*, una *herramienta más* (formalmente *indiferenciada*) del sistema de producción. Este es el trasfondo de su *abstracción*, de su concreción en trabajo abstracto. Porque la abstracción es una concreción y de ninguna manera un sustancialismo.

---

<sup>146</sup> Coriat; ídem, pág. 50.

## ***SIETE: EL TIEMPO ALIENADO DEL TRABAJO CAPITALISTA. EL TAYLORISMO, EL FORDISMO Y EL TIEMPO DE TRABAJO COMO MERCANCÍA. LA MERCANCÍA EN TANTO TIEMPO.***

“El tiempo de la producción, el tiempo-mercancía, es una acumulación infinita de intervalos regulares. Es la abstracción del tiempo irreversible, en que todos los segmentos deben probar sobre el cronómetro su igualdad cuantitativa única. Este tiempo es, en toda su realidad efectiva, lo que es en su carácter intercambiable. En esta dominación social del tiempo-mercancía ‘el tiempo lo es todo, el hombre no es nada; a lo sumo es el esqueleto del tiempo’ (Miseria de la Filosofía). Es el tiempo desvalorizado, la inversión completa del tiempo como ‘campo de desarrollo humano’”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.**<sup>147</sup>

El taylorismo y el fordismo son también la imposición de una modalidad particular de tiempo, y de un ritmo y una intensidad de trabajo específicos y distintivos. Con ellos ya no se trata del tiempo “de la obra que se hace” integralmente, como en la producción artesanal, en la cual la actividad del trabajador va modelando el producto teniendo cabal **experiencia** de las transformaciones de su “enteridad”, sino del **tiempo repetido, medido y especializado** del trabajo fragmentado por el taylorismo y del **tiempo repetido, repetitivo, rítmico y abstracto** de las series de producción fordistas.

Las combinaciones óptimas entre distintas fracciones de trabajo que el **taylorismo** hubo dictaminado como la forma racional y siempre perfectible de producción, darán como resultado un tiempo-mercancía dividido en partes iguales y cronometrables, durante el cuál, “el segundo, o una fracción de él, regula en adelante el orden de las sucesiones.”<sup>148</sup> El cronómetro ha entrado en el taller: “Al acabar con el control obrero sobre los modos operatorios, al sustituir los ‘secretos’ profesionales por un trabajo reducido a la repetición de gestos parcelarios - en pocas palabras, al asegurarse la expropiación del saber obrero y su confiscación por la dirección de la empresa - el cronómetro es, ante todo, un instrumento político de dominación sobre el trabajo.”<sup>149</sup>

El cronometraje del trabajo obrero cosifica el tiempo y lo aliena de los trabajadores, elimina el control que estos tenían sobre los tiempos de la producción, convierte al tiempo de trabajo en tiempo del capital que se mueve, en tiempo de la producción de plusvalía, en tiempo controlado por la gerencia. La descualificación y abstracción del trabajo son también las de un tiempo de actividad que se desvaloriza en relación con la trascendencia de lo tecnológico y del conjunto sobre las partes.

<sup>147</sup> Cap. 6: “El tiempo espectacular”.

<sup>148</sup> Coriat; ídem; pag. 2.

<sup>149</sup> Coriat, ídem.

Si para el capital como tal y en general, “el tiempo irreversible de la producción es en primer lugar la medida de las mercancías”<sup>150</sup>, con el cronómetro taylorista el fetiche se desenvuelve en toda su amplitud. Todo tiempo mal gastado o perdido en el proceso de trabajo - de acuerdo con la nueva racionalidad ideal - es para el capital un desperdicio que se debe y se puede eliminar. “Atacado en su control de los modos operatorios, el obrero también lo es en su control de los tiempos. Aunque de una manera encubierta (por reducción de los ‘tiempos muertos’) estas mutaciones permiten de hecho un alargamiento de la *duración* del trabajo.”<sup>151</sup>

Pero no se trata de la mera imposición - a simple vista - de una jornada más prolongada (plusvalía absoluta) sino de una modificación del tipo de trabajo y de la forma de su organización, justificadas racionalmente, que habilitan e imponen, como vimos en el capítulo cinco, una mayor intensidad y duración de la labor (fundamentalmente plusvalía relativa) que anulan la experiencia integral del trabajador creando.

Queda clara para Coriat la vinculación entre control de los modos operatorios (el control y determinación de “cada paso” del proceso de trabajo, en palabras de Braverman) y el control y determinación del tiempo de trabajo: se trata de la misma relación que establecimos entre subsunción real del trabajo inmediato y aumento de la producción de plusvalía, la misma relación que deshumaniza el trabajo, aliena la experiencia del tiempo.

Con el **fordismo** ese tiempo de trabajo ajeno adquiere además un ritmo peculiar que depende del funcionamiento de la cadena de montaje y en el cuál los trabajadores solo pueden aportar fragmentos repetitivos y monótonos de “actividad pasiva”. La *cadencia* de la cadena y la “vida” del conjunto del dispositivo productivo imponen un tiempo muerto a los trabajadores. Este es quizás el sentido más desarrollado del proceso de dominación de la “tecnología”: la producción de *flujo continuo*.<sup>152</sup>

El transportador fordista no solo reduce - como el taylorismo - sino que hasta “elimina los ‘tiempos muertos’ del taller y los convierte en tiempo de trabajo productivo”<sup>153</sup> y de esta manera sustituye el ritmo de trabajo por el ritmo incansable de la máquina y de las relaciones entre máquinas, asesoradas por los hombres. La cadena de montaje es esa “violencia calculada, sistemáticamente aplicada contra el trabajo de los hombres, ese sueño original del capital en busca del ‘movimiento perpetuo’ de la fábrica.”<sup>154</sup> Movimiento sin interrupciones “humanas” de una celeridad nunca antes posible. En la nueva velocidad productiva “reside la terrible eficacia del fordismo, pues al inaugurar el despotismo tranquilo y absoluto de los tiempos y los movimientos, va más lejos aún que el taylorismo y, desde el punto de vista económico, contribuye de manera propia y específica a acelerar las mutaciones en curso.”<sup>155</sup>

---

<sup>150</sup> Debord; Cap. 5: “Tiempo e Historia”; Tesis 146.

<sup>151</sup> Coriat; ídem.

<sup>152</sup> Coriat, ídem, pág. 38.

<sup>153</sup> Coriat; ídem, pág. 44.

<sup>154</sup> Coriat, ídem, pág. 38.

<sup>155</sup> Idem.

Pero además, si en el taylorismo el ahorro de tiempo estaba dirigido a la intensificación y racionalización del tiempo del trabajo vivo, en el fordismo y su desarrollo, la presión se aplica más a los tiempos del propio capital, del trabajo muerto: la racionalización significará en el futuro el desarrollo de la productividad tecnológica y la optimización del “tiempo-máquina”.<sup>156</sup>

Todo tiempo antes vivido o experimentado o adquirido como saber apropiado, ahora es “pasado”, “transcurrido” por el trabajador (transcurrido y sufrido) y aprovechado, acumulado, sumado, calculado “científicamente” por el capital que se desenvuelve a sus anchas. “El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no-viviente.”<sup>157</sup> “Para los trabajadores, la línea de montaje significa confusión, fatiga suplementaria, desorden: ‘El tiempo que se ganaba y se perdía esperando la muela, la taladradora o la grúa de puente. Estos fallos en la organización de una fábrica que pasaba por funcionar a la americana para nosotros suponían fatiga.’ - dice uno de ellos -”<sup>158</sup> La velocidad inhumana de la cadena de montaje genera un grado de tensión en los trabajadores, que nos recuerda las consecuencias que Marcuse notaba cuando describía los efectos de la dominación tecnológica sobre el trabajo<sup>159</sup>.

El tiempo de trabajo del nuevo régimen domina al trabajador en cada uno de sus momentos; los resquicios de control sobre el tiempo y ritmo se estrechan; es necesario inventar falsas compensaciones para pasar el tiempo que no se vive de ninguna manera.<sup>160</sup>

Si para Coriat el tiempo del taylorismo es un tiempo *asignado* (recordemos la asignación de tareas como forma de concreción de las variables científicas en que fue dividido el trabajo) y el tiempo del fordismo es *impuesto* por la materialidad de la línea de montaje (de tiempo propio)<sup>161</sup>, se hace necesaria una explicitación. En primer lugar, *la asignación* de tareas es en el taylorismo un componente de una organización que en tanto “científica” *se impone* a los trabajadores despojándolos de sus herramientas tradicionales; en segundo lugar la diferencia en el fordismo es más bien la de la materialización y “petrificación” de lo dinámico, proceso a través del cuál el tiempo *asignado* aparece ahora como con la rotunda *imposición* de lo “físico”. La disposición físico-material de la organización “ahorra” el convencimiento al que se abocaba el taylorismo y las disposiciones en la organización del trabajo parecen provenir en el fordismo de la propia realidad, pues Ford *ha asignado* a la propia cadena de montaje ciertos tiempos divididos y relacionados de trabajo.

---

<sup>156</sup> Coriat; El taller y el robot (ver Bibliografía); pág. 63.

<sup>157</sup> Debord; Cap. 1; Tesis N° 2.

<sup>158</sup> Coriat, El taller y el cronómetro; pág. 43.

<sup>159</sup> Ver antes, pág. 14.

<sup>160</sup> Así por ejemplo “el proceso productivo como juego” que estudia Burawoy.

<sup>161</sup> Coriat; El taller y el robot; pág. 20.

Finalmente, “la nueva economía del tiempo, nacida en el taller de las nuevas tecnologías de producción y medición del trabajo, invade el mecanismo de conjunto de la producción social.”<sup>162</sup> El tiempo de trabajo ya no es tiempo de realización bajo ningún aspecto salvo el de la realización mercantil. El trabajo que se realiza *como capital* en el tiempo de la producción capitalista, produce para sí solo el salario. El tiempo de la vida y la experiencia humana están alienados del tiempo de trabajo que es tiempo-mercancía.

Debord saca las conclusiones sociales “no productivas” de la difusión de esta noción y experiencia del tiempo: “El tiempo general del no-desarrollo humano existe también bajo el aspecto complementario de un tiempo consumible que vuelve hacia la vida cotidiana de la sociedad, a partir de esta producción determinada, como un tiempo seudocíclico. El tiempo seudo-cíclico no es de hecho más que el disfraz consumible del tiempo-mercancía de la producción. Contiene sus rasgos esenciales de unidades homogéneas intercambiables y de supresión de la dimensión cualitativa. Pero siendo el subproducto de este tiempo destinado al retraso de la vida cotidiana concreta - y al mantenimiento de este retraso- debe cargarse de seudovalorizaciones y aparecer en una sucesión de momentos falsamente individualizados.”<sup>163</sup>

El trabajo capitalista como forma de apropiación social del tiempo niega el tiempo de la libre producción de los hombres e impone el tiempo del capital. La irreversibilidad del tiempo que en la producción precapitalista era también “irreversiblemente vivido” por los hombres ahora les es ajena de una nueva forma, de una formas más muerta. El tiempo sigue apareciendo irreversible pero ahora lo vive y domina un nuevo dios, un dios material y concreto, una abstracción cada vez mas concreta y evidente. Ni la “naturaleza” ni “Dios-Padre”, ahora el nuevo dueño del tiempo de los hombres, es el capital, la forma en que los hombres se organizan para producir y para sobrevivir, y este capital se despliega, en el taylorismo-fordismo de manera uniforme sobre la fragmentación del trabajo truncado, constantemente detenido en sus posibilidades de desarrollo. El tiempo de trabajo vuelve todo el tiempo a empezar de cero mientras el capital no detiene su crecimiento en el tiempo. Cuando la acumulación no cesa y es la determinación esencial de la organización y de la actividad humana, la mercancía es el tiempo mismo. En la organización científica del trabajo, el tiempo, que se convierte en objeto de calculo y rentabilidad adquiere la forma coherente que el capital necesita para sí.

---

<sup>162</sup> Coriat, El taller y el cronómetro, pág. 4.

<sup>163</sup> Debord; Cap. 6; Tesis 148 y 149.

## ***OCHO: HISTORIA ARGENTINA: EL TAYLORISMO EN LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA ARGENTINA DESDE PRINCIPIOS DE SIGLO XX.***

“Lo general existe únicamente en lo particular, a través de lo particular. Todo lo particular es (de un modo u otro) general. Todo lo general es (partícula o aspecto, o esencia) de lo particular.”

**Lenin; En torno a la cuestión de la dialéctica.<sup>164</sup>**

“Entre estas dos formas extremas - la una caracterizada por ‘la división del trabajo’ y la otra por la ‘maquinaria’ en su forma más desarrollada (un *autómata* enorme..., dice Marx) - son descritos y presentados varios ‘estados’ o ‘formas’ de procesos de trabajo. La especificidad de estas ‘formas intermedias’ reside en la manera en que cada una acoge en su seno diferentes niveles de la *división del trabajo* y de la *maquinaria*.”

**Benjamín Coriat; El taller y el cronómetro.**

En su libro “La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)”, Mirta Lobato intenta reconstruir la **totalidad** de la vida obrera de la comunidad de Berisso, en sus múltiples relaciones y problemáticas, ubicándose como punto de partida en las fábricas frigoríficas que, de capitales estadounidenses, se instalaron en esa zona del cordón industrial argentino desde principios del siglo XX.

No es casual que, como dice Lobato, los trabajadores de las grandes fábricas frigoríficas hayan aparecido en la **historiografía argentina** en tanto y en cuanto se plantaron, de la mano de Cipriano Reyes, como movimiento gremial. Durante el trabajo le pertenecen al capital y una perspectiva no social sino burguesa en historia apunta al capital como proceso técnico-económico sin relación con los sujetos, así parece moverse por otra parte el proceso capitalista de la gran industria, sin intervención de los sujetos. En consonancia la historia e incluso la lucha de clases en general parecen entonces adquirir un carácter y unas cualidades que no tienen que ver con la realidad concreta de los procesos de trabajo sino con cuestiones unilateralmente políticas o sindicales, separación en la que se opera la fuerza social capitalista: la historia del trabajo se presenta como distinta de la historia del capital en el proceso productivo. Pero no se trata de un déficit de la historiografía separada de la historia real, considerada de manera falsamente autónoma. Tiene que ver directamente con la imposición del taylorismo; la posibilidad de considerar la cultura y experiencias obreras como una cuestión que se encuentra fuera del ámbito fabril y no se vincula con la forma del trabajo, se presenta claramente sólo porque en el trabajo las experiencias y costumbres han sido alienadas y ya no pertenecen, de hecho, al trabajador sino al capital personificado. Pero esta realidad es unilateral de todos modos, y en la representación del proceso hay opciones objetuales y metodológicas. La perspectiva de Lobato se posiciona crítica y específicamente cuando dice sobre su trabajo que “en primer

---

<sup>164</sup> Ver nota 54.

término, se instala en el mundo del trabajo, en la fábrica. Porque las condiciones de trabajo y las de la vida material conforman una unidad en la experiencia de los trabajadores y a partir de ellas es posible señalar los rasgos de una identidad y una cultura obreras.”<sup>165</sup> De acuerdo a estos criterios Lobato centra el problema conceptual en la cuestión del *proceso de trabajo* pues “la teoría de procesos de trabajo destaca el carácter conflictivo del trabajo, las ciencias y la tecnología, y sus relaciones y transformaciones, por ser el resultado de una construcción histórica”<sup>166</sup>. La autora retoma entonces el trabajo teórico de **Harry Braverman** que hemos visto, pero desde una perspectiva historiográfica y concreta: “Desde mi perspectiva, el conflicto y el consentimiento en el mundo del trabajo son el resultado de la organización particular del trabajo y, a partir de dicha organización, hay que explicar porqué los trabajadores actúan ...”<sup>167</sup> de tal o cuál manera. En el capítulo II del libro se piensa las fábricas “no sólo como sede del proceso productivo, sino como una forma de organización social, como producto de una ideología determinada y como símbolo de una ‘cultura de la industrialización’ ”<sup>168</sup>, un conjunto de aspectos que se articulan en unidad y que hemos desarrolla antes en su generalidad.

En las **entrevistas** realizadas por M. Lobato una de las cuestiones más significativas en general es la aparición de **personificaciones de cosas y estructuras** como por ejemplo en los siguientes comentarios: “los frigoríficos trabajan sin parar”, “la Nueva York estaba llena de gente, de negocios”, “esa mole tiene pasado” y finalmente “cuando esa mole funcionaba no había problemas, todos teníamos plata en los bolsillos porque teníamos trabajo”.<sup>169</sup> El frigorífico aparece en las entrevistas como el “sujeto” y el motor de la historia, inclusive de toda la comunidad de Berisso. En el mismo sentido, la **añoranza obrera** de esa época, ahora perdida por el cierre de las fábricas, la pensamos como un rasgo particular de la alienación objetiva de la clase, y el fetichismo objetivo del capital.

Hemos considerado que las “imágenes fabriles” que resultan de la conciencia obrera son, en primer lugar, expresión de la personificación “monumental” del propio capital (la relación social cosificada) subordinando y esclavizando la propia actividad y conciencia de los trabajadores. La asociación material que fantasmagóricamente domina al trabajo se presenta en Berisso como edificios imponentes y en una distribución de cosas y trabajadores que se impone a los trabajadores mismos.

Lobato encuentra en la lectura del libro de Ismael Moreno, “El matadero”, una perspectiva de este tipo: “En la representación construida por Moreno, los imaginarios del socialismo constituyen la trama sobre la que se teje su historia. La fábrica, ese monstruo burgués, devora a los trabajadores y los lanza extenuados a una vida que no alcanza para recuperar lo perdido. La solución solo llegará cuando dejen de ser ‘un inconsciente brazo de acero’...”

---

<sup>165</sup> Lobato, pág.28.

<sup>166</sup> Lobato, pág. 30.

<sup>167</sup> Lobato, pág. 31.

<sup>168</sup> Lobato, pág. 37.

<sup>169</sup> Lobato, pág. 14.

Encuentra en algunas **obras literarias** de época una representación de los frigoríficos y su entorno que incluía una perspectiva crítica del capitalismo en general y de la racionalización taylorista en implementación: “Las catedrales del corned beef fueron tomadas por la literatura como el símbolo del trabajo industrial en la Argentina, en la arena donde se cruzaban múltiples discursos... En las fábricas se producía la vida obrera y ellas eran leídas bajo las imágenes de la racionalidad productiva, de la explotación y dominación del capital, de las resistencias y su transformación.”<sup>170</sup>

Los frigoríficos Swift y Armour de Berisso eran **empresas modernas** de la época y conjugaban los criterios de eficiencia y racionalización que impulsaba la organización científica del proceso de trabajo y el clima progresista referido a la producción industrial en el país. Fueron las primeras fábricas argentinas que establecieron sistemáticamente una **organización taylorista**, pero en ese mismo *movimiento* comenzaron a jugar un papel singular en la transformación y modernización de toda la sociedad argentina. Lobato toma en consideración aquí, las **propagandas de las empresas** que “no sólo estimulaban las ventas de sus bienes, también ayudaban a dar forma a las aspiraciones y la imaginación de las propias corporaciones e incluso a las de sus consumidores... Las propagandas eran tan poderosas para crear demanda (paté, corned beef, viandada y otros productos), deseos de placer y de utilidad (la mesa bien servida de la mujer moderna) como para difundir valores (modernidad, eficiencia, productividad, ciencia, racionalización).”<sup>171</sup> Se trata de un proceso unitario de diversos efectos y que lidera el avance de la dominación capitalista de carácter tecnológico-totalitario (que como hemos visto es al mismo tiempo ideológica) en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo: “Swift se situaba entonces como el símbolo y la representación de las grandes organizaciones que habían nacido en los Estados Unidos y que colocaban todos sus conocimientos y experiencia al servicio del progreso económico de la Argentina”<sup>172</sup>. Del mismo modo el Armour realizaba su campaña de “Modernización y Progreso” y decía que: “Al iniciar sus actividades en 1915 [...] implantó en su establecimiento los *métodos más modernos* que se conocían por aquel entonces y no se ha apartado de esta norma un solo instante.”<sup>173</sup> En la propaganda de las empresas Swift y Armour aparecen claros “imperativos técnicos” que dirigen la felicidad alienada de los obreros y sus familias, y de la sociedad argentina en general (como totalidad) a la manera de satisfacciones represivas y compensaciones.

La “perfección” de los frigoríficos de capital norteamericano llamó la atención de los contemporáneos, según comenta Lobato: “El americanismo, que años más tarde sería identificado como la suma de taylorismo y fordismo era percibido como un camino que se abría para el futuro de las naciones. [...] El principio básico de esa organización era la separación de los procesos físicos de producción de los de planeamiento y control.” Es decir, la separación (y unidad al mismo tiempo) de los tipos de trabajo

---

<sup>170</sup> Lobato, pág. 74.

<sup>171</sup> Lobato. Pág. 75.

<sup>172</sup> Lobato, Pág. 76.

<sup>173</sup> Revista La Res, de abril de 1934, citado por Lobato, pág. 77.

productivo que hemos desarrollado, el trabajo inmediato, “físico” y el trabajo mediato “intelectual” general. “Dicho de otra manera: era la división del trabajo en sus fases de concepción y ejecución acompañada por un desmenuzamiento tal de las labores en sus diferentes operaciones elementales que podían ser medidas y registradas.”<sup>174</sup> Aquí Lobato se refiere por supuesto al libro de Taylor: “Management Científico” de 1911.

El proceso de trabajo en los grandes frigoríficos resultaba dividido en cinco etapas: las operaciones con los animales antes de la matanza; las tareas de matanza y distribución de la faena que necesitaban de los obreros más especializados “quienes eran percibidos como un sector especial por la destreza y precisión en el manejo del cuchillo, y porque los ritmos estaban dados por la velocidad de la noria”<sup>175</sup>; la fabricación de los productos comestibles y finales (conservas, fiambres, harinas, sebos); las actividades auxiliares de envasado, etc.; y finalmente las funciones de programación y control llevado a cabo por gerentes y jefes de sección.

Pero como hemos dicho antes, la eficiencia era finalmente la del conjunto de la fábrica, considerada como totalidad, que expresábase en la existencia y la búsqueda de un determinado “ritmo de producción” típico del fordismo. Lobato llama la atención sobre una representación del sistema en funcionamiento citando nuevamente a Ismael Moreno: “No hay voces de mando la máquina gobierna; es una noria gigantesca que anda serpenteando, y da a cada uno el tiempo que necesita para mover su hoz; es un desfile continuo frente a los hombres [...] un descuido es bastante para que la res pase sin la operación del distraído, y entonces el orden se conturba, la máquina debe detenerse, todos protestan y gesticulan [...] Admirable ingenio mecánico para que no se derroche un segundo y los hombres se vuelvan pieza de máquina, dando y dando acompasadamente. La noria anda los cadáveres cuelgan, los cangilones humanos, con las gorras blancas, moviéndose isócronos, vierten su fuerza.” La fábrica se muestra así como conjunto de cosas, de materias que adquieren funcionalidad propia, como un gran cuerpo vital, que parece no surgir de los hombres sino de las máquinas. Las relaciones se establecen entre las secciones de manera planificada pero de acuerdo a los criterios de eficiencia y productividad máxima para el capital. Y el todo se convierte para las partes en una voluntad suprema que de hecho domina el ritmo de trabajo de cada una de las distintas tareas. Esto es lo que hemos denominado desde distintos puntos de vista, organización científica del trabajo, automatismo de la industria basada en grandes máquinas, fetichismo del capital en el proceso de producción.

“Engranajes, brazos mecánicos, gobierno de la máquina, ingenio mecánico, noria gigantesca son metáforas que aluden a tres elementos clásicos de las formas taylorizadas de organización del trabajo: desmenuzamiento de las tareas, imposición mecánica de los ritmos de labor y estudio de los movimientos que realiza el trabajador.”<sup>176</sup> Los vínculos de producción entre las personas se establecen mediante el

---

<sup>174</sup> Lobato, pág. 97.

<sup>175</sup> Lobato, pág. 98.

<sup>176</sup> Lobato, pág. 100.

movimiento de las cosas, que da a las relaciones entre los trabajadores una forma materializada. En realidad estos distintos elementos son cualidades de la Gran Industria tal como la define Marx ya a mediados del siglo XIX, y el taylorismo supone ya esta organización como existente, y a partir de ella busca “estudiar los movimientos realizados por los trabajadores, acelerar el tiempo de ejecución de las tareas, aumentar la capacidad de trabajo, y con ello los beneficios, suprimir las pérdidas de tiempo ...”<sup>177</sup>. “Swift y Armour habían acumulado una larga experiencia con la mecanización en los Estados Unidos, donde desde la década de 1870-1880 habían probado lo que ahora ponían en práctica: la utilización de los medios mecánicos en algunas secciones.” Por ejemplo, “la introducción del transportador mecánico (en la década del treinta) en algunas secciones, como conserva, aceleró la intensidad del trabajo y cumplió la misma función que el trolley: hacer circular los materiales a procesar y acelerar el ritmo de trabajo.”<sup>178</sup> Luego de la década del treinta todos estos mecanismo y las funciones de los departamentos de investigación y diseño iban a ir creciendo, proceso que fue acompañado por una división jerárquica bien marcada: intendentes, superintendentes, mayordomos y jefes; empleados asistentes; capataces, jefes de vigilancia, serenos, toma tiempo y asistentes.

El **carácter manufacturero de la industria frigorífica** determinado especialmente por una serie de tareas que no podían ser mecanizadas, lo encontramos a través de los relatos de los propios trabajadores, en la división de la producción en una serie de trabajos especializados y repetidos. “Hay una descripción de las tareas y el movimiento que realizan hombres y animales. Esos movimientos eran precisos y rítmicos. Era una coreografía monótona y aburrida.”<sup>179</sup> La gran mayoría de las labores no requerían demasiada calificación, y no sólo permitían sino que fomentaban la rotación de los trabajadores en distintas secciones. Sin embargo, como hemos visto, algunas tareas solo podían llevarlas a cabo trabajadores de oficio, que resultaban por lo mismo más aferrados a tareas especializadas. Estas diferencias se correspondían con las formas de incorporación a la fábrica según parámetros de género: “La calificación estaba cruzada también por las diferencias culturales alrededor de los roles productivos para hombres y mujeres. A simple vista, peón, peón práctico y calificado podía ser cualquiera independientemente de su género, pero las prácticas empresarias y las de los trabajadores se apoyaban en la concepción de que existían diferencias de entrenamiento, de habilidades, de experiencia vinculadas a cuestiones biológicas. Desde esta perspectiva, los puestos femeninos requerían menor esfuerzo físico o se caracterizaban por una habilidad manual, o un tacto delicado que evitara la rotura de los materiales que manipulaban. La consecuencia inmediata era que la calificación era exclusivamente masculina. Fuerza, rapidez y resistencia eran las mayores cualidades requeridas y se sintetizaban en la figura del matambrero.”<sup>180</sup> Por lo que vemos que los avatares de la calificación/descualificación del trabajo son complejos y contradictorios; la organización taylorista de los frigoríficos no sólo permitía sino que

---

<sup>177</sup> Lobato. Pág. 100.

<sup>178</sup> Lobato, pág. 101.

<sup>179</sup> Lobato, pág. 77.

<sup>180</sup> Lobato, pág. 144.

necesitaba y jerarquizaba algunos trabajos cualificados, en los cuales las habilidades del trabajo no podían ser subsumidas (por lo menos para ese período) *realmente* en el capital y pasar a formar parte de la maquinaria automática o ser objeto de una división de tareas.

El **carácter de gran industria de la organización frigorífica** se muestra en cambio en el poder de la maquinaria alrededor de la cuál se disponen los elementos de la división del trabajo. En un relato que cita Lobato un obrero comenta: “¿Sabe que trabajo me dieron allá? ¡La noria! [...] era bravo, pesado, ligero, porque la noria no paraba, tenía que dar noria y cuando se le escapó uno ya tenía que parar la noria.”<sup>181</sup> La determinación más importante del tiempo y ritmo, y de la forma concreta del trabajo, era entonces la actividad de la maquinaria, que impone una dependencia minuciosa a la actividad del trabajador. Recordemos a Marcuse: “Dentro de la organización tecnológica, el trabajo mecanizado en el que reacciones automáticas y semiautomáticas llenan la mayor parte (sino la totalidad) del tiempo de trabajo, sigue siendo, como una ocupación de toda la vida, una esclavitud agotadora, embrutecedora, inhumana; más agotadora aún debido al mayor ritmo de trabajo y control de los operadores de las máquinas (más bien que del producto) y al aislamiento de los trabajadores entre sí. Desde luego, esta ingrata forma de trabajo es expresión de la automatización *detenida, parcial*, de la coexistencia de secciones automatizadas, semiautomatizadas y no automatizadas dentro de la misma fábrica; pero incluso bajo estas condiciones ‘la tecnología ha sustituido la fatiga muscular por la tensión o el esfuerzo mental, o por ambos’<sup>182>>183</sup>

En los frigoríficos considerados como **estructuras funcionales**, el carácter técnico-material del capital se muestra también personificado, con una dinámica y una vida propias que le dan entidad como sistema técnico: “El conjunto edilicio de Swift y Armour no se destacaba por su calidad estética (“enrejado rectangular”, “jaula racamada de cristal”), sino por su funcionalidad. Para el conjunto de las plantas cárnicas existía un modelo que se repetía. Alrededor del edificio donde se encontraba la playa de matanza se distribuían los cuerpos para las otras dependencias y oficinas separadas por las largas calles internas y unidas por puentes aéreos que permitían el tránsito de obreros y materiales. Internamente la fábrica se asemejaba a una ciudad: las calles podían tener direcciones obligatorias, había determinadas velocidades permitidas, carteles que señalaban las prohibiciones. La gran ciudad albergaba también al campo en su interior. Los corrales para los diferentes tipos de ganado, los bebederos, e incluso la rampa de subida hasta la playa de matanza favorecían la asociación de espacios y tareas a la vida rural.”<sup>184</sup> Todo este entramado organizativo y dispositivo garantiza la supeditación de la organización de las personas en la organización de las cosas. “Desde el punto de vista constructivo, los diferentes cuerpos edilicios estaban constituidos por varios pisos en cada uno de los cuales se cumplía una fase del proceso productivo. Mediante canaletas y tuberías, se lograba que los materiales se desplazaran entre los diferentes pisos por medio de la

---

<sup>181</sup> Lobato, pag. 77.

<sup>182</sup> Charles R. Walker; *Toward the automatic factory*.

<sup>183</sup> Marcuse, *ídem*, pág. 48.

<sup>184</sup> Lobato, pag. 81.

gravedad.”<sup>185</sup> La sistémica y técnica organización del capital impone a los obreros una ubicación y unos movimientos que están estipulados y garantizados por la disposición de las partes en el todo al que ellos dan vida.

“Esta organización se relacionaba con la necesidad de racionalizar los tiempos de elaboración por medio de un sistema de conexión que disminuyera los recorridos y facilitara un ciclo de elaboración continuo el eliminar los tiempos muertos. [...] Si las secciones estaban ubicadas en otros cuerpos del conjunto de la fábrica, los pasillos aéreos evitaban las pérdidas de tiempo que significaba el subir o bajar escaleras.”<sup>186</sup>

Pero la forma de organización del trabajo y disposición de las cosas en las fábricas tenían que ver con el conjunto de los problemas que el taylorismo vino a resolver desde la perspectiva capitalista; intentaba dar eficiencia al conjunto, aumentar el control del trabajo inmediato, etc., todo como resultado del pensamiento concreto que se realizaba en las secciones de diseño y planificación. Dos párrafos del libro de Lobato nos explican mejor estas relaciones:

“Cuando Swift adquirió la planta de Berisso a sus antiguos dueños, inició una serie de reformas en las que puso en práctica mucha de la experiencia acumulada desde hacía medio siglo en los mataderos de Chicago. El resultado fue la transformación del viejo The La Plata Cold Storage en uno de los más modernos establecimientos argentinos. En los planos están claramente diferenciados los espacios. Departamentos destinados a la producción y almacenamiento de las materias procesadas, sectores para oficinas donde se ubican aquellas de planeamiento y control (oficina técnica y de tiempo), superintendencia, protección y relaciones industriales, así como la enfermería [...] La existencia de estas oficinas desde épocas tempranas (en 1910 se habilita el departamento de planeamiento y control; en 1912, la oficina de tiempo; en 1913, la oficina técnica) habla también de una administración compleja, donde cobran importancia las tareas de “pensar” realizadas por un puñado de personas.

Los planes dan cuenta de que había además otros fines: por ejemplo, dotar de amplitud y luminosidad a las secciones o mejorar las condiciones de higiene en la fabricación de productos. Para lograr esas condiciones se construían pisos adecuados para el rápido desagote de la sangre y el agua, que cubrían la mayor parte de los departamentos - tales como los destinados a la matanza o al lavado y acondicionamiento de las menudencias - o se revestían algunas paredes de azulejos para facilitar la limpieza. Se buscaba también una distribución de máquinas, mesadas, canaletas, tuberías que facilitara y acelerara el trabajo de las personas y el movimiento de las zorras, así como la vigilancia de los trabajadores. Con la vigilancia se evitaba el hurto y el consumo de los productos que se fabricaban; se facilitaba la individualización de los obreros, la clasificación por su habilidad y rapidez, el control de su presencia y aplicación, la verificación de la calidad de sus tareas y el tiempo empleado, y, exacerbando la función de control, se limitaban las posibilidades de comunicación entre los trabajadores, lo que buscaba

---

<sup>185</sup> Lobato, pág. 81.

<sup>186</sup> Lobato, pág. 84.

dificultar su organización. La materialización de esas funciones de control, que se ejercían en todo el recinto de la fábrica, eran las casillas de los serenos.”<sup>187</sup>

En esa organización el capataz aparece como “la encarnación más inmediata del poder de la compañía”<sup>188</sup> en el control de la continuidad y la coordinación eficiente de las distintas secciones y actividades. “El espacio de la fábrica era también el lugar donde se ejercía el poder, o el territorio de la ‘vigilancia’. Florentino, un obrero del interior empobrecido, oriundo de Santiago del Estero decía que los *gerentes están en sus respectivos lugares, en sus oficinas, ellos supervisan todo*. Todas las voces coincidieron en señalar que la “vigilancia” se realizaba en el conjunto del espacio fabril, que era “estricta” y solo unos pocos se jactaban de su capacidad de eludirla.”<sup>189</sup> “Los empresarios buscaban eliminar la “pereza” que se hacía visible con las demoras en los baños o la ejecución de un ritmo de trabajo más lento, pero también querían eliminar las charlas entre compañeros. La disciplina, desde el punto de vista empresarial, se lograba con el ejercicio de una vigilancia constante en todo el recinto de la fábrica. El control y su consecuencia más directa, el disciplinamiento de los trabajadores, se apoyaban en dos pilares fundamentales: la organización espacial y laboral, y el sistema de penalidades.”<sup>190</sup> “El sistema de penalidades (sanciones, despidos, multas, inclusión en listas negras) completaba el sistema de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. [...] El despido fue por décadas la sanción más eficaz, aunque ya en los años cuarenta se establecieron gradaciones en las sanciones que iban de la suspensión por uno o dos días hasta la expulsión. Pero el sistema disciplinador por excelencia fue el contrato temporario.”<sup>191</sup> Las causas de sanciones y de despidos, las clasifica Lobato en cuatro categorías que nos ayudan a comprender las diferencias funciones que el control de la empresa llevaba a cabo sobre los trabajadores: “el control 1) del tiempo; 2) de la actividad; 3) del modo de ser y 4) de la seguridad.”<sup>192</sup>

Suponemos la totalidad pero hacemos abstracciones diferentes para ir delineando la concreta organización y funcionamiento de los frigoríficos. Entonces encontramos la división del trabajo de carácter manufacturero; la supeditación del trabajo a los movimientos de la maquinaria típica de la gran industria. Luego consideramos la forma en que son dispuestas las secciones de cosas y hombres para el funcionamiento del sistema de producción y explotación de la mano de obra, que al mismo tiempo es un sistema de dominación, control y vigilancia, que apunta a la eficiencia del conjunto fragmentando y cosificando las partes. Esto último solo puede verse volviendo otra vez a lo concreto de los trabajos especializados de la industria frigorífica, pero en este punto es imposible diferenciar el trabajo concreto específico, del control que la empresa lleva a cabo sobre los obreros para que cumplan con los requerimientos de eficiencia que impulsa la gerencia. La cosificación del trabajador y la fragmentación del

---

<sup>187</sup> Lobato, pág. 84.

<sup>188</sup> Lobato, pág. 77.

<sup>189</sup> Lobato, pag. 78.

<sup>190</sup> Lobato, pág. 149.

<sup>191</sup> Lobato, pág. 150.

<sup>192</sup> Lobato, pág. 151.

trabajo son resultado de la unidad inescindible entre la fabricación de productos concretos y el control “totalitario” de la forma en que esa fabricación se lleva a cabo.

Antes veamos que la producción del frigorífico organizada de manera *científica* en cuanto a la disposición de las cosas y la coordinación de las partes (que resultan de los diseños gerenciales) como a la intensidad y eficiencia de las tareas separadas y específicas (que resultan de los controles gerenciales), comprendía también el **desarrollo científico de la maquinaria**. En los frigoríficos que estudia, Lobato encuentra tanto la organización científica del trabajo pregonada por Taylor y materializada en la Oficinas de Tiempo y en el Departamento de Planeamiento y Control, como un espacio científico para el desarrollo, experimentación y mantenimiento de las maquinarias que se halla objetivado en las Oficinas Técnica e Industrial, que es una de las derivaciones de la incorporación del taylorismo en la gran industria. “Esto permitía adaptar máquinas, circuitos de elaboración, mejorar las herramientas, elaborar programas de trabajo cada vez más complicados. Esa actividad afectaba directamente a los trabajadores, pues el diseño de un nuevo instrumento de trabajo provocaba cambios en los movimientos necesarios para realizar esa tarea, en las calificaciones y en la conformación de los grupos de trabajo. Un claro ejemplo lo constituye el paso de la sierra manual a la eléctrica. El diseño de la sierra mecánica satisfizo una necesidad de la producción (realizar el corte del hueso sin producir tanto aserrín) pero provocó también una modificación en la calificación de la tarea. El serrucho manual exigía fuerza y destreza para realizar el corte, mientras que con la sierra eléctrica se valoraba el uso adecuado de una máquina”<sup>193</sup>. Esa actividad de experimentación e investigación, constituye un aspecto central de lo que hemos definido como el trabajo productivo intelectual “general”, y “exigía la existencia de técnicos, dibujantes, diseñadores industriales, ingenieros, los que se constituyeron como parte de un campo de especialización relacionado con la producción industrial.”<sup>194</sup>

En el análisis de la forma concreta en que se implantó el taylorismo en los frigoríficos argentinos considerados, encontramos entonces, tres aspectos distintos de una misma organización, tres circuitos conformados por un centro analítico y de decisión central y unas correas de transmisión de sus directivas que llegan hasta el sitio concreto de la producción manual interviniendo allí sobre distintos aspectos del proceso. 1) La definición de la producción como sistema de relaciones entre partes y entre las partes y el todo, se lleva a cabo centralmente en el Departamento de Planeamiento y Control, y sus correas de transmisión, que incumben a intendentes, mayordomos, etc. 2) Las tareas de una sistemática vigilancia de lo diseñado y mandado a realizar en las distintas secciones, que incumbe también al mismo departamento, pero que tiene en la Oficina de Tiempo su lugar específico, y que comprende otras conexiones concretas que culminan en la figura del Sereno, y su “casilla” como materialización del control en el extremo más alejado de los centros gerenciales. 3) El trabajo de investigación, mejoramiento y reparación de las maquinarias, materializado en las Oficinas Técnica e Industrial, que viene a resolver los problemas del

---

<sup>193</sup> Lobato, pág.95.

<sup>194</sup> Lobato, pág. 95.

trabajo manual inmediato y que encuentra en toda otra serie de mediaciones (técnicos, ingenieros industriales, trabajadores calificados, y también intendentes, superintendentes) la forma de su realización y concreción. Cada uno de estos “sistemas” influyen en los demás, dando al conjunto una dinámica transformativa constante.

Queda claro a lo largo de todo el desarrollo, y más ahora, luego de la lectura del análisis de Lobato, que la organización capitalista del trabajo, puede ser analizada desde distintos puntos de vista que corresponden a distintos aspectos de la realidad. La separación de estos distintos aspectos debe ser, sin embargo sólo un momento, o un conjunto de momentos, como consecuencia de los cuáles no nos encontramos necesariamente con una comprensión integral del conjunto. Esta no necesidad muestra una vez más la importancia de la perspectiva política del que (o de los que) estudian. Hemos obviado una serie de aspectos por diferentes motivos, pero ese no es el problema. La cuestión de la verdad reside para nosotros en las relaciones sociales mismas y en lo demostrado por su dinámica y su desarrollo. Podemos explicar el esquema que nos ha resultado del análisis de los diferentes textos de la siguiente manera: desde la perspectiva estrictamente productiva nos encontramos con las formas concretas en que se lleva a cabo el trabajo productivo, formas que se subsumen objetivamente en el carácter capitalista de esa producción, o lo que es lo mismo pero observado desde su contracara, nos encontramos con las formas concretas que asume el fetichismo del capital en el proceso productivo. Esta última perspectiva nos abre un conjunto de aspectos que hasta cierto punto pueden ser entendidos de manera separada, y que tienen que ver con los procesos de control y dominación de los trabajadores en el interior del proceso productivo. El proceso de trabajo organizado “científicamente” enlaza como hemos demostrado ambos aspectos de la realidad. De la misma manera ocurre con el desarrollo tecnológico considerado como proceso social global y también en el interior de los espacios fabriles, como elemento directo del proceso productivo. En este punto nos encontramos ante una disyuntiva. Podemos contentarnos con terminar el análisis en este punto, y suponer que no existen determinaciones jerárquicas entre los aspectos del problema (u otros aquí no considerados), o intentar una explicación concreta de la estrechez relacional entre ambos aspectos, que sin negarlos como aspectos separados, los explique genéticamente, causalmente. Aquí la perspectiva política se hace crucial (más crucial quizás que en los demás momentos del análisis) para la decisión metodológica. Nosotros optamos por caracterizar el conjunto del proceso como un todo que trasciende las partes, que es más que las partes, por la razón que consideramos es la razón determinante de la producción capitalista, esto es, la búsqueda constante (no derivada fundamentalmente de las voluntades individuales sino de la forma que asumen las relaciones productivas) de ganancias para la acumulación de capital y su reproducción en forma ampliada. Esta “decisión” metodológica no es una mera cáscara ideológica, como desgraciadamente muchos creen mientras separan abstractamente la conciencia del que investiga de su realidad social. No se trata de un adorno conceptual - que por lo mismo dejaría de ser concepto - con el que se recubre los hechos sino una forma de relacionar los mismos y comprenderlos en

un sentido que no es, para nosotros, “subjetivo” (en el sentido de una forma de entender entre muchas otras ubicadas en un plano de igualdad epistemológica) sino que constituye un sentido objetivo de la realidad capitalista, y entrama la verdad política de la época histórica que nos toca vivir. Tal como afirma Coriat: “Por diversos que sean los caminos recorridos por el capital en su movimiento para superar las dificultades ‘estructurales’ de la acumulación, *la busca en el seno mismo del proceso de trabajo de nuevas ‘palancas’ susceptibles de incrementar la productividad e intensidad del trabajo sigue siendo un punto de paso obligado.*”<sup>195</sup> La búsqueda capitalista se plantea en dos dimensiones complementarias: la forma de consumo productivo de la fuerza de trabajo, es decir, la lucha al interior de la fábrica, y en segundo lugar, la ‘gestión’ o ‘administración’ - en términos de Marcuse -, de la clase trabajadora empleada, es decir, la lucha en el mercado de trabajo.

Toda esta definición determina una forma de comprensión específica del problema. Las operaciones de control dentro de la fábrica, los desarrollos tecnológicos concretos que resultan en nuevas maquinarias, nuevos métodos, nuevas relaciones, se nos presentan como lazos que el capital tiende con la realidad social en una dirección específica (y aunque esta dirección sea modificada, obstruida por muchos otros factores) que justamente es **la dirección de sí mismo**; se trata de procesos que, de la misma manera, pueden ser considerados desde distintos puntos de vista, pero que encuentran sus puntos de contacto con otros precisamente en la finalidad y la forma de la producción capitalista; he allí el aspecto que los vincula con la totalidad (que se halla en ellos mismos) que - como dijimos - no es todo sino el todo de las partes, o dicho de otra manera, lo que las partes poseen, la forma general que adquieren, la dinámica que encuentran por pertenecer al todo. Pertenecen al todo, y entonces muestran esa totalidad en su particularidad. Los distintos procesos que así vinculados se originan o se subsumen - luego de originarse por otras causas - en el capital, vuelven a él como formas y sumas de su engrandecimiento, acumulativo y revolucionario, aumentando la tensión de sus contradicciones.

---

<sup>195</sup> Coriat; ídem; pág. 154.

## ***NUEVE: EL TAYLORISMO CUESTIONADO EN LA INDUSTRIA ARGENTINA: LAS FÁBRICAS DE AUTOMÓVILES CORDOBESAS EN LA DÉCADA DE 1960-70.***

El artículo de Brennan: “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”<sup>196</sup>, lo primero que remarca en el sentido de nuestro trabajo, es que en términos generales, existió durante la década del 60’ en las fábricas de automóviles argentinas, una tendencia en los hechos a diversificar la producción: “En un mercado reducido y altamente competitivo, los productores adoptaron una política de diversificación de la gama de sus modelos, con cambios estilísticos, fabricando muchas y más ostentosas variedades...”<sup>197</sup>. La situación general de la competencia y la selectividad del mercado, constituyeron así una situación límite para la racionalidad establecida, y hicieron crisis en los costos productivos. El mercado modificado empujó en las empresas a política de reducción de costos laborales que fue obstaculizada por la fuerza sindical argentina avalada en la legalidad estatal, y de esta manera, las reestructuraciones empresariales en la organización del trabajo encontraron, contradictoriamente, en la fuerza sindical de los obreros un impulso fuerte. Pero más allá de esto, vemos aquí en lo concreto, la relación de determinación más importante entre cambio en los objetivos de la producción (que traerá como veremos una modificación importante en la racionalidad productiva de las automotrices) y las dimensiones de la producción y por lo tanto, los costos productivos y “laborales”.

Aun más complejo es el estudio de casos específicos: la situación de la empresa IKA que, sin contar con respaldo financiero internacional para un mejoramiento tecnológico propiamente dicho (maquinaria), ahondó entonces mucho más en una reestructuración de la organización de las relaciones de trabajo, con las maquinarias dadas. Cuando se transformó en IKA-Renault, la firma francesa comenzó una formalización compleja de la producción de la fábrica que tenía “una baja incidencia de las clásicas prácticas de producción fordista y un estilo de trabajo más informal [...] En 1968, Renault comenzó un ambicioso programa de modernización que duraría cinco años [...] Un objetivo fue simplemente racionalizar la producción de acuerdo con líneas fordistas, reducir la cantidad de ‘tiempos muertos’ (‘down-time’) en el proceso productivo y hacer las tareas más pautadas en el tiempo y acordes al ritmo de las maquinarias”<sup>198</sup> que fueron parcialmente renovadas. “Entre 1968 y 1970, Renault actualizó las plantas IKA significativamente, introduciendo maquinaria de transbordo en la planta de matrices, instalando nuevas y racionalizadas líneas de montaje final, transformando completamente las secciones de pintura y control de calidad, agregando una variedad de maquinarias estampadoras en las líneas de producción e

<sup>196</sup> Ver Bibliografía.

<sup>197</sup> James Brennan; “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”, pág. 8.

<sup>198</sup> Brennan, pág. 10-11.

introduciendo herramientas automáticas y nuevos procesos laborales en la forja. El programa de modernización se extendería hasta 1973 y significaría no solamente cambios fundamentales en la organización y la tecnología de las plantas, sino también en la naturaleza del trabajo y específicamente incrementos en los ritmos de producción.”<sup>199</sup>

La FIAT implementó reformas tecnológicas similares pero además apeló a otro de los aspectos más importantes del taylorismo histórico, que tuvo que ver con los premios a la mejora de la productividad de los obreros, en el marco de una “representación sindical débil” organizada por empresa y no por rama. “El premio a la producción estableció ritmos de producción, revisados mensualmente y aun semanalmente, que la compañía calculaba como 130%.”<sup>200</sup> Y además la empresa avanzó en otra reforma taylorista relacionada con la medición del tiempo “exacto” de distintas tareas, lo que legitimó el llamado “acople de máquina” que asignaba a un trabajador el trabajo y la “vigilancia” en dos o tres máquinas a la vez. A través de esta instrumentación el tiempo de trabajo necesario aparece ligado a la actividad automática de las máquinas y convierte la tarea en una variable calculable y exigible.

Los cambios dirigidos por la gerencia empresarial en distintas direcciones que apuntaban a los distintos aspectos del proceso productivo habilitaron a las empresas competir con las plantas que contaban con tecnologías más avanzadas (Ford, General Motors, Citroen). “Entre 1966 y 1973 - el primero, año de disminución en las ventas y después de un crecimiento mediocre - las ganancias de ambas empresas **dependieron principalmente** de las racionalizaciones de planta, aumentos en la productividad y disminución de los costos laborales...”<sup>201</sup>

Para ambas empresas las reformulaciones en la organización concreta de las fábricas tenían además una significación **clasista**. En el mismo proceso las empresas impulsaron aumentos en los controles y en el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Dice Brennam: “Para IKA-Renault, existía el incentivo adicional de socavar una creciente movilización de su fuerza laboral con reformas que en última instancia impondrían una disciplina fabril más estricta.”<sup>202</sup> La unidad de las mejoras en la explotación y el control de los trabajadores por parte de la gerencia se expresará en Córdoba en luchas obreras con perspectiva clasista e ideología marxista que se hallaban “fuertemente enraizados en los conflictos en el lugar de trabajo y en la cultura política local” determinantes que no se hallan, sin embargo, en un mismo plano explicativo, según el propio Brennam: “Las particularidades de Córdoba, sin embargo, probablemente no hubieran provocado movimientos clasistas de tanta envergadura si determinadas influencias en el lugar de trabajo en la industria automotriz local no hubiesen surgido para constituir un reto a la vieja dirigencia peronista más allá de lo político y lo ideológico.”<sup>203</sup> En el movimiento clasista las reivindicaciones iban más allá del nivel salarial y ponían en el centro de los cuestionamientos los problemas directamente derivados del establecimiento de la forma taylorista y fordista: ritmos de producción, condiciones

---

<sup>199</sup> Brennam, pág. 12.

<sup>200</sup> Brennam, pág.13.

<sup>201</sup> Brennam, pág. 14, subrayado nuestro.

<sup>202</sup> Pág. 11.

<sup>203</sup> Pág. 16.

generales de trabajo, jerarquías laborales (categorías jerárquicas de operarios), disciplinamiento y “maquinización” del trabajo. Lo que estaba en cuestión era el conjunto del proceso de racionalización y modernización capitalista en la industria automotriz, cuestionamiento frente al cuál el sindicalismo “tradicional” mostró sus limitaciones objetivas, la “ineficacia” y “vacilación” de las que habla Brennam en su artículo.

### ***A PARTIR DE AQUÍ.***

La crisis del régimen de trabajo establecido durante la primera mitad del siglo XX, estuvo fundada en parte en la aparición de un movimiento de resistencia obrera contra el trabajo taylorista y fordista. En el *mayo francés*, por ejemplo, “prácticamente en todos los casos el blanco son las ‘cadencias infernales’, la línea de montaje, la arbitrariedad organizada.”<sup>204</sup> Y, de la misma manera que en el caso de las automotrices cordobesas, el sindicalismo fordista estuvo un paso atrás de las nuevas reivindicaciones: “Dejado de lado por el sindicalismo y los arcanos sofisticados de la ‘contractualización’ - a él le estaban reservadas otras técnicas de control - el obrero masa transforma su soledad en una fuerza. [...] Indeciso el sindicalismo se unirá o se opondrá a él con la consabida brutalidad: pero la iniciativa no está en su campo. Un nuevo sujeto invade la escena ‘social’.”<sup>205</sup>

Las luchas obreras en unidad con la pérdida de eficacia del sistema taylorista-fordista, esto es, en unidad con las propias contradicciones del capital histórico, empujaron la historia a un cambio.

El proceso se hubo desarrollado de manera variable en intensidad y temporalidad en distintas geografías, pero la crisis de fines de la década del 60’ ha significado en una buena parte de los **capitalismos nacionales** un cuestionamiento práctico de los criterios tayloristas y fordistas de organización del trabajo, y, de manera compleja, ha propiciado nuevas formas y conceptos en organización del trabajo. Veremos algunas de estas transformaciones en la segunda parte del trabajo.

---

<sup>204</sup> Coriat, ídem; pág. 122.

<sup>205</sup> Idem.

## **SEGUNDA PARTE: PENSANDO EL OHNISMO**

“El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social mediatizada<sup>206</sup> por imágenes.”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.<sup>207</sup>**

Haremos, de aquí en adelante, un ejercicio similar al de la primera parte; trataremos de direccionar de manera específica una forma de entender el proceso de las nuevas organizaciones y técnicas e iremos incorporando algunos ejemplos y tendencias históricos de “resolución de la crisis” en la administración y explotación capitalista del trabajo. Esta segunda parte es necesariamente trunca y merecerá en adelante más profundidad y diversidad de elaboración pero queremos empezar a establecer un código de pensamiento abierto y marcar las disposiciones más relevantes en el sentido de nuestro estudio. Tomaremos con algo más de profundidad el caso del toyotismo para tratar de comprender las nuevas formas en la organización del trabajo y el dominio tecnológico a fines del siglo XX y principios del XXI.

### ***UNO: CRISIS Y TRANSICIÓN. DEL TAYLORISMO Y EL FORDISMO A LAS NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y RACIONALIDAD DEL TRABAJO.***

“Lo que sucede es que, en estos tiempos de tecnologismo desenfrenado - hay que repetirlo de nuevo y siempre - la técnica, en sus formas y su materialidad mismas, sigue siendo incesantemente dependiente de los conceptos de organización en los que está inserta y de los mercados en los que y para los cuales opera.”

**Benjamin Coriat; El taller y el cronómetro.**

CRISIS ...

I. La *transnacionalización* del capital que ha ido paralela, durante el siglo XX, con el desarrollo de nuevas tecnologías productivas, ha abierto a fines de los años 60' y principios de los 70' - y en unidad con el desarme del denominado Estado de Bienestar Social -, una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo, en la que se ha puesto en crisis, en relación con los distintos movimientos de resistencia obrera, y

---

<sup>206</sup> Gobernada.

<sup>207</sup> Cap.1; Tesis Nª 4.

procesualmente, el fordismo (y el taylorismo) como formas de producción.<sup>208</sup> Se trata de tendencias que se visualizaban ya concretadas a fines de los años 80’.

El desarrollo de las “máquinas herramientas con control numérico” y de las líneas de traslado automáticas (en la década del 50’), de la informática, de la microelectrónica y los microprocesadores, y de **la robótica** (en los 70’ y 80’), han determinado a mediano plazo la *inadecuación* de la mano de obra forjada en el período anterior, hasta el punto que permiten pensar que “la división técnica del trabajo (división entre trabajo manual e intelectual) ya no tiene sentido”<sup>209</sup>.

Se han desarrollado al extremo las inclinaciones de cambio que marcamos en el capítulo dos en cuanto a las formas del trabajo, la productividad, el salario, etc. . “Al nivel actual, desaparecen con las nuevas tecnologías los dos tipos de trabajo (necesario y superfluo)..”<sup>210</sup>; la distinción parece inútil en los grados alcanzados por la productividad del trabajo-capital.

La tecnología propiamente dicha, una vez más propicia transformaciones pertinentes en la organización y la modalidad del trabajo asalariado. En las fábricas de avanzada “la división del trabajo se convierte en su contrario y se produce una integración productiva que al eliminar (o minimizar) al Trabajo, produce la integración del trabajo manual e intelectual, cuya máxima formalización será el robot inteligente.”<sup>211</sup>

Sin embargo de todo lo aquí dicho, el capital pretende por otra parte y a la manera de un subterfugio “ideológico” volver a “calificar” y “valorizar” la actividad obrera e implementa toda una serie de reformas - como los “círculos de calidad”, la “participación” - donde presuntamente la inteligencia y capacidades de los trabajadores recuperan su autonomía y su desenvolvimiento propio.

**II.** Desde una dimensión general la crisis es un momento para que el capital transnacional intente resolver, *otra vez*, su núcleo fetichista (la irregularidad y descenso de su tasa de acumulación), que cuestiona “económicamente” su dominación general. Esto es así porque subyace otro fundamento: desde el punto de vista del proceso de producción, estrictamente hablando, la crisis de acumulación del capital se presenta como “la dificultad fundamental y esencial para asegurar la prosecución de las ganancias de productividad social del trabajo” y esta histórica dificultad se debe “ahora” “al agotamiento de los métodos taylorianos y fordianos de organización del trabajo como **soporte** de la valorización del valor”<sup>212</sup>. El proceso de trabajo se torna inadecuado a las metamorfoseadas condiciones de la reproducción capitalista, y adviene un nuevo cambio que influirá a su vez sobre esas condiciones. Cuando nuevas condiciones en el mercado capitalista (nuevas normas de competencia) se añadan a los límites que la organización clásica encontraba en términos de eficiencia pero también en términos de resistencia obrera, el futuro se abrirá paso con toda la fuerza decidida del capital.

<sup>208</sup> Alberto Plá, “La mundialización de la crisis del sistema más allá de los límites del capital.”; en América Latina. Mundialización y crisis; HomoSapiens Ediciones; Rosario; 2001.

<sup>209</sup> Idem; pág. 29.

<sup>210</sup> Idem; pág. 30.

<sup>211</sup> Idem; pág. 32.

<sup>212</sup> Coriat; El taller y el cronómetro; pág. 146.

II. El modelo de desarrollo impuesto por los Estados Unidos y que estuvo representado por el fordismo, sustentado en la alta productividad del trabajo para la producción y el consumo de masas de productos estandarizados, acompaña en su crisis a la crisis de hegemonía norteamericana<sup>213</sup> en tanto hegemonía productiva industrial. Ocupará su lugar el “modelo japonés” y su “revolución del ‘justo a tiempo’ y de las organizaciones de ‘flujos tensos’, modificando lo que aún quedaba de los credos clásicos de la escuela estadounidense tayloriana y fordiana.”<sup>214</sup>

A mediados de la década del 70’, un crecimiento *lento y diferenciado* de la producción ya es notable; comienza “*La era de la competencia por la calidad, la era de los productos especificados y de la fabricación en lotes.*”<sup>215</sup> Considerado como **sistema** el taylorismo (es decir, el fordismo) llega, en ese momento, a su límite, aunque muchos de sus conceptos y herramientas estén vivos aún hoy.

Hay dos aspectos específicos en los que los cambios imprimirán toda su huella; la indiferenciación (estandarización) y la rigidez (linealidad, estructuración) de la cadena de producción fordista.

IV. “Una *revolución técnica* opera tanto por destrucción como por construcción. Y de esta manera procedió en su tiempo la ‘revolución industrial’, engendrando por todas partes, en medio de las formidables riquezas recientemente acumuladas, un inmenso caos social.”<sup>216</sup> Como en toda crisis capitalista las tecnologías y fuerzas productivas obsoletas (incluida en primer lugar la fuerza de trabajo) pagan el verdadero costo. Es necesario un cambio y el cambio sobreviene sudando sangre por todos los poros. Así, una década después de la crisis del fordismo: “Ya se da el hecho de que los niveles de ocupación se reducen al mínimo y la crisis deviene esencialmente un problema social.”<sup>217</sup>

V. Desde nuestra perspectiva más *básica*, la crisis del fordismo se presenta como *otra* transmutación de la racionalidad productiva imperante. Así pues, el “reemplazo” del fordismo en la dinámica productiva lo asume el capital desarrollando una de sus derivaciones complementarias: la mecanización, la maquinización.

Si el pasaje del taylorismo al fordismo suponía, como uno de sus desarrollos, la puesta en acción de un sistema de máquinas complejo, ahora el capital desarrolla unilateralmente este aspecto, que pasa durante el período en que germina la crisis, a constituir la razón de ser para (el sustento de) la producción, una **cierta forma de racionalidad para aumentar la productividad**. Mejor dicho, la producción en gran escala, que fue el resultado de un conjunto de procesos coadyuvados, se intenta *sostener* apelando a uno de sus componentes separados, desarrollando la maquinaria. Algunos primeros progresos, por supuesto, abren, desatan, las reservas de productividad contenidas en la producción en serie. Pero otros, posteriores,

<sup>213</sup> Plá; ídem; pág. 40.

<sup>214</sup> Coriat; El taller y el robot; pág. 23.

<sup>215</sup> Coriat, ídem; pág. 18.

<sup>216</sup> Coriat; El taller y el robot; pág. 33.

<sup>217</sup> Plá; ídem; pág. 45.

“reemplazan” las normativas aun no eliminadas y así se superponen sin potenciarse. En este sentido Coriat observa que desde fines de los años 60’, la electrónica, por ejemplo, releva de distintas maneras al taylorismo<sup>218</sup>.

La consecuencia del proceso es, de esta manera, un mero *aplazamiento* o *estiramiento* de la crisis latente. “Cuando este ‘relevo’ que se ha buscado en una maquinaria y en unos dispositivos tecnológicos cada vez más sofisticados, ha permitido un nuevo incremento de la productividad del trabajo, sólo lo ha podido hacer suscitando un *agravamiento de la composición técnica y de la composición de valor del capital*. [...] La **tasa** de ganancia tiende así a bajar mientras se intenta incrementar su **masa** aumentando la ‘escala’ de la producción”<sup>219</sup>.

**VI.** Del taylorismo al fordismo entra en cuestión la *organización manufacturera* del trabajo como tal; del fordismo al “posfordismo” el desarrollo en cantidad y calidad - la automatización - de la maquinaria, ha vuelto a generar un estado de inestabilidad en la tasa de ganancia-acumulación capitalista, que establecerá en la *organización de la gran industria* otras transformaciones decisivas. **El capital transita así, como podemos observar, de racionalidad productiva de productividad en crisis a racionalidad productiva de productividad en crisis.**

**VII.** Los cada vez mayores “tiempos muertos” de la línea de montaje - porque dialécticamente, la organización que los había eliminado ahora los produce - resultan del **desequilibrio** en la distribución de los puestos de trabajo y de la extrema individualización en la asignación de las operaciones, y se observan en dos instancias: aumenta el tiempo en el cuál el producto circula sin sufrir la intervención del trabajo, y aumentan los stock almacenados e inmovilizados. De acuerdo con Coriat, los ingenieros y organizadores intelectuales de la producción (el departamento de “método”) admiten, llegado el punto crítico, dos dificultades de la organización científica del trabajo (OCT) clásica: “por una parte, la ‘carga de trabajo’ sobre cada uno de los puestos es muy desigual” generándose tiempos perdidos en relación con el ritmo regular de la cadena de montaje, y “por otra parte, toda esta organización es de instalación muy pesada y es difícil de modificar” justamente cuando los cambios en el mercado capitalista más lo requieren.<sup>220</sup>

La robótica y las otras nuevas tecnologías, ayudarán al capital - de diverso modo y en grado variable - a resolver los problemas que surgieron con el propio “modo de producción” fordista. Los robots que se incorporan a los talleres y fábricas reemplazan el lugar de los trabajadores directos y “trastocan” la disposición de las líneas fordistas de fabricación. Las acciones que la robótica intenta suplir son justamente las operaciones que hubieron sido “adjudicadas” a los obreros, y que ahora fallan en su teórica racionalidad y en relación con la maquinaria. Las nuevas tecnologías acuden a resolver la “economía de

<sup>218</sup> Coriat; ídem, pág. 18.

<sup>219</sup> Coriat; El taller y el cronómetro; pág. 146. Remarcado nuestro.

<sup>220</sup> Coriat; La robótica; pág. 93.

tiempo” que el capital necesita. Aplicándose de diversa manera en distintas ramas productivas, la robótica y otras nuevas tecnologías se adecuan a distintos tipos de organización.

### ... Y TRANSICIÓN...

Una de las primeras adaptaciones y reformas capitalistas del período crítico tuvo que ver, de acuerdo al estudio de Coriat, con la *readaptación* de la cadena de montaje a los nuevos tiempos. En esta reforma se incluyen una revalorización práctica del *trabajo en pequeños grupos*, a los que se asignan tareas que se vinculan de manera diferente con la línea de montaje, por la razón de que “las nueva tecnología requiere un alto nivel de iniciativa y autonomía por parte de los trabajadores”<sup>221</sup>; una mayor agilidad, flexibilidad y adaptabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo;<sup>222</sup> la segmentación del flujo continuo en distintos espacios de trabajo; la vinculación de estos nuevos espacios con la línea principal a través de transportadores paralelos de herramientas y piezas; etc.<sup>223</sup>. En este proceso podremos apreciar luego algunas de las nuevas tendencias y conceptos en la organización capitalista del trabajo.

Las direcciones del cambio se hacen mucho más complejas entrando en las siguientes décadas con el nacimiento de lo que se denomina una **nueva cultura técnica de empresas**, precediendo los cambios organizativos a los tecnológicos en muchas entidades productivas.

Los cambios en la organización del taller, aquello que Coriat denomina *la nueva ingeniería organizacional*, mostrarán su potencialidad cuando potencien y sufran la potenciación de las nuevas maquinarias electrónicas, automáticas e informáticas. Así, “La posibilidad que ofrece la electrónica de aportar a las líneas de producción la flexibilidad y la adaptabilidad requeridas por el carácter aleatorio de los mercados, las dota de un atributo irremplazable.”<sup>224</sup>

Pensemos en la trabajosa transmutación de toda una racionalidad en la producción. Los procesos que quizás en su génesis están separados van encontrando formas de crecimiento unitario. “Automáticos” o institucionalizados reemplazos de maquinaria intentando dar respuesta a la crisis que se avizora, reformas necesarias en la organización (posibles), entronque con nuevas tecnologías “adecuadas” a los cambios que se han realizado como tanteos históricos. A partir del impulso de la segunda guerra mundial, una **nueva revolución tecnológica** se va configurando, cuando “rápidamente se modifican los cuatro componentes de base que guían los conceptos de la automatización: motorización, transmisión, operación y control”<sup>225</sup>.

En la “revolución” se cruzan innovaciones y se conectan distintas “trayectorias”:

---

<sup>221</sup> Coriat; ídem, pág. 163.

<sup>222</sup> Coriat; ídem, pág. 165.

<sup>223</sup> Coriat; ídem, pág. 166 en adelante. Coriat describe aquí algunos ejemplos concretos de implementación de las reformas.

<sup>224</sup> Coriat, ídem, pág. 27.

<sup>225</sup> Coriat; ídem; pág. 38.

- ☞ En las condiciones de su surgimiento, la **robótica** y todo el conjunto de mejoras e inventos en la maquinaria automática aplicada a la producción, reemplaza el trabajo manual inmediato (alrededor del cual se retorna a una cierta unidad con el trabajo intelectual inmediato) pero no se desarrolla como una verdadera inteligencia artificial en la diagramación y el pensamiento de los procesos de trabajo. “Si el autómeta, el robot o la calculadora son indiscutiblemente soportes en ningún caso constituyen sustitutos de la actividad propiamente conceptual en que consiste el acto de concebir una organización del trabajo y de la producción.”<sup>226</sup> Las maquinarias aún no están dispuestas a reemplazar el trabajo intelectual general de diseño y simplemente reúnen capacidades intelectuales y manuales aplicadas al proceso de ejecución del trabajo. Hará falta todo un proceso de subsunción **real** del trabajo intelectual general para que pueda ser reemplazado - parcialmente - por la maquinaria. Ese proceso comenzará más adelante, es nuestra contemporaneidad más significativa.
- ☞ Distintos tipos de máquinas-herramientas automatizadas se aplican desde los 60’ en las industrias de proceso continuo como la petroquímica; por otra parte, la algo posterior aplicación de robots propiamente dichos se da en las industrias de procesos discontinuos o secuenciales como la automotriz.<sup>227</sup>
- ☞ La computarización y en especial las difundidas microcomputadoras que nacen en los 70’, son la gota que rebalsa el vaso de la técnica productiva; a partir de su entrada en escena “se desarrolla una línea acumulativa de habilidad” que consolida un sistema técnico en el sentido preciso de conjunto de máquinas en relación adecuada, y se transversaliza a una “gran variedad de condiciones de producción y de valores de uso”.<sup>228</sup>
- ☞ “Está dispuesto un nuevo ‘cuadro mágico’. Desde sus cuatro esquinas: la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y la robótica, se teje una red nueva fuertemente interactiva de fuerzas productivas de inmensas potencialidades” en lo referido a la flexibilidad en la producción que se va convirtiendo en parte de una nueva racionalidad y también en relación al mejoramiento de la calidad de los productos.<sup>229</sup>
- ☞ La electrónica habilita nuevos medios de trabajo que ya son específicamente medios productivos pero que ahora mucho más automatizados pueden ser *programables*. La informática realiza en relación a esta programabilidad toda una serie de síntesis y “perfecciones” aumentando las variables con posibilidad de ser implicadas en la electrónica y por lo tanto aplicadas en las máquinas herramientas y especialmente en los robots inteligentes. Estas son relaciones que facilitan la mediación entre desarrollo tecnológico y aplicación a las necesidades de flexibilidad en el proceso de trabajo.
- ☞ Vimos en la primera parte el cambio de las máquinas universales por las máquinas especializadas, pero ahora, ¿en que se sustenta el pasaje de las máquinas especializadas a las máquinas de control numérico y su ‘puesta a punto’?. “El objetivo, rápidamente fijado es lograr arrancar de las manos

<sup>226</sup> Coriat; El Taller y el robot; pág. 20.

<sup>227</sup> Coriat; La robótica (ver bibliografía); Introducción.

<sup>228</sup> Coriat; ídem; pág. 28,29.

<sup>229</sup> Coriat; ídem; pág. 33.

obreras la actividad estratégica de ajuste y manejo de la máquina, para hacerla efectuar automáticamente las operaciones, después de haber sido correctamente programada.”<sup>230</sup> No se trata ya de la mera materialización técnica del control y el trabajo productivo, sino de que esta materialización funciona cada vez más por sí misma. El control del proceso de trabajo y el control de los trabajadores se unifican como variables actuantes automáticamente en la maquinaria. Se suplen muchas de las funciones de control asignadas a los asalariados intermedios entre la gerencia y el trabajo inmediato.

Coriat nos habla de una *dirección* específica de las modificaciones técnicas.

Se delinea una nueva concepción general en organización del trabajo cuyos principios tienen mucho que ver con las primeras reformas que se hicieron en el fordismo, y que Coriat menciona de la siguiente manera: distribución del trabajo en pequeños grupos que administran un conjunto heterogéneo de tareas; modificación cualitativa y cuantitativa del recorrido o trayectoria del producto pasando “de líneas unidimensionales de ritmo rígido a organizaciones multidimensionales, en red y a ritmos flexibles”; mayor *flexibilidad e integración* generales en el taller.<sup>231</sup>

Una nueva racionalidad productiva aún muy sencilla, se perfila. Se trata de la búsqueda de la flexibilidad y la integración dentro de la fábrica. Son *racionales* en lo inmediato, aquellas tecnologías que se engarzan con esta nueva necesidad del capital.

- La *integración* se refiere al intento de mejorar el ahorro de tiempo de acuerdo a los lineamientos tradicionales. Aquí la informática “permite un salto cualitativo en ‘la optimización’ de las relaciones entre tiempo de operación y tiempo de circulación” superándose las barreras conceptuales del fordismo pues la racionalización se dirige más bien aquí al control y programación de los tiempos de la máquina. Por otra parte tanto la informática como la microelectrónica permite una circulación más dinámica de los flujos productivos y del capital que circula, que por supuesto integran de manera *más racional* todo el aparato. De esta manera la revolución tecnológica no se incorpora de manera antagónica a la organización sino que encuentra en el nuevo *paradigma* un lugar adecuado: “los costos de producción ya no están pensados como dependientes principalmente de los tiempos humanos, sino también de los tiempos e intervenciones de las máquinas.”<sup>232</sup> Podríamos pensarlo a la inversa, por supuesto: las maquinarias han habilitado también la nueva concepción del proceso.

Una vez definido que, el capital desarrolla los distintos elementos del proceso de producción como *factores* de sí mismo, y que, este cambio cualitativo sustenta la concreción de un modo de producción específicamente capitalista, es claro que, cada uno de los factores - en tanto factores “igualados” - puede y debe ser objeto de perfeccionamiento y optimización: el trabajo, los medios de trabajo y también los “productos intermedios” e “insumos”. Esto es lo que sucede en el proceso de transformación general que estamos delineando y que tiene su origen en la crisis del taylorismo-fordismo. Con la nueva electrónica

<sup>230</sup> Coriat; ídem; pág. 41.

<sup>231</sup> Coriat; El taller y el robot; pág. 22.

<sup>232</sup> Coriat; ídem; pág. 64.

aplicada al taller que nace de la crisis del fordismo, “al control del ritmo de los hombres, se añade la optimización de las intervenciones de las máquinas y de los consumos intermedios. En ese sentido, hay a la vez permanencia y mutación de los principios del ahorro tayloriano y fordiano.”<sup>233</sup>, especialmente, como queda explicitado, porque los dos criterios: el ahorro del tiempo que ya está dado como tiempo “rítmico”, en ningún momento son cuestionados en la práctica.

- La *flexibilidad* que se plantea es la del producto (variedad de productos diferentes), la de la gama (productos básicamente iguales con algunas diferencias), la de los elementos del proceso (el agregado o la supresión de las operaciones), la del envío (“capacidad de transportar por banda el producto a través de las redes de circulación compleja”), y finalmente, la del volumen (que respondan al nivel de la demanda)<sup>234</sup>.

Por supuesto que estas nuevas necesidades del capital productivo tendrán respuestas concretas de distinto tipo en conjugación con multitud de circunstancias. Pero en general estas flexibilizaciones son impensables sin el proceso de subsunción del trabajo inmediato que hemos analizado, y por otro lado, entroncan con las nuevas maquinarias complejas surgidas durante la crisis del fordismo. Lo que importa remarcar es más bien que, en todos estos pasos, una nueva racionalidad se impone, muy distinta, claro está, a la producción en masa de productos estandarizados que caracterizó el “régimen” anterior. ¿Qué decir de la nueva metodología productiva? Resultará de combinaciones igualmente variadas. “Algunas formas de líneas automatizadas consisten en innovaciones organizacionales reales y profundas, mientras que otras no hacen más que reproducir y aplicar los principios taylorianos de ahorro de control y de tiempo (es decir de los conceptos organizacionales perfectamente clásicos) aunque apoyándose en soportes provenientes de tecnologías de la información.”<sup>235</sup>

---

<sup>233</sup> Coriat, ídem.

<sup>234</sup> Coriat, ídem; pág. 65-67.

<sup>235</sup> Coriat, ídem; pág. 70.

***DOS: EL OHNISMO Y EL “TOYOTISMO” EN EL CAPITALISMO.  
RELACIONES TEÓRICAS. LOS NUEVOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN  
Y EL NUEVO “ESPÍRITU” CAPITALISTA.***

“El capitalismo moderno - explicaba a sus discípulos - es mucho más  
voluntad de organización que de poderío...”

El “viejo Gisors” en La condición humana de André Malraux.

Incorporemos ahora algunas discusiones alrededor del *ohnismo* analizado por Benjamín Coriat en *Pensar al revés. Trabajo y organización de la producción en la empresa japonesa*.<sup>236</sup> Según nuestra consideración Ohno es uno de los intelectuales capitalistas dedicado a forjar nuevos conceptos y nuevas herramientas organizacionales que se adecuen a las nuevas condiciones de valorización y por lo tanto a una posible resolución de la crisis siempre latente de productividad del trabajo. El Ohnismo corresponde a la nueva época, y en ella el modelo japonés es el que se impone. Coriat estudia las innovaciones que Ohno forjó en la fábrica Toyota.

En cuanto al “**método**”, el “toyotismo” se organiza, como toda forma de organización productiva capitalista, alrededor de la forma de interconexión entre producción y realización mercantil de lo producido. Es la vinculación de un determinado capital con la forma dada de realización histórica de la ganancia, uno de los determinantes del método productivo.

Los dos pilares metodológicos toyotistas: “**la producción en el momento preciso**” y “**la autoactivación de la producción**” se conforman, como lo explica Coriat en su apartado de la génesis histórica del ohnismo, en estrecha relación con el mercado, que, para el caso de Toyota, tiene que ver, complejamente, tanto con el mercado de trabajo y el mercado de venta, como con las relaciones mercantiles establecidas con el capital mercantil, financiero y productivo. Desde una perspectiva amplia estas *relaciones* son las que definen las posibilidades de aumento de la productividad de la Toyota.

Una reformulación de las relaciones en la competencia se hizo necesaria para un conjunto de empresas que competían por el liderazgo, desde los sesenta. El desafío consistía en desregular, en fortalecer las relaciones de mercado, en particular de los factores productivos, para eliminar capacidades obsoletas y liberar recursos que hicieran posible la reestructuración. Así, las empresas cambiaron sus relaciones con los bancos, con sus accionistas, con el sistema financiero y con los sindicatos. Modernizaron sus

---

<sup>236</sup> Coriat; *Pensar al revés*; Editorial Siglo XXI, México, 1992.

estructuras administrativas (**renovación de las técnicas de administración de empresas**), cambiaron sus sistemas de comunicación y diseñaron **nuevos sistemas de planeación y de producción**.

Algo similar había ocurrido con el taylorismo cuyos “métodos” productivos tienen mucho que ver con las necesidades - de las empresas particulares - de posicionarse ventajosamente en las relaciones de competencia capitalistas de su época; así, decimos, sólo en este marco de la competencia, históricamente considerada, se puede pensar el fordismo clásico como “un método de reducción de costos por medio de la producción de automóviles en cantidades constantemente crecientes y en una variedad cada vez más restringida”<sup>237</sup>.

Aunque cuando pensamos el **ohnismo** tenemos que considerar las mismas relaciones, no podríamos, sin embargo, derivar directamente de este condicionamiento general (de la competencia mercantil) las particularidades totales de ésta ni de ninguna otra forma productiva. Las *organizaciones* de la producción son el resultado de una revolución hasta cierto punto independiente de métodos que, ahora institucionalizados y arraigados, fueron en su tiempo resultado de otras tantas revoluciones; tanto el taylorismo como el toyotismo son especialmente para nosotros formas objetivadas con el tiempo, de racionalización tecnológica, y por lo tanto de institucionalización específicas de la ciencia y la técnica, que ayudan a la resolución de crisis de la tasa de ganancia capitalista. Esta es al mismo tiempo una crisis del control capitalista. Pensamos la explotación (plusvalía) y el control (sometimiento) en unidad consentida. Esta unidad da como resultado en el conjunto social la ganancia capitalista en forma de tasa y la reproducción de su dominación en términos de hegemonía y universalidad de sus ideas.

Desde la teoría, las relaciones anárquicas entre capitales sostienen determinados niveles de **ganancias** en relación con un tipo dado de forma productiva y producción de **plusvalía**. El “movimiento de la organización científica del proceso de trabajo” inaugura dentro de la historia de esta relación estructural del capital, el momento en el cuál, a partir de una forma condicionante de relaciones entre capitales, pero independientemente de ella, el capital sistematiza *científicamente* sus intentos de mejoramiento de la producción de plusvalor, más allá de la intensidad del trabajo. Esta sistematización significa, en relación con las innovaciones tecnológicas que transcurren paralela y -luego- unitariamente, la racionalización de la forma del proceso productivo mismo, enfocada en las relaciones del trabajador con sus compañeros (la forma de la cooperación) con el objetivo de aumentar la plusvalía relativa extraída.

**El ohnismo es una revolución en este proceso de producción de plusvalía relativa a través de una nueva racionalización del proceso de trabajo, al mismo tiempo que una forma de resolución de la relación de la fábrica privada con el mercado.** El “espíritu” que lo caracteriza es justamente la forma de esta relación doble expresada, por un lado, como problema teórico, y por otro, como consigna “política”, ideología productiva, guía para la práctica. Como se trata aquí de una ciencia práctica, su

---

<sup>237</sup> Coriat, pag. 21.

objeto no es tanto de estudio como objetivo práctico: *“producir a bajos costos pequeñas series de productos variados”*. Mas esta consigna cristalizada, es resultado de la forma dinámica del nuevo espíritu, cuyo problema es: **“¿qué hacer para elevar la productividad cuando las cantidades no aumentan?”**.<sup>238</sup> Problema y consigna constituyen ambos el “espíritu Toyota” (metodológicamente para nosotros). No hay en él sino la voz del Capital que ha subsumido el problema de la producción a la esfera única de sus problemas. Por eso el ohnismo es impensable sin el proceso previo de subsunción y fetichización que produjo el taylorismo-fordismo. Véase sólo un ejemplo. La posibilidad de la **“fábrica flexible”** del ohnismo (la búsqueda de aumento de la productividad “en la flexibilidad del trabajo, en la asignación de las operaciones de fabricación, oponiéndose así a las facilidades de la producción en serie con existencias en cada intervalo”<sup>239</sup>), es impensable sin la revolución que significó el taylorismo como imposición del capital sobre el trabajo en la forma del mandato gerencial-ejecutivo. Pero además es el resultado *histórico* de las contradicciones que el propio fordismo no pudo evitar producir y que hemos notado cuando Coriat describía las reformas llevadas a cabo en la cadena de montaje.

En la era en la que la ciencia y la técnica es la principal fuerza productiva, la dirección del proceso de trabajo se ejecuta en la forma de **control tecnológico**. Cada modificación de las primeras implica al mismo tiempo, entonces, transformaciones en la forma de este control, que en el ohnismo se presenta como el **“nuevo método de administración a ojo”**, con sus tableros e indicadores luminosos, pues para “producir justo lo necesario y hacerlo justo a tiempo”, “no hay nada más rápido y directo que la mirada”<sup>240</sup>. El control que “los supervisores disponen en cada momento” a través “de las informaciones clave que necesitan para garantizar que el flujo de producción se desarrolle sin tropiezos”, es el **control del tiempo**, como regulación del tiempo y ritmo de producción.<sup>241</sup> De la misma manera que el taylorismo, y en todos los sentidos explicitados, el toyotismo representa una vía particular de racionalización con arreglo a fines propios del capital, en este caso con arreglo a una demanda estacionaria y variada.

Bien vistas las cosas, el aumento de la escala de producción del taylorismo-fordismo, junto con la concentración de tareas y estandarización de productos y movimientos, que constituyen su método (más concretamente desarrollados en la estructura maquinista del fordismo), son las criaturas históricas del capital y sus necesidades, los hijos del “espíritu histórico del Capital”. En relación a este “espíritu” personalizado en los intelectuales del movimiento de la administración científica, los métodos están completamente subordinados. Por ello decía Braverman que la escala del taylorismo fue **el medio** necesario para que se pudiera sostener la nueva organización del trabajo y los costos que generaba. Por eso entendíamos a la cadena de montaje como la **materialización** del objetivo fordista de la producción

<sup>238</sup> Coriat, ídem.

<sup>239</sup> Coriat, pag. 24.

<sup>240</sup> Coriat, pag. 25-28.

<sup>241</sup> Aquí hay que incorporar las categorías de Thompson sobre la relación de tiempo (control del tiempo) y disciplina laboral.

en masa. Encontramos en este encadenamiento de fenómenos clara expresión del fetichismo del capital. La misma supeditación al espíritu capitalista se presenta en el ohnismo-toyotismo.

En contraposición a las formas anteriores, el toyotismo y las transformaciones organizativas a las que dio lugar su nueva ideología práctica, impusieron procesos de estructuración de la producción que se realizan en múltiples establecimientos que no poseen el carácter gran fabril que tuvieron en el pasado. “La organización de la producción se traslada de la concentración de grandes cantidades de trabajadores en fábricas, a pequeños o medianos centros de trabajo, densamente poblados de computadoras y de personas altamente calificadas”<sup>242</sup>

Aumentar la ganancia y triunfar en la competencia es lo que importa. El problema que se presenta es cómo hacerlo en cada etapa histórica. El problema al fin y al cabo es, en lo que atañe al capital privado, el de la productividad. Hasta tal punto se trata de las necesidades fetichizadas del capital que éste sólo tiene en cuenta, como vimos, a los hombres y sus necesidades sociales y potencias físicas, como simples “factores”, que existen junto a otros, en la producción autovalorativa. La productividad de este trabajo aparece como productividad del capital, resultado de la conjugación de distintas variables: la intensidad del trabajo, la productividad-hombre, el tiempo de trabajo, las condiciones naturales, el tipo y nivel de desarrollo tecnológico. **Las variables son siempre, en esencia, las mismas. El espíritu y el método, formas históricas de vincularlas.** Si el problema del capital en la época de Taylor era el de producir, para una cantidad de tiempo dada de trabajo, la mayor cantidad posible de productos, el problema en la época de Ohno es el de mantener las cantidades producidas (y su calidad) en la menor cantidad posible de tiempo de trabajo: “Hay dos maneras de incrementar la productividad. Una es incrementar las cantidades producidas, la otra es reducir el personal de producción”<sup>243</sup>. La inteligencia de estos intelectuales se aboca como vemos al mejoramiento de la productividad del capital (productivo) como forma de resolución estructural, profunda, de una crisis originada por múltiples determinaciones.

Habíamos dicho que frente a las nuevas condiciones, y con las manos llenas de nuevas tecnologías en disposición el capital desarrolló respuestas diversas. Uno de ellas, uno de esos métodos, fue específicamente aplicado por la fábrica Toyota. Se trata del **Kan-Ban**, un nuevo concepto de organización del trabajo, que tiene que ver con uno de los principios que mencionamos antes, la autoactivación de la producción. El nuevo método es por supuesto una forma de planeación y optimización de la producción aunque no incluye necesariamente innovaciones tecnológicas propiamente dichas. En él se establece “paralelamente al desarrollo de los flujos reales de la producción, que van desde los puestos iniciales hasta los puestos finales, un flujo de información inverso que va del final al principio, emitiendo cada puesto final una instrucción destinada al puesto inicial que le es inmediatamente anterior [y que] consiste

---

<sup>242</sup> Francisco Zapata, ídem.

<sup>243</sup> Ohno, en Coriat, pag. 24.

en el pedido del número y la especificación exactos de las unidades necesarias al puesto inicial para ejecutar su propio pedido”<sup>244</sup>. Acotar lo producido a lo que “ya está vendido” es la idea.

El criterio organizativo tiene como objetivo primero evitar la acumulación de *existencias* entre los distintos puestos de la producción (principio “cero existencias”). Es por lo tanto una forma específica de *flexibilidad normativa* que intenta responder a las variaciones de la demanda de productos con el menor costo posible pues suponemos además que la demanda es diversa y no estándar.

El método propende a cumplir por otro lado la otra exigencia instituida, es decir, la *integración óptima*, pues otra de sus condiciones (además de la linealidad “fordista”) es la de “cero demora”, concepto en el cual el tiempo muerto no solo es ahorrado sino puesto como condición del conjunto, como realidad técnica, para decirlo con la terminología que venimos utilizando.

El Kan-Ban dice Coriat “es eficaz frente a ligeras fluctuaciones en cantidades y ligeras variaciones cualitativas del producto”, y su forma específica de respuesta impone controles de calidad (“cero averías”) pormenorizados y paso a paso, del producto y de la maquinaria. Su concepto es un ejemplo de las consecuencias que las nuevas tendencias de dominio tienen sobre los trabajadores, de las que nos hablaba Marcuse. “La presión mental organizada sobre los trabajadores, a causa de su responsabilidad en el funcionamiento del conjunto, crece enormemente. En este sentido, el Kan-Ban, con sus presiones propias, es también una técnica poderosa y renovada de control social sobre el trabajo mediante ‘responsabilización’, con ayuda de un sistema de organización que muy pronto hace ‘transparentes’, ante la supervisión, a los trabajadores y los puestos deficientes.”<sup>245</sup>

El Kan-Ban es la reforma organizacional fundamental que el toyotismo aplica a la concreción de la nueva racionalidad. El motor del funcionamiento es el otro de sus principios, el de realizar la producción justo a tiempo. El experimento japonés que idea Ohno consigue con transformaciones organizativas los efectos que las maquinarias no permiten de por sí. El poderío del capital yace en su pulsión organizativa de las relaciones sociales; por ello el “toyotismo” adquiere mayor notoriedad. Las nuevas tecnologías se insertan en (y habilitan) formas de trabajo, pero el dominio del conjunto, del capital, es la tecnología arquitectónica, la ingeniería organizativa. El fetichismo del capital es el resultado de la organización de las actividades productivas para la reproducción de la ganancia.

---

<sup>244</sup> Coriat; El taller y el robot; pág. 85.

<sup>245</sup> Coriat, ídem; pág. 88.

## ***TRES: ESPECIFICIDADES TOYOTISTAS Y DINÁMICA DEL CAMBIO EN LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA***

“El futuro llegó hace rato.”

**Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.**

La forma de la dominación tecnológica del capital sobre el trabajo que fundan el toyotismo y otras experiencias nuevas de organización que advienen de la “crisis” del fordismo, se establece, de la misma manera que la forma taylorista, a través de conceptos y métodos concretos y específicos: estos son, a lo largo de su desarrollo, y sólo para mencionarlos, “la **planificación estratégica**, la **excelencia de gestión**, la **cultura compartida**, el **justo a tiempo**, la **calidad total**, la **intervención del personal**, la **estrategia competitiva**, la **empresa virtual**, la **reingeniería de los negocios**, etc.”<sup>246</sup>. Unitariamente y para la administración totalitaria de nuevo tipo, los métodos toyotistas persiguen finalidades específicas: la **flexibilidad y integración organizativa** (según los problemas planteados por Coriat), la **sistematización de la creatividad** y la **reducción de todos los costos improductivos**. Una vez más, de la misma manera que para Taylor, los objetivos concretos vienen a solventar, a dar sustento a la modalidad de “espíritu” de la nueva racionalidad tecnológica y sistémica.

La dimensión de la producción y su forma se presentan al servicio del nuevo “espíritu” capitalista, en cada momento, como se desprende del análisis que Coriat hace del toyotismo. En una manera *genética* de entender el asunto, la dinámica general se presenta así: crisis al interior del proceso productivo en la forma de desaceleración de la productividad del trabajo ➤ crisis de rentabilidad del capital (decreciente tasa de ganancia, expresada en la baja de rentabilidad en empresas privadas) ➤ personificación de la crisis en la actividad intelectual de los “organizadores prácticos de la producción” que ponen en cuestión la forma establecida de producción (las relaciones sociales de producción) ➤ conformación “científica” (ciencia) de un nuevo espíritu capitalista como nueva racionalidad tecnológica en respuesta a la situación crítica (en un marco de incertidumbre objetiva y subjetiva) ➤ lucha material y simbólica por la imposición de una nueva materialidad ➤ imposición de la nueva racionalidad como **nueva forma de organización de la producción y del trabajo** a partir de los conceptos y a través de los métodos correspondientes a ese nuevo espíritu (unidad de ideología y práctica) ➤ institucionalización de la nueva modalidad productiva y difusión de su forma; aceptación de los fundamentos del nuevo espíritu capitalista como sentido común

---

<sup>246</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

práctico (ideología) dominante ➤ transformación de las ideas rectoras de otros ámbitos sociales y hegemonía de otros valores sociales / cambios institucionales.

Queda claro que, en esta dinámica de cambio, la mediación del **espíritu práctico del capital**, a través de sus intelectuales orgánicos - que lo personifican (para ser lo que son deben pensar de acuerdo a las necesidades de la reproducción capitalista) - constituye lo que hemos denominado un conjunto de ideas - ideología productiva - de carácter transformativo. En los procesos de cambio y en la reproducción de las formas de organización capitalista del trabajo (o más bien, de la producción) la conciencia de los productores constituye no un mero reflejo sino más bien un momento. Pero no es este un momento libre, de libre creatividad.

“El proceso material de producción se manifiesta como tal al final como lo que ya era en su origen en la relación de trueque: como la falsa conciencia de los contratantes el uno respecto del otro, como ideología, además de medio para la conservación y reproducción de la vida. A la inversa, empero, la conciencia se reduce cada vez más insistentemente a mero momento de transición en la conexión del todo”<sup>247</sup>. Adorno, refuerza esta idea con una metáfora espacial, geométrica: “La mediación de la ideología compete a la totalidad, detrás de la cuál está sin duda el dominio de algo parcial, pero sin que pueda esta parcialidad ser reducida a un interés parcial, sino más bien como una parcialidad que en todos sus fragmentos está a la misma distancia del centro.”

Existe claramente una especificidad histórica en cada proceso de cambio de la forma organizativa del trabajo. Esta especificidad está condicionada por la totalidad histórica. Desde esta perspectiva y para completar lo dicho en el punto anterior sobre el toyotismo como nuevo modo de producción, haremos los siguientes comentarios.

En **primer lugar**,: “el nuevo paradigma productivo pone el acento en la respuesta adaptativa frente a los cambios rápidos e impredecibles del mercado, o sea, en la flexibilidad productiva lograda con las tecnologías basadas en la informática y con nuevas formas de organizar la producción (trabajo en equipo, fabricación de “familias” de piezas)”<sup>248</sup>. Este proceso general se presenta con importantes contradicciones. Las denominadas “*fábricas del futuro*” en las que predominaron la ideas de la producción automatizada (con la robotización como proceso central) y de la “desaparición del trabajo” (por medio de la computarización y la construcción de trabajadores artificiales como los robots), obtuvieron en muchos casos, resultados decepcionantes, y no lograron plasmarse en una reorganización total del aparato productivo. “Incluso en plantas de procesos continuos como la refinación de petróleo, en donde el argumento había encontrado sus primeras manifestaciones, se pudo observar que existían límites a lo que la automatización podía lograr. Lo mismo ocurrió con los intentos malogrados de computarización en tiempo real de procesos industriales en la producción de acero, en donde el diseño de programas en línea

---

<sup>247</sup> Adorno, ídem, pág. 24.

<sup>248</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

(tiempo real), se encontró con variables que solo la mente humana podía resolver, en el lugar mismo de la producción. Por lo cual, en la década de los noventa, las empresas tuvieron que proceder *en forma más tradicional* mediante reformas a los sistemas de relaciones de trabajo...<sup>249</sup> Entonces ...

En **segundo término**: Si “en lugar de la producción masiva y en grandes series de productos homogéneos *se recomienda* fabricar pequeñas series de productos heterogéneos, intentando una personalización, o al menos mayor segmentación, del mercado [y] ante las tradicionales economías de escala *se agregan y privilegian* las llamadas *economías de alcance*.”<sup>250</sup>, la respuesta que se da en la producción a las nuevas contradicciones a las que hubo llevado la difusión del taylorismo busca reducir los costos laborales utilizando los sistemas que, en nuestro ejemplo, el Ohnismo fundó históricamente (es decir, el “just in time” y el “kan ban”), retomando las reformas organizacionales sin las cuáles el desenfreno tecnológico predice catástrofes al capital (esa relación social de producción!).

La racionalidad (respecto a fines) capitalista en la producción, encontró en el “toyotismo” un nuevo criterio de éxito y excelencia en los llamados “**cinco ceros**”: cero stock, cero defecto, cero tiempo muerto en la producción, cero tiempo de demora para responder a la demanda y cero papel.

En **tercer lugar**: La flexibilización y rotación laboral (“por todas partes, en el seno del mundo empresarial - profesional o académico - se levantan voces a favor del trabajo multifuncional y flexible”<sup>251</sup>) deben ser llevadas al extremo para el logro con éxito de estos objetivos, y esto solo es posible, cuando - como hemos visto - la organización manufacturera ha dejado paso a la gran industria, que niega la especialización de los obreros en la división del trabajo fabril; los “cinco ceros” constituyen un objetivo posible del capitalismo - como modo de resolución de su crisis - solo cuando se cuenta como condición necesaria con la subsunción real del trabajo inmediato, que impuso el taylorismo y luego el fordismo en la forma de subsunción del trabajo vivo en la maquinaria automática.

De la misma manera, la **tercera revolución científico-tecnológica** basada en la robótica y la informática, proceso de revolucionamiento de las tecnologías materiales que acompaña la revolución en las relaciones de trabajo que en Japón impulsó el ohnismo, sólo es posible sobre la base de la segunda revolución científico-tecnológica (que hubo comenzado a fines del siglo XIX) y que se impuso junto con la revolución taylorista de las relaciones de trabajo, conformando la totalidad impuesta que hemos denominado fordismo (como régimen de acumulación capitalista) en la mayor parte del siglo XX.

En **cuarto lugar**: Según el criterio que hemos delineado anteriormente, las modificaciones del trabajo que son forzadas por el nuevo espíritu capitalista de fines del siglo XX responden, de la misma manera que el taylorismo, a la lógica y la finalidad esenciales del capitalismo: “las prioridades y objetivos de la <sup>249</sup> Francisco Zapata; “El trabajo en la nueva y en la vieja economía”; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; 2001.

<sup>250</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

<sup>251</sup> Henry Mora Jiménez, ídem.

flexibilización se refieren a formas de lograr una organización del trabajo más eficiente para la rentabilidad del capital. Es, entonces, en el marco de ese objetivo que se busca crear nuevas formas de organizar la actividad impulsando modalidades más participativas, más creativas de los trabajadores en función de metas colectivas de productividad y eficiencia del equipo de trabajo, para lo cual se propone la polivalencia funcional, el reagrupamiento de actividades que habían sido fragmentadas por la lógica de la organización taylorista”.<sup>252</sup>

Nótese que la **participación** y la **creatividad** que ahora se reclama a los obreros están ya de antemano subsumidas al aumento de la rentabilidad del capital, se trata de formas de actividad y creación específicamente capitalistas. El capital, por ejemplo, reclama, como vimos antes, excelencia de productos y atención constante a una demanda variable, y exige a sus obreros que respondan de la mejor manera, adaptando su mentalidad práctica a la mentalidad del capital constantemente actualizado. La alternancia y variabilidad de tareas que debe llevar a cabo este obrero moderno se hacen concretas en una situación histórica en la cuál el trabajo ha sido fragmentado y maquinizado, pero también “fluidificado”. Ahora se le exige además que coordine esa fragmentación, esa cosificación y esa dinamización de manera inteligente y creativa, esto es objetivamente la equivalencia funcional, complejizada además por la organización de equipos de trabajo, que sin embargo mantienen la modalidad de trabajo por tareas. En esta nueva modalidad de trabajo, los viejos “managers” tienden a perder importancia, y los grupos de trabajo, que se constituyen y se desvanecen de acuerdo con las tareas que les son encomendadas, reemplazan a los antiguos organigramas generales de la fábrica: “Un ejemplo de esto es la estrategia que implementó **Microsoft** con respecto a la creación de un navegador de Internet. En efecto, frente a la empresa Netscape, pionera en diseño de navegadores de internet, Microsoft puso en pie un grupo específicamente dedicado a la creación de lo que poco tiempo después sería el navegador Explorer, de amplia difusión en la actualidad. Ese grupo, constituido en forma ad-hoc, fue puesto frente al desafío - de vida o muerte - de crear ese navegador, con capacidad para solicitar y obtener del resto de Microsoft, lo que fuera necesario”<sup>253</sup>. Veremos en el próximo capítulo algunos procesos concretos que dieron lugar en Japón a la aparición “consensuada” de la flexibilidad y creatividad obreras de nuevo tipo.

---

<sup>252</sup> Aida Quintar; Flexibilidad laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?

<sup>253</sup> Francisco Zapata, ídem.

## ***CUATRO: HISTORIA DEL JAPÓN: LAS DETERMINACIONES PRETÉRITAS DEL TOYOTISMO EN LA LUCHA DE CLASES NACIONAL. ELEMENTOS DE LA TRANSICIÓN AL TOYOTISMO.***

“En el mundo realmente existente lo verdadero es un momento de lo falso.”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.<sup>254</sup>**

Tendremos en cuenta ahora el trabajo de Muto Ichiyo, “Toyotismo. Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón”,<sup>255</sup> con el objetivo de clarificar el origen del “modelo japonés” y comprender sus vínculos con el dominio capitalista.

En primer lugar hay que decir que podemos pensar el Toyotismo como un momento culminante en el complejo camino de la racionalización capitalista del trabajo en Japón. Los fundamentos de tal racionalización han sido por un lado, la difusión, luego de la guerra con Corea, de lo que Ichiyo llama el “mito del bienestar” según el cuál el crecimiento industrial y el “progreso” económico redundaría en beneficios tangibles para los trabajadores - de la manera en que Holloway describe la base ideológica del que denomina “modo de producción keynesiano”, y a partir de la cuál, “el movimiento obrero fue conducido a darse por satisfecho con compartir con el capital los frutos del crecimiento bajo la forma de aumentos de salarios”. Y por otro lado la racionalización fue conseguida luego de una campaña mucho más violenta y directa por parte de las patronales japonesas (organizadas sindicalmente y con el apoyo de sindicatos “amarillos” y sus tropas de asalto) dirigida a quebrar lo que se consideraba la principal valla, esto es, “sencillamente”, “el poder obrero en el taller”; por ejemplo: “Gracias al apoyo de las grandes corporaciones patronales resucitadas, la dirección de *Nissan* pudo utilizar una larga gama de métodos como lock out, arrestos, procesos judiciales, amenazas físicas, violencia y coimas, con el objetivo de dividir las filas obreras y romper su organización.”<sup>256</sup>

Pero las luchas sindicales enmarcadas en el criterio antes visto y simbolizada por el Shunto o Comité de Lucha de la Primavera que realizaba la negociación anual de salarios, tuvo en el sentido de nuestro análisis una consecuencia fundamental: “La ironía reside en que esos aumentos de salarios aceleraron precisamente las presiones para una rápida renovación de la maquinaria industrial y de una racionalización (flexibilización) general.”<sup>257</sup> De esta manera la racionalización tecnológica entraba en el terreno casi exclusivo de la producción de plusvalía relativa cuyas formas empezaron a concretarse.

---

<sup>254</sup> Capítulo 1; Tesis Nº 9.

<sup>255</sup> Capítulo: “Lucha de clases en Japón de posguerra. Pasado, presente y futuro.” Ver Bibliografía.

<sup>256</sup> Ichiyo; pág. 46, 47.

<sup>257</sup> Ídem; pág. 49.

En el período que se denomina Democracia de Posguerra (un “bloque histórico que va desde 1955 a 1973) el capitalismo japonés alcanzó tasas de crecimiento elevadas y se aceleró el desarrollo de las industrias pesada y química. “Se podría decir que en este período de la historia japonesa, la esencia del capitalismo y el fetichismo que le es inmanente (despojada de toda distorsión extraeconómica, ‘Cruzada por la libertad’ u otra ‘Misión sagrada de Japón Imperial’) se expresaron de la manera más pura.”<sup>258</sup> La clave de este proceso fueron la creación de nuevas ramas productivas y las “inversiones frenéticas” en el sector de equipamiento industrial.

Un aspecto importante del proceso tuvo que ver con la lucha patronal para que se privilegien los sindicatos por empresa en lugar de los sindicatos por rama y nacionales, en especial el Sohio. Las principales banderas de los sindicatos combativos fueron justamente “Los obreros dueños de sus lugares de trabajo” y el “Control obrero de la producción”.<sup>259</sup> Desde los años 50’ una serie de derrotas de los trabajadores más conscientes dieron como resultado un espacio abierto a la racionalización del capital. A comienzos de los 60’ montado sobre esas derrotas obreras el gobierno y las corporaciones anunciaron el “Programa de duplicación de las ganancias” de la mano de una “revolución energética” que se desarrolló “vertiginosamente”.<sup>260</sup> En la industria siderurgia donde el plan se cumplió con creces la racionalización en lo organizacional atravesó cuatro etapas: en la primera (1951 al 55’) se modernizaron las líneas laminadoras; en la segunda (1956-60) se dieron ya inversiones tecnológicas importantes que en la tercera etapa (1961-70) avanzaron en su automatización. La cuarta etapa (1971-75) marcada por la crisis capitalista mundial propició una campaña de “ahorro energético”. Ichiyo explica que “La progresión de estos planes de racionalización fue paralela a la erosión gradual del poderío de los trabajadores.”<sup>261</sup> El ejemplo sobresaliente es el de la **Yawata Ind. And steel** cuya gerencia envió a Estados Unidos un grupo de managers a aprender la ingeniería industrial fordista-taylorista, herramienta con la cuál la empresa pudo romper el cerco de acero del poder obrero en el taller y en especial de los “obreros profesionales experimentados [...] a menudo dirigentes de las secciones sindicales del taller”. “La separación de la ‘cadena’ y del staff tendía precisamente a destruir esta estructura y al mismo tiempo la solidaridad obrera y el poder obrero, a nivel de la base de la producción.” “La mecanización, la automatización parcial y el control centralizado sobre los procesos de producción eran utilizados en ese sentido. En efecto, este nuevo sistema volvía inútil la calificación y la especialización adquirida en largos años de trabajo y encarnados en la persona de obreros profesionales.”<sup>262</sup> En el marco en que fue implementado en esta y otras empresas el sistema fordista de organización del trabajo “no desencadenó la alarma que debía haber suscitado”. Durante los años 60’ el fordismo se difundió ligado a niveles elevados de automatización en la maquinaria, como forma organizativa a la vez que como sistema de control de los trabajadores. Pero la *racionalización* (“*gorika*”) no se quedó allí. Luego de la recesión del año 65’ las patronales

---

<sup>258</sup> Ídem; pág. 58.

<sup>259</sup> Ichiyo; pág. 61.

<sup>260</sup> Ídem; pág. 65.

<sup>261</sup> Ídem; pág. 70.

<sup>262</sup> Ídem; pág. 71.

implementaron las **campañas sobre control de calidad (CQ)** con un objetivo específico que se nos muestra ya como transicional si consideramos los nuevos conceptos organizacionales que advienen luego de la crisis del fordismo: el capitalismo japonés exigió “la aplicación del taylorismo, por los trabajadores mismos”. Los CQ piensan y estudian el proceso de trabajo, elaboran nuevos métodos y perfeccionamientos que proponen a la patronal. Los trabajadores tienen en mente y cuerpo todo el tiempo la meta de mejorar la calidad del producto y aumentar la productividad de la empresa. Para aquellos que sobresalen en esta tarea los premios están a la orden del día. Nótese la conclusión de Ichiyo: “El espíritu de solidaridad obrera parecía resucitar pero en realidad no era más que un zombi.” Esta es la explicación del “banal estereotipo” del obrero japonés leal al patrón y motivado por su trabajo; el resultado de la aplicación de la organización científica del trabajo.<sup>263</sup>

Las marcas de una verdad que sólo es un momento de lo falso más verdadero, no quedan únicamente en esta participación de los trabajadores, sino que se muestran más claramente en los llamados **movimientos de “autogestión”** (jishu-kanri) que impulsó la siderurgia y que constituyen una forma más desarrollada de los CQ. “Lanzados por olas tumultuosas a fin de los años 60’ y todo a lo largo de los 70’, se transformó en un rasgo constitutivo de la vida de las empresas japonesas.”<sup>264</sup> La autogestión impuso a los trabajadores un aspecto que el taylorismo intentaba mantener independiente; pero en su aspecto fundamental como mecanismo de control (o podríamos decir, de autocontrol) el movimiento es tan totalitario como el dominio capitalista de occidente.

El control total de las empresas sobre las acciones dentro del taller que se consuma de esta manera singular a mediados de los 60’, transcurre paralela a la hegemonía de “los sindicatos que no son para nada sindicatos, sino agentes directos de la patronal”. Ambos procesos posibilitan “la acumulación masiva de capital” que Ichiyo demuestra en el período. “A medida que la patronal lograba prevenir la resistencia obrera en la fábrica, se sentía más libre para aplicar las innovaciones tecnológicas, agrandar la estructura de producción y por lo tanto obtener una plusvalía suplementaria para su reinversión.”<sup>265</sup>

La fantasía de la autonomía y la participación obrera se sustentó en las fábricas japonesas en una idea práctica difundida como “el mundo de la empresa” y a través de la cuál el capital trasladó la competencia interempresa a la competencia-rivalidad entre obreros. “La burguesía japonesa logró combinar los dos tipos de competencia, encerrando a los trabajadores en compartimentos estancos, separados del mercado global de trabajo, del mercado externo a la fábrica, así como de la lucha de clases”<sup>266</sup> Para ello se imponen el sistema de “salarios por antigüedad” y el sistema de “empleo de por vida”, uno de cuyas derivaciones es la formación de una aristocracia obrera. La **Toyota** fue pionera en estas técnicas cuando las propuso a cambio de la aceptación de 1600 despidos y de los nuevos métodos de organización laboral basados en el

<sup>263</sup> Ídem; pág. 72, 73.

<sup>264</sup> Ídem.

<sup>265</sup> Ídem; pág. 74.

<sup>266</sup> Ídem.

Círculo de Calidad Total.<sup>267</sup> Alrededor de estas disposiciones intimidatorias se elaboraron toda una serie de “compensaciones” como préstamos hipotecarios y las escalas salariales por empresa.

De los conceptos aquí mostrados a los que hemos visto como “reemplazo” de los clásicos fordistas hay un solo paso. El “mundo de la empresa” encontró en los pequeños grupos de trabajadores ligados a los círculos de calidad la herramienta eficaz para lograr la integración pretendida por el capital. La misma estrategia utilizó la **Nipon Electric Corp.** para su campaña de “cero defecto”. Las nuevas herramientas y conceptos tienen como fundamento una idea que será también muy aplaudida en occidente. Se trata de dar a los obreros un motivo “que haga que su vida valga la pena de ser vivida”, crear “un sistema que ligue a los trabajadores con el corazón y el alma, en tanto que seres humanos y los ayude a manifestar plenamente sus capacidades y creatividades respectivas”, según argumenta la Federación de Asociaciones Patronales del Japón: “El sentimiento de pertenecer a un pequeño grupo dará a los trabajadores más satisfacciones y los conducirá a más eficacia.”<sup>268</sup>

Uno de estos círculos de calidad tuvo en la **Toyota Motors** una relevancia especial. Se trata de un pequeño grupo encargado de colocar la capa final de pintura en las carrocerías de los autos. Estos obreros dejaron de lado la posibilidad de que las mejoras en las que estaban trabajando generaran despidos, con los siguientes argumentos: “Nosotros convencimos a los disidentes haciéndoles notar el valor que tenía estudiar los métodos de ingeniería industrial y de esa manera encontraríamos los medios de hacer descender nuestra carga de trabajo, aún si el personal era reducido a la mitad. [...] De esta manera el grupo se puso a estudiar muy seriamente los métodos de ingeniería industrial y reexaminó todas las operaciones para que un solo hombre pudiera de ahí en más realizar el trabajo de dos.”<sup>269</sup> Con estas mejoras que luego fueron trasladadas a otras secciones la Toyota logró la eliminación de todos los tiempos muertos en la producción (cero demoras) uno de los pilares de su novedad organizacional y la condición necesaria para el método toyotista de resolución de la inestabilidad de la demanda.

---

<sup>267</sup> Ídem; pág. 75.

<sup>268</sup> Ídem; pág. 78.

<sup>269</sup> Ídem; pág. 80.

## ***CINCO: ALIENACIÓN Y SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO INTELLECTUAL MEDIATO (GENERAL). LA TRANSFORMACIÓN EN MARCHA.***

“En sus 500 años de historia, la ciencia moderna - en especial durante el siglo XX - pasó del orgullo de ser amateur al pulcro profesionalismo; del reinado del artesano al mandato del obrero. Así, en su progresiva metamorfosis ganó laboratorios, orden, protocolos y sueldos - cualidades execradas por los griegos - y perdió espontaneidad, sencillez y honestidad espantadas por las academias, escuelas politécnicas y sociedades ecuménicas financiadas por el Estado.”

**Futuro; Suplemento de Ciencias del diario Página/12; 06/03/04.**

“El espectáculo en la sociedad corresponde a una fabricación concreta de la alienación. La expansión económica es principalmente la expansión de esta producción precisa. Lo que crece con la economía que se mueve por sí misma solo puede ser la alienación que precisamente encerraba su núcleo inicial.”

**Guy Debord; La sociedad del espectáculo.**

La tendencia actual, que acompaña “y subyace”, un poco retrospectivamente, los cambios en la organización del trabajo y en la utilización de las nuevas tecnologías, etc., es la del proceso de **subsunción real del trabajo general**.<sup>270</sup>

Si con el taylorismo y el propio Taylor, el capital dispone por primera vez de una fuerza de trabajo productiva (en el sentido en que Marx define el trabajo productivo) e intelectual que se presenta como una entidad *separada*, cuyo objetivo concreto es la *producción de procesos productivos y formas de organización del trabajo*, el control que tiene sobre esta fuerza de trabajo alojada en el Departamento de Método, en las Oficinas de Diseño, Programación y Control, es hasta este momento puramente *formal*; estos trabajadores asalariados actúan en el marco de la finalidad de la producción capitalista, y subordinados a ella, aunque controlando su propia labor, con cierta independencia metodológica y “libertad para pensar”. Por otra parte ese constituía el *contrato* que firmaban con el capital.

Pero con el desarrollo del tiempo, las oficinas de planeación y diseño y los “talleres de progreso tecnológico” van adquiriendo mayor complejidad e importancia, y el capital - que se juega en ellos buena parte de su suerte - intenta controlar *cada uno de los pasos* de ese trabajo intelectual, y organizarlo, a su vez, científicamente. Con lo cuál se entromete en un denso camino de control total del pensamiento práctico que es su propio pensamiento. El capital necesita subsumir realmente el trabajo general (toda idea, todo invento, productivos, organizaciones, tecnológicos) con el objetivo de totalizar aún más su control sobre el proceso de trabajo, y por lo tanto, sobre la reproducción social.

---

<sup>270</sup> Ver antes.

“Antes de materializar conocimiento nuevo es necesario producirlo, y el taller, si ha de llevar a cabo su tarea de generar progreso, se ve compelido a desarrollar la ciencia, aún cuando este no sea su objetivo”<sup>271</sup>. Desde que las tendencias de la acumulación apuntan a la renovación constante de los procesos productivos, en los talleres de progreso o *laboratorios de investigación y desarrollo* (I & D), se realiza también un desarrollo permanente de la ciencia: “su constitución misma representa la respuesta a una situación en que la producción material ya no puede avanzar sin que la ciencia se organice como cuerpo formalizado de conocimientos en beneficio de ella”<sup>272</sup>.

Escuchemos al propio Braverman: “La revolución científico-técnica [...] no puede ser entendida en términos de innovaciones específicas [...] sino que debe ser entendida más bien en su totalidad como un modo de producción dentro del cual la ciencia y las exhaustivas investigaciones de ingeniería han sido integradas como parte del funcionamiento ordinario.”<sup>273</sup> Lo que llamamos **subsunción real del trabajo general** es la organización científica de la ciencia misma, su industrialización.

El capital necesita estructurar una **forma de organización del trabajo científico** que quite el control que los trabajadores intelectuales productivos tienen sobre su propio trabajo, quitarles el control de sus conocimientos, habilidades, experiencia, etc. a través de una forma alienada y cosificada de organización de su labor. El capital necesita administrar totalitariamente su propio pensamiento personificado.

“En los últimos años están apareciendo algunos síntomas que evidencian la lucha del capital por subsumir - incluso realmente - al trabajo general, como medio de elevar la productividad de este tipo de trabajo productivo, base del desarrollo moderno y posible plataforma para una nueva onda larga del desarrollo capitalista.”<sup>274</sup> Algunos de estos cambios actuales tienen que ver con el *diseño asistido por computador*, el *desarrollo de gigantescas redes informáticas*, y los *cambios organizacionales en el área de investigación y desarrollo en las grandes corporaciones*.<sup>275</sup>

El eje problemático es el de automatización de la ciencia, por ejemplo: “La ingeniería del sistemas asistida por ordenador intenta aproximar el desarrollo de sistemas al dominio de la ciencia (por oposición a su estado actual de arte); y comparte esta aspiración con los sistemas expertos y los esfuerzos por desarrollar la inteligencia artificial.”<sup>276</sup> De esta manera la ciencia que creó a la maquinaria automática ahora es subsumida en el capital a través de la mediación de esa maquinaria. Ya no se trata solo de “robots” que produzcan “robots” sino que además se plantea la necesidad de que la forma del trabajo sea decidida por maquinarias automáticas. El capital personificado parece morir (la personificación parece ya no ser necesaria) cuando encuentra un cerebro artificial creado por él mismo.

---

<sup>271</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

<sup>272</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

<sup>273</sup> Braverman, *idem*, pag. 198.

<sup>274</sup> Henry Mora Jiménez, *idem*.

<sup>275</sup> *Idem*.

<sup>276</sup> *Idem*.

Aquello que se denomina *laboratorio* fue siendo transformado en una verdadera fábrica de ciencia y tecnología, sobre todo luego de la segunda guerra mundial. En esos nuevos talleres o fábricas se instalan el científico asalariado, el gerenciamiento, la medición de rendimientos y la rendición de cuentas precisas. Grandes Sociedades Científicas se organizan científicamente, industrialmente.

La subsunción real del trabajo general entronca con otro proceso, el desarrollo y los avatares históricos de la propia **ciencia**. Hasta mediados del siglo XIX, rentados o no por el Estado la mayoría de los científicos seguían siendo “amateurs” o “artesanos” o “artistas”. “Muy distinto fue lo que propuso Edison para sus laboratorios de I+D de Menlo Park y West Orange. Para Edison, la ciencia aplicada era un negocio, y había que inventar cosas que tuvieran utilidad comercial. La autoridad del investigador comenzaba a medirse en patentes, o a lo sumo en publicaciones debidamente certificadas por sus pares.”<sup>277</sup> Las relaciones intrínsecas de la actividad científica se conjugan con la transición hacia una inteligencia construida por el capitalismo industrial.

Lejos del discurso de Einstein que exclamaba que “nadie puede ordenarles a los científicos que descubran o inventen algo, y hacerles sentir incómodos cuando reciben dinero por nada” luego de la segunda guerra mundial una serie de intervenciones harán auge de la ciencia behaviorista. Así por ejemplo el Proyecto Manhattan elaborado por el ingeniero Vannevar Bush que frente a la pérdida de impulso y superespecialización de la ciencia proponía (sic) “fundar una ciencia de la información del management científico.”<sup>278</sup> Bush trabajó en la Oficina de Investigación y Desarrollo que durante el gobierno de Roosevelt “controlaba una población de 30 mil científicos, incluyendo los nucleares”, y de la cuál surgirían luego la Agencia Apra, la Nasa, la Comisión de Energía Atómica y la Internet.

Hasta los años 80’ la hegemonía de la industria científica fue estadounidense, y en las últimas décadas fue especialmente desarrollada por el capital japonés cuyas Toshiba, Hitachi y Canon registraron la mayoría de las patentes anuales. Sin embargo las Academias norteamericanas gozan de presupuestos enormemente mayores y de una competencia y “economía de escala” inexistentes en la patria toyotista.

El proceso por el cuál el capital intenta controlar y organizar científicamente la ciencia misma y por lo tanto la especificidad del pensamiento creativo e innovador de sí y sobre si mismo, supone una experiencia histórica inaudita y de las más complejas que ha presenciado la historia humana; las tensiones parecen elevarse al máximo cuando la creatividad pretende ser normalizada, controlada, encasillada y, en especial, obligada a seguir los ritmos y las necesidad imperiosas de la coseidad personificada. El proceso supone, por otra parte, un paso más en la proletarización del mundo, y directamente en lo que nos atañe, un paso más (quizás no **uno** más) en el dominio del fetiche objetivo moderno. Esta es la lucha contra el trabajo que el capital especifica al comenzar el siglo XXI, y de la que dependerá buena parte de su dominio en la producción.

---

<sup>277</sup> Pablo Capanna; La industria de la ciencia (ver Bibliografía); pág. 1.

<sup>278</sup> Ídem; pág. 2.

## **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

1. **Karl Marx**; Gründisse; Editorial Comunicación.
2. **Karl Marx**; El Capital; (1867) Editorial Ciencias del Hombre.
3. **Herbert Marcuse**; El hombre unidimensional (1954); Editorial Hyspamérica, Primera Edición.
4. **Guy Debord**; La sociedad del espectáculo; www.sindominio.com; 1964.
5. **Jürgen Habermas**; Ciencia y técnica como ideología (1984); Editorial Tecnos, Tercera Edición.
6. **Harry Braverman**; Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX; México, Editorial Nuestro Tiempo, 1984.
7. **Benjamin Coriat**; La robótica; Editorial Revolución; Madrid; Primera Edición; 1985.
8. **Benjamin Coriat**; El taller y el cronometro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa.; Ediciones Siglo XXI; 1988.
9. **Benjamin Coriat**; El taller y el robot. Ensayo sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica; Editorial Siglo XXI; 1990.
10. **Benjamin Coriat**; Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa; Edit. Siglo XXI, México, 1992.
11. **Henry Mora Jiménez**; Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad postcapitalista o subsunción real del trabajo general?; en Revista Sociedad, Escuela de Economía, Universidad Nacional de Costa Rica, 1996.
12. **Isaak Illich Rubin**; Ensayos sobre la teoría marxista del valor (1924); Cuadernos de Pasado y Presente N° 53.

13. **Mirta Zaida Lobato**; La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970); Prometeo libros / Entrepasados; **2001**.
14. **Muto Ichiyo**; Toyotismo. Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón; Editorial Antídoto; **1986**.
15. **Vicky Smith**; El legado de Braverman. La tradición del proceso de trabajo veinte años más tarde; Sociología del trabajo N° 26; **1995-96**.
16. **Francisco Zapata**; El trabajo en la vieja y la nueva economía; Centro de Estudios Sociológicos; El Colegio de México; **2001**.
17. **Theodor W. Adorno**; Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad; Ediciones Ariel; Barcelona; **1962**; traducción de Manuel Sacristán.
18. **Angel Luis Lara Rodriguez**; “Una aproximación al ecosistema de la nueva fuerza de trabajo”; **2002**; s/d.
19. **Hayden White**; El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica; Edit. Paidós, Barcelona, **1992**.
20. **Fernando López-Laso (2001)**, “La sumisión en la tecnocracia”; [www.elvaparalo.com](http://www.elvaparalo.com) .
21. **John Holloway**; Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo; Fichas Temáticas de Cuadernos del Sur, N° 5; Edit. Tierra del Fuego; **1994**.
22. **Rocío Guadamarra Olivera**; “La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos”; en Iztapalapa, N°42, México, Universidad Autónoma Metropolitana, **1997**.
23. **Aida Quintar**; Flexibilidad laboral. ¿Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?; s/d.
24. **Michael Burawoy**; El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; Madrid, **1989**.
25. **Alberto Plá**, América Latina. Mundialización y crisis; HomoSapiens Ediciones; Rosario; **2001**.

26. **Nestor Kohan**; El Capital. Historia y método; Edit. Madres de Plaza de Mayo; Buenos Aires, **2001**.
27. **Ellen Meiksins Wood**; El marxismo y el curso de la historia.; en Revista Zona Abierta N° 33; Madrid; **1984**.
28. **V. I. Lenin**; Marx Engels Marxismo; Ediciones en Lenguas Extranjeras; Pekín; Primera edición, **1980**.
29. **Pablo Capanna**; La industria de la ciencia; en “Futuro”. Suplemento de Ciencias del diario Página/12; **06/03/04**.
30. **G. W. F. Hegel**; La ciencia de la lógica; **1817**; Ediciones Orbis; 1985.